POR LOS VERICUETOS DE LA
HISTORIA

CARLOS MEDINA CHIRINOS

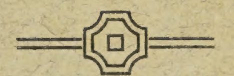
POR LOS VERICUETOS DE LA HISTORIA

ASUNTOS HISPANO-AMERICANOS

POR

CARLOS MEDINA CHIRINOS

De la Academia Nacional de Historia de Venezuela i Colombia. — De la Sociedad de Americanistas de París.—Mantenedor del Real Consistorio Hispano-americano del Gay Saber de Madrid.



MARACAIBO - ESTADO ZULIA - VENEZUELA

- DICIEMBRE DE 1924 -

TIPOGRAFIA EXCELSIOR

POR LOS VERICUETOS DE LA HISTORIA

ASUNTOS HISPANO-AMERICANOS

POR

CARLOS MEDINA CHIRINOS

De la Academia Nacional de Historia de Venezuela i Colombia. — De la Sociedad de Americanistas de París.—Mantenedor del Real Consistorio Hispano-americano del Gay Saber de Madrid.



MARACAIBO - ESTADO ZULIA - VENEZUELA

- DICIEMBRE DE 1924 -

TIPOGRAFIA EXCELSIOR

PROLOGO

No es este prólogo una presentación ni mucho menos una recomendación. El autor tiene yá una personalidad sobresaliente en las letras nacionales, especialmente en el importante ramo de la Historia Patria, para que haya menester de que lo presente o lo recomiende mi pluma, colgada há tiempo de un clavo en un rincón, en virtud del convencimiento de que cierta labor intelectual, por infecunda en resultados prácticos, es despilfarradora de esfuerzos más provechosos en otro campo de la actividad mental

Carlos Medina Chirinos se ha abierto paso por su propio esfuerzo, por su inquebrantable voluntad y por su talento auténtico, que lo han impuesto en un medio de agresividades que tienen un origen étnico y de envidias que tienen su causa en deficiencias de educación y de civilización. Su preparación intelectual se la ha hecho él solo, en medio del sudoroso ajetreo de la lucha por la vida, robándole horas a un descanso urgente tras el rudo batallar del día en el taller tipográfico o en el afanoso vaivén callejero por la consecución de algún negocio. Y es por ello más meritorio su triunfo, que es muy suyo, porque en él, si en alguna forma ha habido colaboración, es la que le han prestado la crítica malsana sirviéndole de acicate y el sarcasmo de la estulticia impulsándole a descollar para desmentir con actos la garrulería de los invertebrados de la literatura.

Aun cuando no fuera Miembro Correspondiente de las Academias de la Historia de Venezuela y Colombia, habría alcanzado su noble propósito de surgir, porque su nombre, como periodista y como historiador, ha traspuesto las lindes del terruño, pasando más allá de las fronteras de la nación.

El estilo de Medina Chirinos es fuerte e intenso, a ratos desordenado. Expresa siempre la idea del autor y en ocasiones—no muy frecuentes sin embargo—se deja llevar en alas de la fantasía. En sus trabajos como historiador ha progresado bastante. En lo que se refiere a la historia del Zulia, es un incansable hurgador de archivos, siempre a caza de documentos que hagan luz en los puntos de estudio. Su contracción en esto es tenaz. La Historia Patria le debe una buena y eficaz labor y, sobre todo, hay que reconocerle que se ha apartado por completo de los viejos moldes, realizando trabajo de análisis, de observación filosófica, estudiando personajes y acontecimientos, nó desde el punto de vista de una admiración que los hace aparecer como sobrenaturales, sino con un criterio puramente humano, libre de prejuicios, que muestra con toda franqueza defectos y cualidades, pasiones y crímenes, que no basta a ofuscar su sentido crítico el manto de la gloria.

Como dijo San Agustín, "no son las opiniones de los hombres las que hay que considerar, sino la verdad que hay en ellas." Esa parece haber sido la norma del autor en sus investigaciones históricas. Sus estudios no tienen ese flujo de frases sonoras ni ese abuso empalagoso de figuras de retórica con que se trata las más veces de suplir la espina dorsal de la veracidad con la hojarasca de una fraseología que produce el efecto del encalado con que se pretenden encubrir los desperfectos de un viejo muro. *Simplex sigillum veri*, es el lema de Medina Chirinos en sus estudios históricos, que son sencillos y procuran presentar sin ambages la verdad que puede descubrirse a través del velo del tiempo. No es él quien transige con el eufemismo, ese señor meticuloso que anda de puntillas y se asombra

ante cualquier palabra que sirva para llamar las cosas por su nombre. A él podrán echársele en cara defectos en la expresión y a las veces descuidos en la forma, pero nó que anda paniaguado con el circunloquio; no es de los que la dan por hilvanar silogismos, por ensartar una superposición de tautologías que forman una rejilla lo suficientemente tupida para que no haya una exhibición completa y sólo se vea lo que las conveniencias permitan. En una palabra, no es un malabarista de la pluma, ni es para él escollo la sinceridad.

De los estudios que integran el volumen, han sido premiados tres: "*Descripción de la Batalla Naval de Maracaibo en 1823,*" "*La Disolución de la Gran Colombia*" *y* "*Descripción de la Batalla de Carabobo.*" El estudio de más tesis, en mi concepto, el que representa mayor suma de esfuerzos y el que está basado en una lógica estricta de la historia, es el titulado "*La Batalla de Carabobo no Selló la Independencia de Venezuela;*" y el más gallardo desde el punto de vista literario, el de la "*Descripción de la Batalla Naval de Maracaibo en 1823.*"

Hasta ahora, ningún escritor de historia venezolana le había quitado al Zulia el sambenito de su morosidad en contribuír con su sangre y con sus sacrificios a la independencia venezolana, y el autor de este libro demuestra, basando su aseveración en documentos irrefragables, que tiempo antes que otras tribus intentaran sacudir el yugo hispano, lo habían hecho los indios del lago, y que Maracaibo tomó parte en infinidad de movimientos insurrectos muchos años antes de que la provincia se pronunciara definitivamente por la Independencia. Ninguno de los que escribieron historia antes de Medina Chirinos, le hicieron justicia al terruño, el cual, a despecho de las circunstancias especiales en que se encontraba bajo el poderío español, luchó bravamente por su libertad, siendo sus tribus, guagiras y zaparas, las que más se distinguieron por la resistencia que opusieron a la conquista.

Debe estar satisfecho el autor de "Por los Vericuetos de la Historia." Ha realizado labor útil, y mien-

tras muchos escritores patrios diluyen su materia gris en una literatura de *biscuit*, sin finalidad positiva, él, audaz y fuerte, se mete por la selva de los archivos —como por las selvas vírgenes se metiera el recio conquistador hispano—y, hacha en mano, va desbrozando ramazones inútiles, abriendo picas, hasta presentar desnudo el hermoso tronco de nuestra Historia, que no há menester ficciones ni hipérboles para ser una de las más interesantes de América.

"POR LOS VERICUETOS DE LA HISTORIA" tiene asegurado puésto de primera fila en la bibliografía histórica de Venezuela.

EDUARDO LÓPEZ B.

Maracaibo, Julio de 1924.

DESCUBRIMIENTO DEL LAGO DE MARACAIBO,

i fundación en las costas guagiras venezolanas, de la primera ciudad española en Costa Firme.

Por una pragmática del 10 de abril de 1495, los Soberanos de Castilla permitieron a sus vasallos descubrir i rescatar por cuenta propia tierras en el Nuevo Mundo.

De los primeros en echarse en los remolinos de mares desconocidos fué Alonso de Ojeda, calificado como "EL MÁS INTRÉPIDO DE LOS CONQUISTADORES". Lista su expedición sale con cuatro navíos del puerto de Santa María, en España, el 20 de mayo de 1499, acompañado del cosmógrafo Juan de la Cosa i del florentino Américo Vespuccio, comerciante radicado en Sevilla, i el que tuvo la suerte de que su nombre lo lleve la porción más bella de la tierra. (1)

---

[1] —Hubo dos Alonso de Ojeda, el traficante de indios que pirateaba por las costas del continente; el mismo que traicionó al cacique Gil González i que vino a morir en manos del cacique Maragüey, i el otro Alonso de Ojeda, el descubridor i colonizador ultrajado por algunos historiadores, por confundirlo con el primero.

El explorador fué compañero de Colón en su segundo viaje. Descubierta Cosa Firme, expedicionó por su cuenta, descubriendo el Lago de Maracaibo en su primer viaje; en el segundo fundó la primera ciudad del Continente en la Costa Guagira.

Era de Cuenca i de una audacia sin límites. De pequeña estatura i constitución fuerte, sus hermosos ojos i su fina tez le daban el aspecto de un hombre buen mozo; su fuerza era tánta, que en los vendavales se le veía sobre cubierta, drizas en mano, enfrentándoseles a las convulsiones del océano. Murió en Santo Domingo en 1512, con el hábito de San Francisco, en la mayor pobreza i repasando con fervor las cuentas de su rosario, como tántas veces antes había repasado, envuelto en los furores de las tempestades, las recias jarcias de sus navíos.

En el Gobierno del General José María García, i siendo Presidente de la Municipalidad de Maracaibo don Felipe Garbiras, el Zulia le erigió un busto a Ojeda, 24 de agosto, de 1916. El busto es de bronce i fué fundido en Maracaibo por obreros maracaiberos. Repetimos lo de Vicente Dávila: "Se hace constar que en Venezuela es el primer monumento que se ha erigido a la memoria de los Conquistadores."

En la América hispana, Maracaibo fué también la primera ciudad que le consagró monumento al Libertador.

Compañeros de Colón en sus correrías por las Indias tropicales, valientes i audaces como aquellos marinos hispanos del siglo XVI, Ojeda i la Cosa continuaron el atrevido éxodo del desgraciado Almirante, fijando sus quillas hacia Paria; metiéndose agua adentro hasta los recodos del Sur i en los que las tribus Zaparas i Quiriquires eran los poderosos señores de la laguna, ríos, llanos i montañas.

Es creencia generalizada al través de muchas generaciones, i así lo siguen enseñando en las escuelas de la República, que en llegando Ojeda a lo que actualmente es bahía de Maracaibo, la bautizó: *Golfo de Venecia*, por su semejanza con la soñadora ciudad latina. (2)

En su derrotero, Ojeda salió de la Vela de Coro, tocó en Curacao i de allí navegó hacia la costa guagira. En el Mapa de Venezuela aun se llama *Cabo Chichivacoa* el que está no lejos de *Punta Espada*, al Norte del Castillo de San Carlos. Desde este Cabo hasta el *Caño Paijana*, lcs peninsulares se hallaron delante de una dilatada población, la que se hacía bastante densa en la *Ensenada de Calabozo*, que es la parte más curva del Golfo.

Es de suponerse con sobrado fundamento, que la población de que nos hablan los cronistas de la época colonial i que tan gratamente sorprendió a los castellanos, estuviera en lo que hoi conocemos con el nombre de *Cojoro*, a diez leguas de la Barra. Este gran caserío fabricado sobre estacas yá no existe con su fisonomía primitiva, porque los indios abandonaron el litoral i se

[2] —Es la hora en que Venezuela no tiene un verdadero TEXTO DE HISTORIA PATRIA para la enseñanza primaria, uno como Resumen de los sucesos más trascendentales del Descubrimiento, Conquista e Independencia. Los escolares discurren admirablemente sobre el Sitio de Troya, la destrucción de la Armada Invencible i las cargas de Waterloo, pero ignoran cómo fueron vencidas nuestras tribus; cuándo i cómo se fundaron las ciudades de América i la odisea maravillosa de nuestros Libertadores. I para que se tenga una idea de este desastre primario, basta con decir que en el actual "Compendio de Historia Patria" que, oficialmente, se cursa en las escuelas del Zulia, ni siquiera se menciona la Batalla Naval de Maracaibo en 1823! Con motivo del Centenario de ésta, i de mi Descripción completa, me decía un Maestro: "*Todo esto es nuevo para mí*".

retiraron al interior, como lo hicieron casi todas las tribus ribereñas del Continente.



Construcciones indias en las riberas del Lago de Maracaibo. Pinturas del maestro Manuel A. Puchi.

Esto fué, pués, lo que llamaron los exploradores *Golfo de Venecia*, i no el puerto de Maracaibo. Los naturales llamaban al golfo guagiro, *Coquibacoa*, designación que se hizo extensiva a todo el Lago, hasta el Senú.

¿A quién le corresponde la paternidad de lo de *Venecia?* Sabido es que los españoles iban catalogando con nombres exclusivamente hispanos, a lo que iban descubriendo i poblando. Vespuccio era italiano i la lógica nos inclina a reconocer en él, al Bautista del Lago, porque recordó de seguro las góndolas, los castillos i los puentes levadizos de la clásica metrópoli de los Dux, al contemplar en las playas de los guajarimas el maravilloso espectáculo matutino: el tríptico de la curiara, la flotante planchada de juncos i las chozas de techos cónicos i de palmas índicas. Nos obliga más a sustentar esta creencia lo siguiente: antes de este viaje con Ojeda, el florentino Américo había viajado en 1497

por el Golfo de México, hallando rancherías al estilo de las del Coquibacoa. De esta jira escribió Vespuccio: "FUMMO A TERRA IN UN PORTO, DOVE TROVIAMMO UNA POPULAZIONE FONDATA SOPRA L' ACQUA COME VENETIA." (3)

Ojeda i los suyos creyeron hallar unidas las costas en el interior del Lago cuando pasaban la Barra i el Tablazo, pero salieron de su error al penetrar hasta *Punta de Palmas*, conmoviéndose ante aquél pomposo paisaje que sus ojos no habían visto igual. La seda de la laguna, los flexibles cocoteros como tirados a cordel por toda su circunsferencia, la exuberante vegetación de las orillas i las encantadoras puestas de sol, pusieron en las almas de aquellos férreos navegantes que venían de los jardines anduluces, un férvido deseo de pi-

---

[3] —Más de un historiador ha hecho responsable a Vespuccio de que el Continente no lleve el nombre de Colón: ¡es una gran injusticia! Desde Bartolomé de las Casas, tan intolerantc i vehemente, hasta nuestros días, se viene ofendiendo al gentilísimo florentino, asegurándose que se usurpó la gloria del Almirante,

"El nombre de América, dice Gil Fortoul, aparece por primera vez en el libro titulado COSMOGRAPHIAE INTRODUCTIO, escrito i publicado en 1507 por Martín Waldseemüller, con el seudónimo de Hylacomylus. Después de tratar de la división de la tierra habitada, en tres partes: Europa, Asia i Africa, Waldseemüller escribe: "Pero ahora estas partes han sido más extensamente explotadas, i otra cuarta parte ha sido descubierta por Américo Vespuccio, i no veo qué razón impediría llamarla Amérige o América, según el nombre de su descubridor Américo."

Se refiere la "cuarta parte," al Brasil únicamente, cuyos viajes había descrito Vespuccio. Al contrario, en carta para Lorenzo de Médicis, Vespuccio propone el nombre de *Mundus Novus* para las tierras brasileñas; i fué veintinueve años después de su muerte cuando aparece Gerardo Kaufmann llamando *América* a todo el Continente.

Bartolomé de las Casas propuso para América el nombre de *Columba*; ótros, el de *Colonasia;* Francisco de Miranda, el de *Columbia*, i Guillermo de Postal trabajó para que fuera *Atlántica.* También se ha creído que América viene de *Amerique*, nombre que los indios centrales le daban a las mesetas orientales del Lago de Nicaragua.

Murió el florentino inocente de que su nombre le sería dado a la parte más bella de la tierra, comó expiró Colón ignorando el inmenso valor de su descubrimiento.

Ni era "un pirata," "ni un oscuro aventurero" como se le ha llamado. Baralt, el mismo que tánto lo ultraja, a renglón seguido confiesa que "era de familia noble, i que recibió una educación esmerada."

El rei Fernando de Aragón lo trataba con deferencia; fué Piloto Mayor de España en 1508 con residencia en Sevilla; escribió cartas notables sobre sus viajes al Nuevo Mundo, i antes había sido Secretario del Embajador de Florencia ante el Gobierno de Luis XI. muriendo en Sevilla en 1512 con todas las atenciones de la Corte. Valiente i profundo en conocimientos cosmográficos, no es posible enfilar a este notable italiano en la piratería de las Indias occidentales.

sar la tierra i orar ante la salvaje naturaleza! I el 24 DE AGOSTO de 1.499 bajaban el recio velamen de sus naos en la propia babía de Maracaibo. (4) Era día de San Bartolomé, i así llamaron al apacible Lago que se dormía rizando sus olas, repicando sobre las arenas el duelo del aborigen por la invasión de los extranjeros.... Aquella noche del asalto cristiano, la ira de AMALIVAC, el que todo lo ordena i ante el cual el hombre desnudo depone su flecha i su coraje; la ira de AMALIVAC debió desatar sobre el Lago las furias del Norte, del Sur, i agitando, revolviendo las aguas, hacer que los bergantines intrusos sintieran la misteriosa i primera embestida del íncola. La orla de la laguna debió teñirse de un negro más fuerte; las rancherías debieron apagar sus fogatas, i el guácaro fatídico anunciar al ciclo rojo, porque el Mara de la leyenda estaba frente a frente de la espada i de la cruz!

Refieren las crónicas que estos primeros visitantes hallaron en las riberas del Coquibacoa un bellísimo tipo de mujer, no igualado hasta entonces en ninguna de las descubiertas. Esbeltas, ingeniosas i locuaces las Zaparas, Ojeda amó a una guayú de hermosura tentadora i a la que llamó Isabel, compañera mucho tiempo del bravo marino.

Haciendo una pintura de la ingeniosidad de las Zaparas, el Conquistador Castellano nos cuenta en versos la graciosa burla de una guaricha en rehenes de un portugués enamorado:

Era india bozal, más bien dispuesta;
i el portugués, que mucho la quería,
con deseo de vella más honesta
vistiole una camisa que tenía.

Hízola baptizar, i con gran fiesta
debió celebrar bodas aquel día:
que en entradas vergüenzas se descarga
para poder correr a rienda larga.

---

[4] --En nuestro trabajo la Batalla Naval del Lago en 1823, se puede ver la descripción del mismo Lago.

Estaban en savana de buen trecho
i llegada la noche mui oscura,
el portugués juntóla con su pecho
para poder tenella más segura.

Ambos dormían en pendiente lecho
según uso de aquella coyuntura;
fingió la india con intento vario
ir a hacer negocio necesario.

Levantóse del lusitano lado
i sentóse no lejos dél, que estaba
los ojos en la india con cuidado
de ver si más a lejos se mudaba:

Siendo de su mirar asegurado
viendo que la camisa blanqueaba,
la india luégo que la tierra pisa
quitóse prestamente la camisa.

I al punto la colgó de cierta rama,
por cebo de la vana confianza;
aprestó luégo más veloz que gama
con el traje que fue de su crianza:

El pensaba lo blanco ser la dama;
más pareciendo mal tanta tardanza,
le decía: "ven yá, niña Tereya,
a os brazos do galán que te deseya...."

Viendo no responder, tomó consejo
de levantarse con ardiente brío,
diciendo: "cuidas tú que naon te veyo?
véyote muito bein per o atavío."

Echóle mano, más halló el pellejo
de la querida carne yá vacio:
tornóse pues con solo la camisa
i más lleno de lloro que de risa....

A los dos años, el Capitán de Alonso de Ojeda organiza su segunda expedición, nombrado yá: GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE COQUIBACOA, "con sueldo de la mitad de los provechos." En enero de 1501 zarpó de Cádiz la flotilla con la primera autoridad real de

Costa Firme. Siguiendo el mismo rumbo, se llegó de nuevo a las costas guagiras, i allí tala los montes, represa las orillas i construye fuertes para defenderse por todos los flancos; aun cuando la cartografía colonial, que empieza en el Continente con los trabajos del Almirante, la Cosa i Vespuccio, no da el nombre de esta fundación, le corresponde de hecho el de *Nueva Andalucía*, como lo ordenaba la disposición de los reyes.

Al Norte del Castillo de San Carlos se encuentra *Punta de la Fundación*, nombre que la tradición ha conservado desde los aborígenes, como gráfica referencia de lo que allí ejecutaron los hispanos. Los historiadores no señalan a punto fijo donde fundó Ojeda la *Nueva Andalucía*, i Baralt cree que fuera en *Bahía Honda*, territorio colombiano.

Todos los detalles nos llevan a la conclusión de que Ojeda echó las bases de la ciudad en el Golfo de Venezuela, a la entrada del Lago, cuya situación geográfica conocía bien i la que más se prestaba a los intercambios mercantiles.



Construcciones indias en las riberas del Lago de Maracaibo. Pinturas del maestro Manuel A. Puchi.

Punta Espada i *Punta Castilletes*, nombres que nos vienen también desde la Conquista, debieron ser los límites de esa ciudad. En *Punta Castilletes* se han hallado, cuando bajan las mareas, restos de mampostería, i acaso hasta esa punta avanzaran los castellanos sus defensas contra los Zaparas; además, no iba Ojeda a despreciar puertos seguros i abiertos al mar. En el Mapa del Zulia puede verse la línea recta entre el Castillo de San Carlos i *Punta Castilletes*, ruta navegable siempre por buques de velas, i asímismo el trazo hacia el *Cabo San Román*. En la *Fundación* tenían los 300 españoles que edificaron la ciudad, la excelente agua dulce de la vertiente del Cojuo, i muelles naturales; finalmente, estaban en el circuito de las extensas rancherías indias, cuyo sometimiento fué siempre el principal objetivo de los colonizadores.

De modo, pues, que la primera población española en Costa Firme se llamó *Nueva Andalucía*; fué fundada por Alonso de Ojeda en 1501 en las costas guagiras del Estado Zulia, a orillas del Coquibacoa. Era ella el principio de un vasto plan de colonización; se talaron los montes, se trazó la futura urbe, se construyeron fortalezas i trescientos valerosos peninsulares echaron las bases de la civilización europea. (5)

Por misteriosos mandatos del Altísimo, el Zulia tiene derecho a ufanarse de cuatro notables sucesos en la historia de Costa Firme: de que su laguna le dió el nombre a Venezuela, de que en sus orillas se fundó la primera ciudad hispana del continente, i en consecuencia, la primera Provincia indo–hispana; de haber tenido en su territorio la primera Gobernación de origen monárquico para el país caribe, i de haberse Sellado en su laguna la Independencia de la Gran Colombia. (Venezuela, Nueva Granada i Ecuador.)

El orden de algunas fundaciones de importancia en Venezuela es el siguiente:

[5] —En 1508, la reina Juana ratificó a Ojeda el nombramiento de "GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE COQUIBACOA," con amplias facultades civiles i militares, i asímismo le mandaba llamar la fundación que intentara otra vez: *Nueva Andalucía*.

Nueva Andalucía, hoi Estado Zulia, en 1501.
La primera Cumaná, 1502.
La segunda Cumaná, llamada también Nueva Andalucía, 1522.
Santa Ana de Coro, 1527.
Maracaibo, 1529.
La primera Angostura, 1531.
El Tocuyo, 1545.
Barquisimeto, 1551.
Valencia, 1555.
La primera Caracas, 1560.
La primera Merida, 1558.
La segunda Mérida, 1559.
San Cristóbal, 1561.
La segunda Caracas, 1568.
Trujillo, 1572.
Ciudad Rodrigo, (cerca de Maracaibo) 1571.
Carora, 1572.
Nueva Zamora, (cerca de Maracaibo) 1574.
La Grita, 1576.
Barinas, 1577.
La Guaira, 1589.
Gibraltar, 1592.
La segunda Angostura, 1593.
Guanare, 1593.
La Victoria, 1595.
La tercera Angostura, 1764.

Pero en Costa Firme la primogénita fué la *Nueva Andalacía* de Ojeda, a orillas de la Venecia tropical, i fundada en el propio litoral de los Zaparas, aquellos fieros ribereños que defendieron su laguna, desde Mara hasta Nigales, con inaudito coraje; con una resistencia asombrosa, que sólo cedió en 1607 con la traición de Alonso Pacheco Graterol, cuando el alevoso puñal venció en la emboscada al último Cacique guagiro. (6)

[6] —Eran dos Alonso Pacheco: el Conquistador Capitán Alonso Pacheco Maldonado, hispano, i su hijo el Alférez Real Alonso Pacheco Graterol, trujillano de Venezuela. Su madre también era de Trujillo.

FUNDACIONES DE LAS CIUDADES

de Maracaibo, Ciudad Rodrigo i Nueva Zamora.

Ni Pacheco ni Maldonado fundaron a Maracaibo.

Se ha creído siempre que la fundación de la ciudad de Maracaibo, esta que actualmente existe, tuvo lugar el 20 de enero de 1571, porque el error se ha hecho crónico al igual de tántos que se han corregido yá, i de otros que aun prevalecen como sucesos verídicos. (1)

Casi ningún historiador conviene tácitamente en la primera población cuyas bases echara el valeroso i aguerrido alemán Micer Ambrosio Alfinger en junio de 1529, a orillas del Lago de Maracaibo, precisamente en lo que hoi ocupa el área de esta ciudad Capital, ni menos en la fundación de Pedro Maldonado en 1574, hecha sobre las ruinas de la de Pacheco,

---

[1] La historia nos dice que el cacique de la laguna cuando el arribo de Ojeda, se llamaba MARA, el que vivía en la isla que hoi se llama «La Providencia», i es uno de los Leprocomios de Venezuela. La intensa fantasía de Tomás Michelena, en su bello capítulo EL LAGO, nos pinta el cacique *Caibo* como novio de *Mara*, la india voluptuosa que se volviera loca antes de caer en los brazos de Ojeda.

Otros menos fantásticos nos dicen que *Mara* era el cacique, i que al ser muerto por los Conquistadores, las voces de los vencedores repetían *Mara cayó*, de donde se formó *Maracaibo*, i nombre que Alfinger encontró hecho, bautizando con él al poblado que fundara.

Los Motilones llaman a Dios, *Maruta*, los guagiros lo nombran, *Mareigua*; los Chimilas lo invocan, *Marayajna*. Los tres, pues, con la raíz *mar*, lo que nos hace creer que el *Mara* pudo ser la autoridad suprema de los Zaparas. Hubo otro pueblo con el nombre de *Maracaibo*, hacia el Sur de la laguna, llamado de los *pemenos* o *pemores*, a la entrada de un río, que se supone sea el Escalante. Esteban Martín, de la expedición de Alfinger, estuvo en este pueblo de indios mansos, más de un año enfermo. De modo que los Conquistadores hallaron un pueblo llamado *Maracaibo*. Finalmente, téngase sabido, que en lengua caribe, tigre se dice: *Maracayar*, i acaso sea esto el origen de *Maracay bo*, inclinándonos a lo del cacique Mara, que nos parece más en razón.

En mis excursiones por la historia de la Conquista, Colonia i República, no he podido dar con la razón que, en derecho, haga prescindir de Alfinger, i asímismo de Maldonado. ¿Por qué será entonces que la Municipalidad de Maracaibo festeja la segunda, i no la primera, ni la última, como es de sentido común?

No sabemos a punto fijo desde cuando se ordenó oficialmente se festejara el 20 de enero, día de San Sebastián, como aniversario de la fundación de la ciudad. Acaso fué ignorancia sobre los sucesos de 1529, pues hasta hace poco no se sabía a punto fijo el año en que entró Micer Ambrosio a la laguna, o pudo suceder también que por ser Pacheco casado con una trujillana de Venezuela, haber su hijo, Alonso Pacheco Graterol, aprisionado a Nigales, terror de los castellanos del Coquibacoa, i finalmente, por los intereses creados entre los pueblos de Trujillo i Maracaibo desde la Colonia, se pasara sobre Alfinger i Maldonado. Estas anomalías son frecuentes en la historia de la América hispana, i también por ignorancia o complacencia, el caso de Pacheco lo hallamos más de una vez repetido en el Continente. (2)

Después de fatigosa investigación hemos llegado a esta conclusión, basados en firmes principios: que los poblados de Pacheco i Maldonado son distintos al Maracaibo de Alfinger, que es el que ha prevalecido en su primitiva área i con su nombre original. ¿Qué mes i día se efectuó esa fundación?

El sereno i consciente historiador colombiano don Enrique Otero D'Costa, ha publicado un valioso libro: "CRÓNICAS SOLARIEGAS", cuyo material ha venido a robustecer nuestras anotaciones en los puntos de este

---

[2] Otra de ellas es la siguiente: Diego García de Paredes fundó a Trujillo en lo que hoi es Escuque, 1542.

Francisco i Diego Ruiz fundaron a Trujillo en las Vegas de Motatán. No se sabe quien lo fundara más tarde en lo que actualmente es Pampán. Tampoco el nombre del que fundó a Trujillo en lo que luégo vino a ser Boconó. I finalmente, Francisco de la Bastida fundó en 1572, al Trujillo que existe hoi.

Pues, bien, las glorias las ha recibido siempre García de Paredes, el de la fundación de Escuque, i el verdadero fundador del Trujillo de 1572, le ha pasado lo de Alfinger. [Datos del historiador Briceño Valero].

trabajo. Los que precedieron a Otero D'Costa, desde Bartolomé de Las Casas, no habían profundizado debidamente la cruzada de Alfinger, pero sí lo pintaron como un vulgar asesino, bucanero de oficio, sin ideales, sin piedad para nadie.... (3)

El arrogante teutón llegó a Coro el 24 de febrero de 1529; saliendo de allí por tierra el 14 de junio de 1529, i embarcándose en Los Puertos de Altagracia en los bergantines que yá lo esperaban, arribó a las playas en las cuales empezó a edificar a Maracaibo, alrededor del 19 de junio, basando el cálculo en el itinerario que en los días de la conquista i de la colonia siguieron ótros por el mismo trayecto.

Los Conquistadores no desperdiciaban ocasión en escoger los grandes días de la iglesia cristiana para hacer resaltar sus triunfos; además de que Alfinger era católico i su séquito era castellano, el jueves de Corpus

---

[3] Según Otero D'Costa, el apellido Alfinger se ha escrito así: Dalfinger, Alfingen, Talfinger, Thalfinger.

Alfinger nació en Ulm, de la Confederación germana, ciudad situada a orillas del Danubio. Venía de una ilustre familia patricia, cuyos orígenes nobilísimos abarcan siglos. Alfinger se hallaba en Santo Domingo cuando recibió de los Welsers o Belzares, el nombramiento de Gobernador de Venezuela.

El inventor de las crueldades de Alfinger fué Bartolomé de Las Casas. neurótico i enemigo de todo lo que no fuera español. Las Casas ha sido copiado i ampliado en la magnitud de *la crueldad* del formidable teutón, pero documentos posteriores le han quitado ese fardo de ignominias....

Frente al Obispo de Chiapa ponemos a Oviedo i a otros cronistas que defienden a Alfinger, en libros publicados después de muerto Las Casas. El Licenciado Pérez de Tolosa, en sus informes a la Corona, lo defiende de las mentiras de Las Casas. Por supuesto, no clasificamos a Micer Ambrosio de cándido, citando a la vez los jugosos conceptos del historiador Luis Febres Cordero, de su interesante obra: «DEL ANTIGUO CUCUTA»:

«Los Conquistadores son dos veces héroes; por el que los envía, pueblo hidalgo i por el que los recibe, pueblo valeroso. Porque no se completaría la Epopeya si al lado de aquella hidalguía, que ofrendó a la Conquista el esfuerzo viril de una raza, se mermase este valor, que fué consagrando en cada encuentro de armas, la *autoctonía* preponderante del íncola vencido. Se marchitaría el esplendor de la odisea si sólo se atendiese a uno de los dos factores, porque ambos inseparablemente, i no de modo aislado, la cercan de peregrinos atavíos, imprimiéndole austeramente la firme coloración de su grandeza. Despojad a los Conquistadores de su brío, de su audacia, de su valor, de sus ambiciones, de sus crueldades, en una palabra, del alma peculiar i colectiva de la hueste, i haríais pesada i fatigoso la historia de su peregrinar. Para que éste haya de ser fecundo, se necesita el bélico ardimiento de la lidia, la exornación marcial del escenario, el fúnebre pendón de la matanza, el ataque impiadoso de los invasores i la denodada defensa de los invadidos, la desaparición de unos hombres al lado de la supervivencia i cántico triunfal de otros. La lucha a muerte es a menudo el principio de la civilización».

Christi les venía de perillas para levantarle a orillas del Coquibacoa los primeros muros a la civilización de Jesús.

Alfinger, como Gobernador del Coquibacoa, dió comienzo al poblado i emprendió en seguida una recorrida de once meses por las costas de la laguna, en tanto que la guarnición que dejara en tierra seguía edificando i atrayéndose a los indios.

¿Es cierto lo que se ha venido repitiendo con respecto de que los indios le prendieron fuego a las construcciones de los españoles al regresar el alemán a Coro un año después? Completamente falso, pues en la aldea quedó una guardia bajo el mando del Lugar-Teniente Luis González de Leyva, i cuando regresó Alfinger para dirigirse a Nueva Granada, se lo llevó dejando en su lugar al Capitán Francisco Vanegas. (4)

Micer Ambrosio salió de Coro en su segunda expedición el 9 de junio de 1531, con la ilusión de hallarse con el Oceáno Pacífico internándose por las montañas de los bubures. El 1° de setiembre párte de Maracaibo dejando algunos enfermos i nueva guarnición, pues se ve que desde su entrada al Lago i al edificar el caserío, fué su propósito, mui cuerdo por cierto, hacer de la población una segura base como apoyo de las exploraciones i explotaciones de las tierras de su gobierno.

Ahora bien: si Alfinger volvió a Maracaibo quince meses después, si estuvo en ella cuatro meses haciendo provisiones i organizando su atrevido convoi, si reemplazó el retén de guardia, si dejó enfermos i bergantines que debían esperar su regreso, si Esteban Martín volvió a Maracaibo i le llevó a Micer Ambrosio ochenta i dos hombres de refuerzo, ¿existía o nó la ciudad treinta meses después de su fundación, o sea desde el 19 de junio de 1529, al 1° de setiembre de 1531, que fué el día en que el andariego germano invadió la sierra de los Motilones?

Muerto el caudillo tudesco a manos de la tribu de

---

[4] González de Leyva fué a España después de la odisea de Alfinger, haciendo una relación de ella.

los chitareros, los sobrevivientes de la expedición llegaron a Maracaibo el 29 de agosto de 1533; aquí reposarcn, se curaron heridas, dejaron sus harapos, i marcharon a Coro. Si la gente de Alfiger se había ido en setiembre de 1531 i regresaba casi a los dos años ¿existía o nó aún la ciudad?

Para 1536, o sean siete años después de la fundación de Alfinger, Maracaibo contaba con numerosas casas i pobladores castellanos i alemanes, que ejercían el comercio con los aborígenes del Sur, los Quiriquires, i con los del Norte, los Zaparas.

Para este mismo 1536, Alonso de Chávez vino a Maracaibo a esperar al nuevo Gobernador Federmann i el que andaba por Santo Domingo organizando otra expedición. Chávez trajo orden de acumular víveres i vestuarios para la tropa, todo lo cual llevó a fin con la ayuda del Capitán Martínez, el que gobernaba en Maracaibo, rechazando los ataques de los indios desde la muerte de Alfinger. Para esta época había también en Maracaibo jardines andaluces, en los cuales abundaban las granadas i las parras del solar castellano. (5)

En 1540, el Obispo Rodrigo de Bastidas, Gobernador de Venezuela, mandó a Pedro de Limpias a que pasara a Maracaibo, i desde allí emprendiera una fuerte recluta de indios para vendérselos a los mercaderes de las islas. (6)

Tenemos, pues, que hasta 1540, por lo menos, existía la ciudad del Lago fundada doce años antes por alemanes i andaluces, siendo ella a modo de un puerto de avanzada, como una bodega de los Conquistadores que hacían rumbo a Coro, a los Andes, a Barquisimeto, a Nueva Granada, i de los que regresaban buscando la salida de la Barra, o de Los Puertos de

---

[5] Esto se puede leer en la obra de Frai Pedro de Aguado. escrita en 1581 i desde entonces inédita en los archivos de la Real Academia Española, hasta 1913 que fué publicada por cuenta del Gobierno de Venezuela, bajo la dirección del Dr. Pedro César Dominici.

[6] En 1537, el Papa declaraba excomulgado a todo el que aprisionara, exclavizara o vendiera indios, pero tres años después este señor Obispo hacía una recluta para venderla en Santo Domingo.

Altagracia, hacia Coro, Capital de la Provincia venezolana.

Al partir de 1540, perdemos de vista la existencia de castellanos en Maracaibo, i ocupada por los indios, la población hubo de quedar en pie por lo que se verá más adelante.

Alonso Pacheco Maldonado fundó a *Ciudad Rodrigo* el 20 de enero de 1571, i Pedro Maldonado fundó en 1574 a *Nueva Zamora*, sobre los escombros de la primera.

¿En qué sitio se edificaron *Ciudad Rodrigo* i *Nueva Zamora?*

El Conquistador i poeta Juan Castellanos nos dice así en estos versos:

"Un Pacheco que fué varón notable (7)
fundó ciudad de gente castellana,
en parte bien dispuesta i agradable,
y al dicho Maracaibo mui cercana.

Mas esta población no fué durable,
aun que siempre duró la buena gana;
pero como halló gran resistencia,
convino del lugar hacer absencia".

De modo, pues, que la fundación de Alfinger estaba firme, i dueña de ella los indios, defendiéndola tras las mismas fortificaciones con que habían amurallado sus orillas los hispanos, con su nombre original: *Maracaibo.*

Surge entonces la interrogación ¿en qué playas del Coquibacoa edificaron Pacheco i Maldonado?

Todo nos indica que fué al Nordeste de nuestra bahía actual, en lo que hoi se conoce con el nombre de

---

[7] De Alonso Pacheco Maldonado le decía Frai Lorenzo de Bienvenida al Príncipe Felipe: «Nerón no fué más cruel que este Capitán Pacheco. Por sus propias manos ejecuta las fuerzas; con un garrote mata los indios. Cortó muchos pechos a mujeres i manos a los hombres i narices i orejas; a las mujeres ataba calabazas a los pies i las echaba a la laguna a ahogar por pasatiempo». Este denuncio, desde luego, necesita de pruebas suficientes, pues casi todos los Conquistadores fueron acusados violentamente, por cronistas que siempre estuvieron lejos del teatro de los sucesos.

"El Milagro". Desde lo conocido como "El Murallón" (hasta allí llegaba el Lago) haciendo un zig-zag en dirección al Convento de San Francisco, existe aún una formidable muralla, enterrada yá casi toda a causa de la invasión de las arenas, i es de suponerse que esa línea, amurallada también en un larguísimo trecho hacia el Norte, fuera los límites del poblado de 1529.

Al Oeste del hato del señor Dr. Gaspar Elías González, situado en el Cerro "Cotorrera", a cuyo pie termina el tranvía eléctrico de "El Milagro, se pueden ver aun las ruínas de lo que fué una fortaleza, conocida desde antaño con el nombre de LA VIGIA. Hemos hablado con ancianos que han pasado su vida por aquellas orillas, i ellos recuerdan que hace más de setenta años, ellos veían pedazos de murallas todavía en pie, así como también la base que sostuvo un asta de bandera. En este sitio i llevados por los rumores de atrás, los vecinos han escarbado en busca de tesoros, i se han hallado con formidables líneas de mampostería, en cuadro, cortadas al ras de la tierra. En algunas partes del cerro se pueden ver pequeñas planicies sobre las cuales hai rastros de construcciones. Se agrega a esto, lo que nos dicen Rodrigo de Arguelles i Gaspar de Párraga, en su descripción de *Nueva Zamora* en 1579: *Es el asiento desta ciudad mui sano i de otros pueblos se vienen a curar a ella por causa de ser alta i sus aires mui sanos.* Yá sabemos que Maracaibo está situado en un hueco i que nada tiene de fresco.

En la tal descripción no dicen sus autores que *Nueva Zamora* fuera fabricada en el mismo sitio del poblado de Alfinger, pues no lo nombran para nada. Es Oviedo i Baños el que supone, dos siglos más tarde al escribir su Historia de Venezuela, que Pacheco i Maldonado hicieran sus fundaciones en el antiguo caserío de Micer Ambrosio. También informan Rodrigo de Arguelles i Párraga, que en *Nueva Zamora*, por ser nueva, no habían árboles de España, i Frai Pedro de Aguado nos cuenta que para 1536 existían en Maracaibo jardines andaluces i árboles castellanos.

Frente al hato de "Cotorrera", fin del poético ca-

serío, hai un antiquísimo camino por el cual se sube al referido cerro de "Cotorrera". Por ese camino se puede ir a otras ruínas también de mampostería española, denominadas en épocas remotas "El Castillo": desde aquí se divisa con toda claridad a "Punta de Palmas", i mucho mejor a "Capitán Chico".

Los mismos ancianos nos dicen, que sus padres les referían los pormenores de la Batalla Naval en 1823; de cómo el General Francisco Tomás Morales, con su oficialidad, había presenciado la dicha Batalla desde El Castillo, para entonces yá en ruinas.

Hai que tomar en la cuenta que el cerro ha sufrido, por el lado de "El Castillo", grandes derrumbamientos a causa de las marejadas en el transcurso de tres siglos i medio, Igual cosa ha pasado en casi toda la extensión de aquellas orillas, pues hai parte en que el Lago yá está a 3 i a 40 metros del cerro.

Téngase presente en esta relación, la circunstancia de que los hispanos de 1571 en adelante, necesitaban un punto de mira hacia "El Tablazo", radio estratégico de los Zaparas, a cuya cabeza andaba el invencible Nigales, i precisamente, "Cotorrera", peñasco el más alto de las playas Occidentales, domina todo el Lago. Del lado Oeste, La Vigia debía guardar el camino que ha existido siempre en esa dirección, saliendo de Maracaibo hacia el Este de hato de "El Carmen", en "Los Tres Pesos". Era, pues, como una avanzada del caserío de Pacheco i Maldonado, el que debió extenderse hacia el Sur de la actual bahía hasta unirse con Maracaibo. Al Norte de "Punta de Palmas", en línea recta a "Cotorrera", existen las ruinas de otra fortaleza que asímismo se llamó La Vigia, desde la cual se domina con precisión todo "El Tablazo". Como los Zaparas eran dueños desde "Cojoro", costa guagira, hasta "El Tablazo", es de suponerse que los castellanos de 1571 en adelante se atrincheraran en La Vigia, para defenderse de Nigales que n fué preso sino en 1607. (El Castillo de San Carlos fué construido en 1776, cuando yá estaba en ruinas la fortaleza de "Punta de Palmas").

"I al dicho Maracaibo mui cercana".

De ahí que ellos no repitieran el nombre que el germano le diera a su fundación de 1529, bautizando las suyas con nombres que les recordaban a su patria. También fué por lo que más tarde las ordenanzas reales relativas al Coquibacoa, decían *Nueva Zamora de Maracaibo,* como tanto se dijo: *Mérida de Maracaibo,* porque triunfantes al fin los españoles i reducidas, o arcabuceadas las tribus, los castellanos se posesionaron en definitiva i para siempre de la población de Alfinger, prevaleciendo ésta con el nombre del penúltimo caudillo de la laguna: *Mara.*

Según algunos historiadores, *Nueva Zamora* estaba situado así: latitud de 10° 41 al Norte i 4° 41 de longitud al Oeste del Meridiano de Caracas. Al pasarle este dato al Dr. Pedro José Rojas, lo ha rectificado i resulta que *Nueva Zamora* tuvo su asiento en las playas de "El Milagro", desde el hato "Cotorrera" hacia lo que hoi es Estación terminal del tranvía eléctrico de Bellavista. Se advierte que se entendía por "El Milagro", antiguamente, toda aquella zona hasta el punto de "La Hoyada". El nombre de "Bellavista" es posterior.

De todo lo cual se deduce que *Ciudad Rodrigo* i *Nueva Zamora* no existen, sino el Maracaibo de Micer Ambrosio Alfinger, fundado el 19 de junio de 1529, i cuyo 4° centenario se cumplirá el próximo 1929. ¿Cuándo bajaron los peninsulares de *Nueva Zamora* a posesionarse de Maracaibo, quedando unidos los dos caseríos? Seguimos trabajando con este fin, lamentando no poder leer los tesoros que sobre el Coquibacoa deben guardar los Archivos de Cádiz i Sevilla.

Pero aceptando, provisionalmente, que el Maracaibo de Alfinger sea el mismo de Pacheco i Maldonado, no se debería entonces arrebatar derechos en fuerza de una ignorancia o de un capricho. A Caracas la fundó el margariteño i mestizo Francisco Fajardo en 1560, con el nombre de *Villa de San Francisco,* i en el mismo sitio, en 1568, Diego de Lossada la reedificó bajo el nom-

bre de *Santiago de León*, la que logró subsistir. En 1535, Pedro de Mendoza fundó a Buenos Aires, llamándolo *La Trinidad*, i en 1580 lo reedificó Juan de Garay, que es la actual, pero oficialmente se reconocen las dos últimas. En el punto concreto, la *Nueva Zamora* de Maldonado en 1574, está por encima de la *Ciudad Rodrigo* de Pacheco en 1571.

Pero el caso de Maracaibo no es el mismo de Caracas i Buenos Aires, porque sobre el poblado de Alfinger no se reedificó nada, sino que se amplió, sumándose a ella la *Nueva Zamora*, hoi "El Milagro".

¿Fueron entonces alemanes los fundadores de Maracaibo? La cronología, los hechos, las sensatas suposiciones, la verdad de la Historia así lo investigan, lo analizan i lo confirman. (8)

---

[8] Alemanes fueron Alfinger, 1º Gobernador de Venezuela i su segundo Bartolomé Sailler; Nicolás Federman, 2º Gobernador, interino; Juan Alemán, 3º Gobernador; Jorge de Spira, 4º; Enrique Remboldt 5º Gobernador: Felipe de Urre, 6º. De este gentil teutón dice Oviedo: «Ningún Capitán de cuantos militaron en las Indias, ensangrentó menos la espada, habiendo atravesado más provincias que ótro alguno en sus dilatados viajes de cuatro años». Murió asesinado en las montañas de Coro por Juan de Carvajal en 1545.

De modo, pues, que Venezuela tuvo seis Gobernadores germanos en los primeros años de su Gobierno.

Con estos Gobernadores llegaron muchos alemanes a Venezuela, i como las novedades del Lago i las de las zonas andinas atraían i halagaban a los aventureros, los germanos invadieron a Occidente. En los primeros períodos coloniales, con frecuencia hallamos en Maracaibo apellidos de origen teutón yá cruzados con los criollos, i recordamos haber leído que en las lenguas de los Motilones i Guagiros existen palabras con raíz germana.

¿Regresaron a Europa aquellas numerosas caravanas que salieron de Augsburgo rumbo a Costa Firme a partir de 1529? ¿En qué generación perece en Venezuela el último factor de los Belzares?

Sabido es por los que lo han leído, que sobre Cataluña no gravita la herencia árabe, porque ella fué invadida i absorbida por les tudescos durante largos siglos. «A esto se debe, dice el sociólogo español Sales i Ferré, el espíritu de iniciativa i de empresa de los catalanes i el persistente sentimiento de su personalidad regional».

Así, pues, hai que agregar al contingente de sangre de los Conquistadores alemanes en los pueblos del Lago i su influencia directa en la evolución psíquica del maracaibero, la circunstancia mui poderosa de que fueron catalanes, en buena parte, los fundadores i fomentadores de nuestra personalldad regional.

En el archivo del Registro Público de Maracaibo, hai un documento en el cual figuran más de cien nombres catalanes (así lo advierten ellos) ratificándole su lealtad al Gobernador español de la Provincia, con motivo de la revolución de los maracaiberos en 1814, denunciando al médico español José Mª Sierra, jefe del movimiento.

Dicho esto, hágase la comparación entre las tendencias sociales de los catalanes con las del zuliano, i se verá cómo la herencia en sus manifesta-

La fundación del teutón existía en 1540, i es por lo tanto completamente falso que fuera destruída por los indios. Un testigo de los acontecimientos, el Conquistador Castellano, nos informa que CERCA DE MARACAIBO fué iniciada otra ciudad, i como conclusión repetiremos lo que Frai Pedro Aguado dice en sus memorias escritas en 1581, editadas en 1913: que para aquel año, la ciudad de Maracaibo (no la de Rodrigo ni la de Zamora) estaba floreciente, elogiándole su progreso. I es claro que para 1581, o sean ocho años después de la fundación de Maldonado, 1574, no había podido adelantar la *Nueva Zamora* en forma tal, que pudiera llamar la atención de vecinos, viajeros i cronistas, i todo esto en el génesis de la colonización. (9)

---

ciones complejas, ha persistido en su forma casi absoluta. Esto es: la individualidad germana reflejada en la catalana, i ésta en la maracaibera.

La otra influencia en la formación i sustentación de nuestra psicología, es la andaluza, desde Alonso de Ojeda hasta los ilustres patricios colonizadores que vaciaran en las vesículas indias todo el ensueño de la raza!

[9] Desde su fundación en 1529, hasta 1678, Maracaibo perteneció a Venezuela, pero siempre con el carácter de Capital de Provincia. En 1678 con Mérida i La Grita, fué agregada al Virreinato de Nueva Granada, pero como Capitanía General Maracaibo, hasta 1777 que pasó a subalterna de Caracas, en unión de Cumaná, Margarita, Guayana i la isla de Trinidad, venezolana hasta 1797 que fué asaltada por los ingleses. Por eso fué por lo que el Cabildo de Maracaibo le decía al Gobernador Miyares en 1810, con motivo de los sucesos del 19 de abril: que *reasumiera* el cargo de Capitán General de Maracaibo.

Maracaibo ejerció por un siglo jurisdicción sobre Mérida i Trujillo, por eso para 1810, los Cabildos de aquellas Provincis *se separaban* de Maracaibo i se sumaban a la revolución del 19 de abril.

El 22 de mayo de 1810, Miyares fué nombrado Capitán General de Venezuela. Los sucesos de abril hicieron que Maracaibo fuera entonces la Capital de la Provincia Venezolana hasta 1815 cuando don Pablo Murillo asume de hecho i de derecho la Jefatura de Venezuela i vuelve Caracas a ser la Capital del Gobierno español.

Por la Constitución de 1821, dictada en Cúcuta, el Departamento *Zulia* comprendía a su Capital Maracaibo, Trujillo, Mérida, Táchira i Coro.

De modo, pues, que Venezuela ha tenido las siguientes Capitales por orden de fundación, u otro motivo:

Nueva Andalucía, en las costas guagiras de Maracaibo, 1501.

Nueva Andalucía (Cumaná) 1502.

Nueva Cádiz, isla de Cubagua. litoral de Margarita, 1513.

Coro, 1527, hasta 1582, año en que el Gobernador Juan Pimentel fijó en Caracas la Capital de la Provincia.

Maracaibo, provisionalmente, 1810-1815.

Valencia, provisionalmente, bajo la República, 1811.

Angostura, provisionalmente. 1817 1821. De aquí en adelante Venezuela

Los fueros de la Justicia reclaman los homenajes de la posteridad zuliana para el Capitán Conquistador i Colonizador Ambrosio Alfinger, fundador el 19 DE JUNIO DE 1529 de la aldea que sirvió de base al actual Maracaibo; ciudad soñadora por los andaluces, opulenta i trabajadora por los catalanes, las dos familias del querido solar hispano que mezclaron más su sangre con los Zaparas i Quiriquires; de la cual fusión se produjo ese nuestro varonil tipo mestizo que habla español, cultiva la tierra, huye de las guerras civiles, hace versos, i se arrodilla ante la Cruz! ¿Resta este detalle glorias a España, que las tiene tan de sobra? Nó.

A Madrid lo fundaron los griegos i lo ensancharon los romanos; a Barcelona la fundó el cartaginés Amílcar Barca (El Rayo); a Málaga i Cádiz los fenicios, llamados "los holandeses de la antigüedad", i nada de esto deprime al tipo español.

Los norteamericanos reverencian al veneciano Juan Cabot, descubridor del Canadá; al español Ponce de León, descubridor de la Florida; al florentino Juan Verrazaná, descubridor de la Carolina i a los holandeses que fundaron a Nueva York, que se llamó al principio Nueva Amsterdam.

---

se divide en tres Departamentos de la Gran Colombia, hasta 1830 que se rompe la unidad política, i vuelve Caracas a ser la Capital de Venezuela.

Valencia a fines de enero de 1830. Caracas en mayo de 1831. Valencia en julio de 1858. Caracas finalmente en febrero de 1859.

De lo que resulta que en territorio del Zulia ha estado dos veces la Capital de Venezuela: en 1501 i 1810 Pero en el Zulia fué donde tuvo su asiento la primera Capital de Costa Firme, i por ende, de lo que hoi es República de Venezuela.

REVOLUCIONES

de los indios, de los pardos i de los blancos de Maracaibo por su emancipación política, de 1600 a 1821.

Ia. Revolución, indígena, en 1600

Después de la fundación de *Nueva Zamora*, la que se unió más tarde al *Maracaibo* de Alfinger, los indios Zaparas, Toas, Motilones, Bobures, Moporos, Sinamaicas i Quiriquires, se redujeron a las costas vecinas, siempre en són de guerra.

El 1° de noviembre de 1600 estalla en toda forma una fuerte revolución de los Quiriquires, i se apoderan de la villa de Gibraltar, destruyéndola. Diez i siete años sostuvieron su independencia contra el Gobierno de Maracaibo, hasta que fueron sometidos por la traición, como sucedió con casi todas las tribus de América. *Muerte al español*, era la consigna de aquellos bravos ribereños que iban al combate por conservar su soberanía territorial.

Los Quiriquires, que constituían con los Motilones una familia numerosa, atrevida i guerrera, se retiraron hacia el Sur, a lo que hoi se llama Distrito Colón, haciéndose dueños del Catatumbo, río que domina a la Cordillera andina i era para ellos una magnífica base de operaciones. Muchas comunidades aborígenes fueron sometidas o exterminadas, muertos yá sus caciques, pero aquéllos fueron rebeldes i les discutieron a los castellanos, palmo a palmo, la tierra i el Lago. Los Zaparas, Toas, i Sinamaicas se refugiaron en el Norte, a lo que hoi son Distritos Mara i Páez.

Fr. Pedro Simón, hablando de los del Sur, nos hace la siguiente pintura

«Navegando por aquel paraje (río Catatumbo) el año 1599 el Capitán Domingo de Lizona, mercader, con razonable compañía de soldados en su defensa i de lo que llevaba, no pudo ser la resistencia de todos la que bastaba para defenderse de estos indios Quiriquires, que le embistieron, no de emboscada i a traición, sino cara a cara, en mitad del día».

Estos indios eran andariegos i bronquinosos i procedían de los Caribes; subían hasta las montañas a provocar a los Jirajaras de Capacho, a los Chinatos i Lobateras; su estado natural era la guerra, i la flecha su arma favorita. Por el contrario, los Guagiros venían de los Arucas, «los indios de mejor índole en América, los más dóciles i más fieles». Ejercitados en las armas de fuego, hacían el contrabando en las costas guagiras, desde Maracaibo hasta Ríohacha i Cartagena; en ellos hallaron colaboradores activos los ingleses i holandeses para hostilizar diariamente a la Guipuzcoana, i extender en gran escala el contrabando a lo largo de las costas venezolanas.

2a. Revolución, indígena, en 1766

En 1607 fué sometida i vilmente asesinada la familia de los Zaparas, que hacía de Práticos i de Piratas en la Barra de Maracaibo. Ahorcado Nigales en Maracaibo, cacique de los Zaparas, el resto de su tribu se unió a los Toas i a los Sinamaicas, formando la grande i corajuda familia de los Guagiros que, hasta hoi, como la de los Motilones, ha vivido con entera independencia, morando entre Venezuela i Nueva Granada, al Norte de Maracaibo.

En 1766 los Guagiros dan el grito de insurrección tiranizados por el abuso de los impuestos; siembran el espanto entre los españoles, i sostienen la guerra treinta i dos años contra el estandarte de Castilla. Tan invencibles se hicieron, que los españoles se vieron obligados a mantener una fuerte guarnición en Sinamaica;

atrincherarse en el reducto de Paijana i a construir un fortín en el Moján, no para provocarlos, sino para contenerlos i defender a Maracaibo. (1)

Repetidas veces i con furia tal atacaron por la sabana la ciudad, que los hispanos, temiendo ser vencidos i expulsados nuevamente de la laguna, resolvieron que el 29 de julio de 1798 se firmara la paz entre el cacique Yaurepare i los Gobernadores de Maracaibo i Ríohacha, en un documento i con todas las cláusulas que se acostumbran entre naciones civilizadas. Los indios quedaron, pues, independientes en sus dominios, como los auracanos del Sur de Chile.

Esta guerra la hacían mui principalmente contra la **Compañía Guipuzcoana**, cuya Factoría funcionaba en Maracaibo desde 1752; los indios estaban apoyados por los ingleses, como se lo dice el Gobernador de Ríohacha al Virrey de Nueva Granada.

Desde 1728 esta Compañía venía explotando el comercio venezolano en una forma tan ilícita i violenta, que produjo dos fuertes conmociones: la de Panaquire en 1749, i la de los Guagiros de Maracaibo diez i siete años después, en 1766

3a. Revolución, indígena, en 1799

En 1799 los indios conocidos hoi como los Motilones se reorganizaron en guerra i continuaron su matanza de españoles. Es la otra parcialidad indígena que aún subsiste después de cuatro siglos de ser perseguida por la civilización: ¡todavía son independientes, como los Guagiros! (2)

---

[1] *Guagiro*, dice Ernest, viene de *guayó*, (nosotros), En el mapa de América que dibujó Fernando Colón en 1527, aparece esta palabra por primera vez.

[2] La palabra *Motilón*, dice Luis Febres Cordero en su libro DEL ANTIGUO CUCUTA, es de pura cepa castellana i cuyo origen es el siguiente: debido a una epidemia de viruelas que apareció en Ocaña al principio de la Conquista, el Cura que catequizaba a los indios, entre otras medidas higiénicas les hizo raspar las cabezas; mutilados así, se les llamó a todos *Motilones*. Esta es la etimología de la tal palabra, pues antes se llamó esta familia: *Patajemenos*. Lo que falta averiguar es, cuáles eran las líneas divisorias entre ella i los Quiriquires, i en qué época se hizo la fusión.

Hai que suponer que los Motilones son la continuación de los Quiriquires i los que constituían la secta más indómita, moradora del lago. En el informe de los Capuchinos de Navarra al Rey, se lee: «Esta numerosa Nación (la de los Motilones) ocupa un territorio de más de trescientas leguas de circunferencia, i hacen sus correrías hacia Ocaña, Santa Marta i Cartagena, Barinas, San Cristóbal, La Grita i Maracaibo».

Para 1799, los Motilones eran dueños de más de ochenta haciendas en Gibraltar, Santa María i Río Chama, quitadas a los peninsulares a fuego i sangre. Probablemente por la muerte de sus caciques se fundieron los Quiriquires en los Motilones, pues en Perijá hai la Ciénega Quiriquire, i en el Distrito Urdaneta hai la Punta Quiriquire, territorios en los que dominaron luégo los Motilones. En cambio, en la Sierra de Perijá hai el Arroyo Motilones; en Zulia, Distrito Colón, hai el Caño Motilones, i en el mismo Distrito existe la Ciénega Motilones, territorios en los que antes vivaquearon los Quiriquires. Tan respetables eran los Motilones, que don Tulio Febres Cordero los calcula para 1783 en 50.000 almas!

Hé aquí las tres formidables revoluciones que los primitivos dueños del lago del Coquibacoa hicieron contra los colonizadores, cuerpo a cuerpo i en mitad del día, como escribe Frai Pedro Simón.

4a. Revolución, de pardos, 1799

En marzo de 1799 el Cabo Juan Tomás de Ochoa, de las milicias reales en Maracaibo, denuncia la revolución acaudillada por el mulato maracaibero Francisco Javier Pirela, Subteniente de una Compañía de pardos.

La revolución debía estallar la noche del domingo 19 de marzo de 1799, pero dos horas antes fué conjurada. Contaba Pirela con las goletas «El Bruto», «La Patrulla», i «La Arlequín», fondeadas en la bahía, i las que habían pedido puerto con el pretexto de comprar víveres. Los Jefes i tripulación de estos navíos eran franceses, i venían de hacer igual cosa en Cartagena de In-

dias; pero antes de entrar a Maracaibo, llegaron a las costas guagiras i les dejaron a los indios dos cañones i fusiles, enseñándoles sus manejos, pues en el plan entraba atacar simultáneamente al Castillo de San Carlos.

Según la declaración de Pirela, el plan era este: pegarle fuego a una de las casas de los barrios para llamar la atención de los Jefes; apoderarse de la ciudad; matar al Gobernador que lo era Juan Ignacio de Armada; matar a los religiosos del Convento de San Francisco; los franceses darían 9.000 pesos para gastos de la tropa, i finalmente: hacer a Pirela Gobernador de Maracaibo, como de Santo Domingo lo era entonces un pardo.

Por este suceso, Fernando Miyares fué nombrado Gobernador de Maracaibo, dada su energía i actividad. Se le entregaron 10.000 pesos; en Puerto Cabello recibió diez cajones con 1.500 piedras de chispas i parte del Regimiento de la Reina; i se puso a su orden el Destacamiento de La Grita. Desde entonces existió siempre en Maracaibo una fuerte i bien equipada guarnición, siendo ella uno de los fracasos de los revolucionarios zulianos.

El 30 de julio de 1800 Pirela fué condenado al último suplicio, i los demás conspiradores fueron enviados a las prisiones de La Habana, Puerto Rico, Puerto Cabello, Panamá i San Juan de Ulloa.

En el informe que el Consejo de Indias presentó al Rey relativo a la sublevación de Maracaibo en 1799, se lee lo siguiente: «resultó el trato de embestir la ciudad, saquearla, matar a los blancos i ricos, echar por tierra al Gobierno Español **i establecer el Republicano**».

La revolución de Pirela era la continuación de la de Gual i España descubierta en Caracas en julio de 1797, i de la de Cartagena de Indias abortada el 13 de abril de 1799, treinta i seis días antes de la de Maracaibo. En los papeles cogidos a Gual i España, se halló un diseño para la bandera que debería usar la República, compuesta dicha bandera de cuatro colores: *blanco*, *azul*, *amarillo* i *encarnado*, que correspondían, simbóli-

camente, a los *pardos, negros, blancos* e *indios.* Significaba además, según se lee en una reseña de Blanco i Azpurúa, la reunión de las cuatro Provincias que formarían el nuevo Estado: Caracas, Maracaibo, Cumaná i Guayana; i, asímismo, los cuatro fundamentos del derecho del hombre: *igualdad, libertad, propiedad* i *seguridad.*

5a. Revolución, de blancos, en 1808

El 27 de diciembre de 1808 amaneció una Proclama revolucionaria pegada en una de las esquinas más centrales de Maracaibo. Ningún archivo conserva ese documento que debió ser a modo de chispa incendiaria en la noche de la servidumbre colonial, cuando el Gobernador de la Provincia, don Fernando Miyares arengó a los pueblos con su palabra de paz i llena de frases generosas para los hijos del lago. Decía así Miyares:

«Habitantes de Maracaibo:—En la mañana de este día apareció fijado en la esquina de la Administración de Correos de esta ciudad un pasquín a vuestro nombre contra este Gobierno; ótro menos reflexivo que yo os habría hecho tal vez la injusticia de creeros cómplices de semejante infamia, pero teniendo por garante de vuestros procedimientos la lealtad que habeis mostrado siempre, debo deciros para vuestra satisfacción, que no dudé un instante en despreciar las calumnias que contra mi persona contenía dicho papel; pero no puedo prescindir de la obligación en que me constituye el honorífico título de vuestro Gobernador, paro advertiros que **entre vosotros existe un espiritu díscolo, que intenta perturbar la tranquilidad en vuestro suelo, i hacer recaer sobre vosotros la fea mancha de insurgentes,** por medio de unos libelos sediciosos, que lejos de dirigirse al bién de la Patria, solo tienen la mira de desorganizarlo todo para levantar su fortuna sobre las ruinas de las de los demás vecinos honrados i pacíficos. Y también debo ofreceros que no veréis tales desastres mientra tenga yo la dicha de estar entre vosotros, pues rodeado de la masa sana del Pueblo, me veríais no e-

conomizar mis días por asegurar vuestra tranquilidad, prometiéndome en esta ocasión un suceso tan feliz como el que espero en caso de que la suerte nos proporcione la fortuna de contribuir con nuestras armas a la libertad de nuestro amado Soberano, que gime bajo la opresión tiránica de un pérfido usurpador; aunque debemos confiar de la energía que ha desenvuelto nuestra Metrópolis i los formidables Ejércitos que tiene en campaña, verlo presto en el esclarecido trono de sus antepasados, para bién de toda la Monarquía;—Maracaibo veintiocho de diciembre de mil ochocientos ocho.—FERNANDO MIYARES».

Y el Cabildo de Maracaibo reunido extraordinariamente para conocer del *Pasquín*, ofreció 500 pesos al que descubriera al autor «*de tan infames i perniciosos dicterios, i sediciosas tentativas*». Alarmado el Cabildo lanza una protesta contra los republicanos maracaiberos, amenazando a «*los malvados perturbadores de la fidelidad i de la unión i obediencia que debemos guardar a los Superiores disposiciones*».

Miyares le dice a la Provincia: «*entre vosotros existe un espíritu díscolo, que intenta perturbar la tranquilidad en vuestro suelo i hacer recaer sobre vosotros la fea mancha de insurgentes*». Lo que advierte cuan intensa debía ser la agitación colectiva en favor de la Independencia, i que Miyares, sosteniendo su política de tolerancia i ecuanimidad frente a los sucesos de la Península, fingió ignorar a los autores del nuevo sistema que él venía conjurando con hábil diplomacia desde 1799, cuando recibió la Gobernación en la efervescencia de la revolución de Pirela. (3)

---

[3] Miyares fué el más excelente de los Gobernadores del Maracaibo Colonial, i su esposa, Inés Mancebo de Miyares, era aristócrata por su nacimiento, por su hermosura, i por su intensa sensibilidad ante todo lo grande i pequeño de la vida: en sus senos había Simón Bolívar extraído el alimento de sus primeros meses de existencia.

Gobernó a Maracaibo catorce años, de 1799 a 1813, i fué Capitán General de Venezuela desde 1810. Ambos eran cubanos.

Su hijo Carlos, arquitecto, construyó la actual Catedral de Maracaibo, 1815-1818. Su hija María casó con Miguel María del Pumar, hijo del Mar-

El autor del *Pasquín* debió ser el Abogado trujillano Domingo Briceño i Briceño, panfletista i orador de corte Convencional; tan republicano como aquel exaltado Coto Paúl; pudo ser también del doctor Dionisio Torres, inquieto e imprudente republicano granadino, de fácil palabra i de acción decidida. Para 1808, ambos estaban domiciliados en Maracaibo, i los dos figuran en las futuras asambleas libertadoras; lo que autoriza a suponer, casi con acierto, que eran ellos los directores de esta revolución de 1808.

En Maracaibo casi no existen archivos de esa época; algunos se conservan en Caracas, otros fueron a dar a Santo Domingo i a Mérida; siendo esta la causa de que hoi no se conozcan en toda su magnitud, los sucesos de este período. Pero no cabe duda de que existía una inteligencia entre Maracaibo i Caracas esta vez, desde luego que el 24 de noviembre de 1808 amanecieron presos en Caracas el Marqués del Toro, los Tovar, Vicente Ibarra, José Félix Rivas, los Montillas i otros más, que fueron los mismos del 19 de abril de 1810. Allá el 24 de noviembre, i aquí a los treinta i tres días, el 27 de diciembre, aparecen las tentativas revolucionarias que alarman al Gobernador i al Cabildo. Igual cosa pasó con la revolución de Gual i España: allá el 13 de julio de 1797, aquí el 19 de marzo de 1799; i estos dos movimientos antimonárquicos, consecuencia de la revolución republicana llamada de San Blas, descubierta en Madrid el 3 de febrero de 1795.

---

qués del mismo nombre, de Barinas. Otra hija, Francisca Josefa, casó con José Joaquín Vale. Otra hija, Ana María, casó con Joaquín de Amadeo, ambos de los más tenaces revolucionarios de la Provincia. Su hijo Bernardo era en 1817, Comandante de las Milicias blancas de Coro.

Su hijo Juan Bta. era Teniente de Navío de la Real Armada, i finalmente, su hija Ursula, era casada con Ramón Correa i Guevara, uno de los Generales españoles que dejó en la historia de la Revolución, su nombre limpio de rencores.... Aun cuando Miyares fué reemplazado, siguió viviendo en Maracaibo, pues en el Registro de esta ciudad existen documentos firmados por él i su esposa en 1815-1817-1819. No nos explicamos, entonces, por qué Aristides Rojas dice en una de sus *Leyendas Históricas* que Miyares murió en Puerto Rico en 1817.

6a. Revolución, de blancos en 1810

Con motivo de los sucesos de abril de 1810, el Gobernador de Coro, Ceballos, le envió presos al de Maracaibo que lo era Miyares, a los tres enviados de la Junta Suprema de Caracas, ante las Provincias de Coro i Maracaibo, renuentes sus gobiernos a la obediencia de dicha Junta. Eran los Comisionados: Diego José Jugo, Vicente Tejera i Andrés Moreno.

Ante Miyares se presentó Domingo Briceño i Briceño, i con valentía le hizo ver que aquellos Comisionados eran sagrados dentro de las leyes observadas por los gobiernos civilizados; con altivez que sorprendió a los acostumbrados a la esclavitud de tres siglos, protestó en nombre del derecho de gentes; pero Miyares los envió a las prisiones de Puerto Rico. De aquí surgió la revolución maracaibera de 1810, i la que debía dar el golpe el 1° de octubre inmediato.

En seguida el doctor Briceño emprendió sus trabajos en unión del Canónigo Hurtado de Mendoza; Manuel José Amador; José Ma. Carrasquero; Juan Evangelista González; José Félix Soto; Pbros. Andrés Santana, José Francisco del Pulgar, Bartolomé i José Hipólito Monzant; Diego de Melo i Pinto José Antonio Almarza; Lucas, Luis Andrés i José Ignacio Baralt; Tomás Vega; Ignacio de Aguiar; Juan Bautista, Marcelino i José Joaquín Vale; Antonio i Mateo Castro; Francisco García; Ildefonso Molero; Francisco Cubillán; Capitanes José de Mesa i Francisco Esparza; Teniente Miguel Delgado; Sargentos Natividad Villasmil, Nicolás Leiva.

Las reuniones de los conjurados tenían lugar en la propia casa del doctor Briceño i en la de su suegro doctor Antonio Carmona, español republicano, durando muchas de ellas hasta avanzada la noche; pero cuando todo estaba listo, en el mejor pié de éxito, fueron descubiertos por el marino Mauricio Villalobos, de los últimos adictos.

Denunciados i perseguidos, unos fueron a los pontones; otros se fugaron, i los más se escondieron en la

ciudad i sus cercanías. Briceño, el alma de la asonada, se escapó a Trujillo, para continuar en su tenacidad por la Emancipación de Maracaibo.

7a. Revolución, de blancos, en 1811

En este año debía estallar nueva revolución, pero fué denunciada por uno de los frailes de San Francisco: José Antonio Avila. El Gobernador de la Provincia que lo era don Pedro Ruiz de Porras, redujo a prisión el 4 de octubre de 1811, a las cuatro de la mañana, a Juan Evangelista González, Lucas Baralt, José Félix Soto i a otros anti-realistas.

En el Expediente que Ru z de Porras formó ante el denuncio i el que hemos revisado cuidadosamente, aparece que el plan era: prenderle fuego a Maracaibo el 29 de setiembre de 1811; hacerle creer al pueblo que este crimen era de los españoles para conmover los sentimientos populares; asaltar el bergantín San Pedro, para lo cual estaban comprometidos toda la milicia blanca i varios Oficiales de la fuerza veterana; pero sucedió que ese día de San Miguel cayó un torrentoso aguacero que impidió la ejecución. El asalto contra los Cuarteles que habían en la ciudad, debía darse el 3 de octubre por la noche, hacer preso al Gobernador i someter la Provincia a la obediencia de la Junta de Caracas.

Las reuniones se efectuaban esta vez en la casa de González i en la de Manuel José Amador; fueron denunciados muchos de los que figuraron en 1810, además, el doctor Dionisio Antonio de la Torre, que aparece desde entonces en la escena política de la Provincia del Lago. El 20 de octubre de 1811 fueron expulsados algunos, ótros se escondieron, i José de Mesa, Capitán de blancos, fué enviado prisionero al «Morro» de Puerto Rico.

8a. Revolución, de blancos i negros, en 1812

Otra revolución organizaron los maracaiberos en 1812, insistentes i llenos de fé en el triunfo de las nuevas ideas defendidas yá por las armas de la República.

Para disimular mejor el complot, los patriotas fundaron un centro católico bajo el nombre de «ESCUELA DE CRISTO», el que tenía su asiento en el templo de Santa Ana. Allí se reunían los principalas directores: doctor Dionisio Torres; Juan Evangelista González; Crisóstomo Villasmil; León de Campos; Juan Bta., José Joaquín i Marcelino Vale; Nicolás Leiva; Capitán José Antonio Almarza; Pbro. Fernando San Just; el portugués Diego Melo; Manuel Gerónimo Yepes; Juan de Mendieta; Jacobo Puchez; Tomás Vega; Pedro Lucas i Cenovio Urribary; Martín i Manuel Molero; José Manuel i Pedro Borrego; José Félix Soto; José Miguel, Ramón, José Manuel i Natividad Villasmil; José Lozano; Carmelo Fernández, Patrón Belloso, Juan Crisóstomo Sánchez i Juan Antonio Lozada. (4)

Furtivamente, el 1° de marzo de 1812, los conjurados hicieron circular entre los más adictos la siguiente Proclama, hecha a pluma:

«PATRIOTAS MARACAIBEROS:

«La noble empresa de rescatar nuestra bella tierra de la servidumbre en que vejeta, desarrolla sus medios de acción; la luz de la Libertad ilumina la frente de los descendientes de Mara, vigorizando su voluntad: marchamos a pasos gigantescos. Pero a medida que la posibilidad de éxito nos alienta, nuestro deber eleva su sagrado carácter i requiere la práctica de austeras virtudes i la más completa abnegación, hasta el sacrificio de la vida en la tortura, si fuere necesario».

---

[4] Sobre los Vales se han escrito varios errores, confundiendo sus nombres. Era una familia de revolucionarios, como los Baralt, Delgado, González, Villasmil, &. &. Del matrimonio de don Juan Francisco Vale i doña María J. Romero, resultaron ocho hijos, entre ellos: José Joaquín i Juan Bautista. José Joaquín casó con Francisca Josefa Miyares, i entre sus hijos se contó Marcelino, valiente republicano víctima también de la traición de Servando García. En los varios reclamos que hizo sobre sus bienes Francisca Josefa, dice que su marido, José Joaquín Vale, murió en las prisiones de Puerto Rico. Y Juan Bautista su hermano, que también fué conducido preso a Puerto Rico el año 12, estaba en Maracaibo en febrero del 25, habiendo tomado parte activa en el Pronunciamiento de Maracaibo el año 21. Existen los Protocolos. De modo que lo de sus muertes con azufre en Puerto Cabello es completamente incierto.

«Unión fraternal, para que sea positiva la unidad de la acción, desinteresada cooperación, docilidad para ejecutar los mandatos, activa vigilancia, perspicaz rescato, profundo sigilo, firme convicción i confianza de alcanzar el triunfo; eso nos demanda, sin prescindencia, el honor i la patria i la seguridad de todos i cada uno. Preparémonos de esta forma para el día solemne, que se acerca, e invoquemos a Dios—En Maracaibo a 1° de marzo de 1812.—Los miembros de la Junta Directiva».

El golpe de Estado se convino para la noche del Jueves Santos, 26 de marzo de 1812, i la última reunión tendría lugar el miércoles, para subsanar cualquier obstáculo que se les presentaran a las comisiones nombradas. Los miembros de la Junta deberían ir a esta última reunión vestidos de camino, porque del templo de Santa Ana todos se irían al hato de «Monte Claro», que está cerca de la ciudad, a recoger sus armas i regresar contra ella.

Juan Crisóstomo Villasmil haría preso al Gobernador, que lo era aún el Teniente Coronel Pedro Ruiz de Porras; al acto de la prisión sonaría un cohete para entonces asaltar el Cuartel de Artillería i donde se daría el grito de Independencia. Alcanzado esto, rápidamente se iba a proceder a organizar un ejército, para marchar por los Puertos de Altagracia i combinar con los independientes de Barquisimeto el ataque contra Coro. El célebre Dr. Domingo Briceño, entró en el complot preparando desde Trujillo, en febrero del mismo 1812, un bloqueo contra todo el litoral de Maracaibo.

Como para esa época la vida de Maracaibo dependía de lo que hoi es Distrito Sucre, entró en el plan el que los piragüeros no trageran nada a la ciudad durante un mes; los maracaiberos se apoderarían de la lancha corsaria fondeada en La Ceibita, para defender las costas i trasportar contra Maracaibo a los peonajes de las haciendas del Sur. Los negros del Marqués de Perijá entraron en el movimiento a cambio de que se les diera la libertad, i de La Grita bajarían 150 campesi-

nos a unirse a los patriotas de Gibraltar. De Trujillo vendrían armas, dinero i vituallas, i se indemnizaría a los hacendados por las consecuencias del bloqueo. De Mérida vinieron a Gibraltar dos cañones de los diez i seis construídos allá por el Canónigo Uzcátegui Dávila.

En este plan de bloqueo entraron también Basilio Briceño i el Fraile José Ig. Alvarez, desde Betijoque, i el Gobernador de Trujillo, Navarte.

La tradición acusa a Servando García como el traidor de 1812, siendo él uno de los que debía amarrar al Gobernador. García se prestó a todo: personalmente salió a señalar a cada uno de los perseguidos; los realistas invadieron hogares, templos i rancherías, con una incomparable actividad, haciendo presos a casi todos los comprometidos.

Dionisio Torres se escapó; José Joaquín Vale murió en las prisiones de Puerto Rico; el anciano Juan C. Villasmil i el Dr. León Campo murieron asfixiados con azufre en el Castillo de Puerto Cabello; Nicolás Leiva i Juan C. Sánchez fueron a barrer las calles de La Habana; los demás se escaparon, o se ocultaron.

Los trujillanos sufrieron espantosamente por las persecuciones esta vez. La comisión Militar la presidía el español Teniente Coronel Pedro Fernández, i fué Secretario Ramón Troconis. Fueron tan bárbaros los procedimientos de Fernández, que ha pasado a las historia con el mote de *¡«El terremoto de Trujillo»!* De Trujillo vinieron presos i fueron encerrados en el entre-puente del bergantín San Pedro, debajo de la artillería, para atormentarlos, el anciano Pbro. José Ig. Briceño; los Pbros. Segovia i Durán; Frai Ignacio Alvarez i don Juan Llavanera. Por los mismos motivos del año 12, en Maracaibo eran otro terremoto el Abogado Cañas i el Auditor de Guerra José Vicente Anca.

Hai un error de fecha en esta Proclama, porque las persecuciones empezaron *el 15 de febrero* de 1812, o sea quince días antes. Vicente Dávila trae en sus PROCERES TRUJILLANOS una carta de Basilio Briceño fechada en mayo de 1812, que dice así: «Los nobles esfuer-

zos que hizo el patriotismo de Maracaibo *el 14 de febrero último* por su libertad e independencia»

Ruiz de Porras, Gobernador de Maracaibo, le participa de oficio al Comisionado Real, don Antonio Ig. Cortavarría, residente en Puerto Rico: «Se han ratificado los testigos de esta sumaria en la causa formulada sobre la sublevación intentada en esta Capital (Maracaibo) *el 14 de febrero* próximo pasado, i para que conste lo anoto i firmo en ella, a tres de junio de 1812»

Luis i Lucas Andrés Baralt estaban presos en mayo de 1812 en Maracaibo, i así le dicen a Ruiz de Porras: «Ante V. S. decimos: que con motivo de habernos incluído en la causa *del mes de febrero* último, se embargaron nuestros bienes». &. &.

Se ha venido repitiendo: «la revolución de marzo del año 12», pero queda probado arriba que fué descubierta i conjurada *el 14 de febrero*, resultando imposible entonces que en marzo se pudieran efectuar reuniones en la «Escuela de Cristo», i, asímismo, el que la Proclama dijera: *marchamos a pasos agigantados*, cuando la cárcel estaba repleta de republicanos.

Téngase en la cuenta que la tal Proclama fué manuscrita, pues hasta 1821 Maracaibo no tuvo imprenta; no existe ningún original, i no cabe duda que en algunas de las copias se cambió el febrero por marzo. Es de sentido común.

Se nos dirá, acaso, que resulta mui largo lo transcurrido entre el 1° de febrero i el 26 de marzo, día en que debía estallar el complot, pero si sabemos como andaba de despacio las cosas en los tiempos coloniales, queda explicado todo: había que combinar el golpe de la ciudad, con Betijoque, La Ceiba, Trujillo i Mérida, i es de pensar cómo se andaban aquellos caminos ahora cien años i en són de guerra, cuando las armas entrarían a la laguna por Gibraltar, i el éxito se esperaba de la eficacia del bloqueo.

¿Por qué ha venido prevaleciendo este error? Sencillamente porque los historiadores locales i nacionales se siguieron por el que primero erró, i no se fueron a las fuentes de los Expedientes respectivos. Rotos, sucios o

fallos, casi todos existen en la Oficina de Registro de Maracaibo unos, i otros en Caracas, también en el Registro.

De todo lo cual resulta: que la piedra conmemorativa de esta Revolución de 1812, incrustada en una de los muros del templo de Santa Ana de Maracaibo—templo en el cual se reunían los de la «Escuela de Cristo»—tiene errada la fecha de la referida Proclama, pues en vez de 1° de marzo, debe ser: 1° de febrero.

Motín en Gibraltar en 1813

Ni los grillos, ni los embargos contra sus propiedades, ni las Fortalezas repletas de prisioneros, ni el espanto de las hordas de Monteverde barriendo los pueblos venezolanos, amedrentaron a los patriotas maracaiberos.

En julio de 1813, los habitantes de Gibraltar, jurisdicción del Zulia, rechazan al nuevo Gobernador enviado por Miyares, i resultan amenazas i voces contra el Gobierno español. José Gavino Vera, que era el Alcalde de Gibraltar, llegó a los hechos del tumulto contando con los peonajes de El Parral, Bobures, Ceuta i el de otros caseríos. Don Andrés José de Urdaneta, que se llamaba así el nuevo Gobernador, tuvo que reembarcarse para Maracaibo, i Vera continuó en su puésto.

En las averiguaciones hechas para esclarecer el tumulto de Gibraltar, resultó que detrás de Vera estaban Juan Evangelista González i otros perseguidos por la revolución de 1812 en Maracaibo. González tenía haciendas en Gibraltar i Bobures, adonde había sido expulsado por su violenta actitud republicana.

Entonces sucedió que un furioso huracán pasó sobre Maracaibo, 25 de Julio de 1813, causando desastres en la bahía, en la ciudad i en los campos. Los Capuchinos de San Francisco salieron a las calles, asegurando en sus sermones que el huracán era castigo de Dios por las manifiestas tendencias, i criminales propósitos de independencia de los maracaiberos.

En marzo de 1812, Frai Lamota también había predicado en las calles de Caracas, que el terremoto del día 26 era castigo divino contra los *que habían desconocido al más virtuoso de los monarcas, a Fernando VII.* Virtuoso, cuando coronaba a Boves con pomposos títulos por sus pavorosos delitos a lo largo del Centro i del Oriente de Venezuela!

9a. Revolución, de blancos i pardos, en 1814

En 1814, el Teniente General Ramón Correa era el Jefe Militar de Maracaibo: fué el año terrible, sangriento, en el que floreció el heroismo venezolano, i en el cual debía perecer la segunda República.

Los patriotas de Maracaibo, los mismos perdonados los años 10, 11 i 12, los que aún permanecían escondidos i los nuevos corifeos, tramaron otra revolución contra el Gobierno de Fernando VII.

Esta debía estallar el 2 de mayo de 1814, i el Jefe era el médico español José María de Sierra, recién llegado a la ciudad. Los conjurados habían convenido en una matanza de españoles empezando por Correa i en la que perecerían las milicias realistas, para lo cual se habían formado listas, principalmente de catalanes; listas de las cuales algunas llegaron a manos de Correa. Denunciada también, por el español Pedro Fernández, el doctor Sierra huyó i entonces el Cabildo se reune, con el fin de entrar en averiguaciones, las que no pasaron de sospechas, espionaje i vigilancia. Más de cien catalanes suscribieron esta vez su fidelidad al Gobierno.

Este movimiento no estaba aislado, porque en las montañas de La Ceiba se levantaron los pardos capitaneados por Vicente Tórrez. Fuerzas de Trujillo i Maracaibo salieron a someterlos, i el Jefe de estas, José del Rosario Tales, Capitán de morenos de La Ceibita, venció i capturó a Tórrez después de un año de azarosa persecución i lucha.

Sin embargo, los maracaiberos no descansaban, tanto los que habían tenido que huir, los que se hallaban ocultos, como los mismos que se mostraban indiferentes, o fingían de realistas. De ahí que en marzo de 1817, el Gobernador de Maracaibo, Teniente coronel Pedro González Villa, conjura una nueva revolución i procede a encarcelar a los señalados como autores, i a los sospechosos.

El judas fué esta vez Juan Francisco Villasmil, como lo dice el mismo Gobernador en el primer folio del Expediente respectivo. Por las declaraciones se sacó en limpio que los republicanos iban a dar el grito de Independencia el 4 de marzo de 1817; contaban con el Cuartel de Artillería, i también con la Guardia de Marina. Los esclavos de los españoles se sublevarían, matando a sus amos.

En la noche del 4 se iba a empezar por pegarle fuego a la casa de la pólvora; en la sorpresa i confusión se amarraría al Gobernador, i el mando de la Provincia la asumiría uno de los mantuanos que no llegaron a nombrar los testigos, pero las autoridades sospechaban con fundamento que fuera Juan Evangelista González.

En uno de los autos del Expediente ordena el Gobernador: «Póngase en prisión a la mayor brevedad a la persona de José Antonio Finol; solicítense las personas de los dos Espinas, hijos de don Diego Espina» etc. etc. Fueron detenidos asímismo Agustín Barrios; Manuel Vera; José María Fernández; Felipe Madueño; Juan Gómez; José Ig. Gutiérrez; Andrés Silva; José María Romero; Domingo Becerra; Carmelo Fernández; José María Peris, Juan Nucete i otros.

En su declaración, José María Espina dice que Finol le había asegurado *«que se contaba con 400 patriotas para asaltar la ciudad i que esta iba a ser ardida»*. En las declaraciones aparecen señalados como Jefes del movimiento, Juan Nucete i el Teniente Coronel José Antonio Almarza, el mismo agitador de 1810 i 1812.

Lamentamos que a la copia del Expediente le falte

la parte sentenciosa, lo que nos priva saber qué suerte corrieron esta vez los maracaiberos republicanos.

II Revolución, de blancos i pardos, en 1821

Hé aquí el 28 de enero de 1821, día en que al fin brillará el sol de la Libertad para el Maracaibo democrático, cuyos hijos habían derramado su sangre, muerto en las prisiones, asfixiados con azufre, en la miseria por playas extranjeras, i arruinados en sus propiedades, todo por alcanzar el título de ciudadanos de Colombia!

Aquí reaparece Domingo Briceño i Briceño, el del *Pasquín sedicioso* de 1808; el que le pide a Miyares en 1810, respete el derecho de gentes en los Comisionados de Caracas. Aquí reaparece Juan Evangelista González, el brazo, el dinero, la audacia de la Revolución desde 1810. Aquí reaparece Tomás Vega, el bravo marino de 1810 i 1812, i el que abordaría, a puñetazos, al bergantín «ESPERANZA», haciéndolo volar, el 24 de julio de 1823, en la gloriosa Batalla Naval del Lago.

Por última vez, los maracaiberos hacían la revolución, pero entonces no hubo la miserable palabra delatora, i en el asta del Ayuntamiento i sobre los mástiles de los barcos fondeados en la bahía del cacique Mara, se vió ondear la bandera de Colombia.

El Pronunciamiento se hizo así: tan pronto cómo llegó a Maracaibo la noticia de haber jurado Fernando VII la Constitución de 1812, se reinstaló el Cabildo i asumió su antigua autoridad, después de varios años de no reunirse. Entonces fué cuando el último Gobernador realista, Feliciano Montenegro Colón, abandonó obligadamente su puésto i se fugó por los Puertos de Altagracia.

Juan Evangelista González salió inmediatamente e hizo pronunciar a Gibraltar por la República, con el objeto de servir de intermediario entre Maracaibo i el General Rafael Urdaneta, situado en Trujillo. Pronunciado Gibraltar, Bolívar baja a La Ceiba i nombra a González Gobernador de las costas del lago. Queriendo

el Cabildo ganar tiempo para el plan, el doctor Briceño, en unión del Teniente Coronel José María Delgado, hermano del Coronel Francisco Delgado, Gobernador militar de Maracaibo, salen a conferenciar con Urdaneta en Trujillo, i éste, hijo de Maracaibo, les da 4000 pesos e instrucciones para el mejor éxito de la empresa.

González se quedó entre Gibraltar i La Ceiba preparando el embarco del batallón «Tiradores» al mando del coronel José Rafael Heras; Briceño i Delgado regresaron a Maracaibo dejando yá en camino al «Tiradores». Pero se presentaba el problema de la columna realista al mando del Coronel Antonio Valcárcel; para salir de ella, falsificó una orden de La Torre el maracaibero Juan Evangelista Delgado, hermano del Gobernador, i sumiso a esa orden, en la cual La Torre lo llamaba a su Cuartel General, Valcárcel salió para Los Puertos de Altagracia. El Administrador de Correos era el antiguo antirrealista Diego de Melo i Pinto, el que se apresuró a ponerle a la orden los sellos del Correo para legalizarla en toda forma. La columna salió el 27 de enero de 1821, llévandose los 4000 pesos que había dado Urdaneta. Libre por ese lado la ciudad, i comprometida casi toda la fuerza que hacía guarnición, a las seis de la mañana del 28 de enero de 1821, el Ayuntamiento, en unión de los representativos i del pueblo de Maracaibo, declara a la ciudad del Lago: Provincia de la República de Colombia.

Cuando esto sucedía en Maracaibo, Juan Evangelista González hacía limpiar el camino de Chegendé para el mejor paso del «Tiradores», i yá en la costa, González lo instaló en veinticinco embarcaciones, llegando «Tiradores» a Maracaibo el 29 de enero.

Hé aquí el Acta del Cabildo:

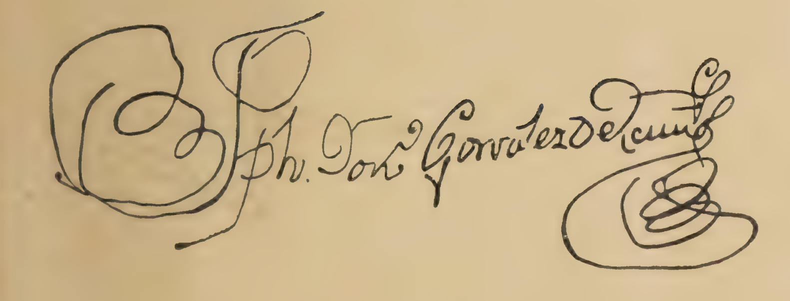
«El ciudadano Francisco Delgado, Gobernador Político, Intendente i Comandante Militar, provisionalmente a nombre del pueblo, hago saber al Público el Acta siguiente:

«El M. I. A. de esta ciudad de Maracaibo, a 28 de enero de 1821, reunido en Cabildo abierto en la Sala

Consistorial para tratar i resolver lo que sea más conveniente a la salud pública, orden i gobierno de este pueblo, después de discutir i conferenciar lo que cada uno de sus individuos tuvo a bien disponer sobre el tocado objeto, teniendo en consideración que siendo la primera más noble en su representación, poner i restituír al pueblo en el uso i goce de su libertad soberana, para darse el Gobierno que le sea más grato i conveniente; cuando se haya convencida esta Corporación del anonadamiento i degradación política en que el Gobierno de España mantiene a los pueblos de América, que restan bajo su ominosa degradación, sólo por el sistema opresivo de sus mandatarios, a tiempo que es ocioso demostrar la impotencia que ha tenido, tiene i tendrá siempre la España de dar la felicidad a este grande i distante continente; acordó este M. I. A.: Que protestando como protesta ante el Sér Supremo la sinceridad i justicia de sus sentimientos, debe en su consecuencia declarar como declara al pueblo de Maracaibo, libre e independiente del Gobierno español, cualquiera que sea su forma desde este momento en adelante; i en virtud de su soberana libertad se constituye en República democrática i se une con los vínculos del pacto social a todos los pueblos vecinos i continentales, que bajo la dominación de República de Colombia defienden su libertad e independencia según las leyes indescriptibles de la naturaleza. Publíquese el presente acuerdo por bando a són de caja, repique de campanas i todas las demostraciones de gozo i alegría que tenga a bien prevenir el ciudadano Francisco Delgado, a quien provisionalmente, i hasta que la autoridad de la República organice el Gobierno de este pueblo, se le encarga a nombre de él, del Gobierno político, militar e intendencia, para que sostenga su libertad e independencia i cuide de su seguridad i tranquilidad. Así lo proclama este pueblo reunido en la plaza pública, i los padres de familia i demás personas que quisieron entrar en la Sala del Cabildo».

(Firmados).—Presidente: Bernardo de Echeverría, —Regidores; Manuel Benítez, Bruno Ortega, José Ig-

nacio González Acuña, José María Luzardo, Ignacio Palenzuela, Miguel Vera, Manuel Ramírez.—Síndico primero: Juan Ignacio Suárez.—Procurador; Mariano Troconis, Secretario.

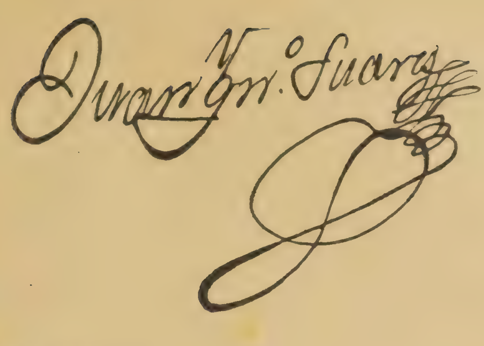


Jph. Ma. Luzardo

Ynacio Palenzuela

Miguel Anto. de Vera

Manuel Ramires



Mariano Iroconiz

Francisco Delgado

¿En cuáles fuentes informativas se ilustrarían en lo relativo a Maracaibo, los señores Baralt, O'Leary i Gil Fortoul, cuando escribieron la Historia de Venezuela? ¡Más de cien años—desde abril de 1810— los maracaiberos han cargado con la tremenda acusación de no haber hecho nada por la Independencia de Venezuela. Era que nadie se había dado a la cansada tarea de irse hasta el fondo de los archivos; de compulsar libros, cuadernos i periódicos, i, escalonando hechos, fechas i nombres, colocar a Maracaibo en el puésto que se tiene merecido en la historia heráldica del Continente.

Queda probado aquí que Maracaibo fué siempre uno de los pueblos más republicanos de Colombia, i que el no haber triunfado antes de 1821, se debe a distintos factores i los cuales no pudo vencer para coronar su aspiración.

Correspondló a la revolución de Gual i España en 1797. A la de los caraqueños en 1808. A la de abril de 1810. A los esfuerzos de la primera República en 1811 i 1812. A la invasión del Libertador en 1813 i 1814. A la expedición de Bolívar en 1817, i finalmente, en vísperas de Carabobo hace su Pronunciamiento, i de Maracaibo saca Rafael Urdaneta hombres, dinero, armas, víveres i ropa que fueron de los contingentes fundamentales para el hermoso triunfo de los patriotas en la llanura inmortal!

Llegó a tánto la indiferencia, o la ignorancia de los viejos escritores contra Maracaibo, que Eduardo Blanco en su inmortal VENEZUELA HERÓICA, no escribió el capítulo que se merece la Batalla del Lago el 24 de julio, única en su clase en los anales de la América hispana antes de Ayacucho, i única hasta hoi. De esa Batalla habla el maracaibero Baralt con una frialdad siberiana........O'Leary ni la nombra siquiera! Gil Fortoul dice al trote: «*en julio triunfa en el lago de Coquibacoa la escuadra republicana de Padilla contra la realista de Laborde*». En dos líneas—al trote—el ilustre escritor discurre sobre este hecho de armas i del cual se derivaron tan magníficas consecuencias para la paz definitiva de Colombia, e iguales, acaso más, para la libertad del Perú i fundación de Bolivia. Sería interesante la contestación de Gil Fortoul a esta pregunta ¿Si la Batalla Naval de Maracaibo la pierde Padilla, i Morales emprende la reconquista de Venezuela, el Libertador hubiera podido sentarse siempre en el solio de los incas envuelto en la bandera de Colombia?

Baralt i O'Leary sólo se ocupan de la revolución del 21, i Gil Fortoul de las de 1799 i 1821. De modo que los lectores de estos tres notables historiadores, que son los más leídos en América, no sabrán que Maracaibo hizo once revoluciones!

Después de Baralt, O'Leary i Gil Fortoul, los escritores maracaiberos don Silvestre Sánchez, don José Ig. Arocha, doctor Pedro Guzmán, doctor Marcial Hernández i bachiller Alejandro Fuenmayor escribieron sobre el Zulia colonial, pero con lamentable deficiencias...

La primera historia sobre Maracaibo fué la de Sánchez en 1883: habla en ella de las revoluciones de 1779, 1812, i 1821.

La segunda fué la de Arocha en 1894; habla en ellas de las revoluciones de 1799, 1812 i 1821.

La tercera fué la del doctor Pedro Guzmán en 1899; habla en ella de las revoluciones de los Quiriquires i Guagiros; de las de 1799, 1812, 1814, 1817 i 1821

La cuarta fué la del doctor Marcial Hernández, en 1914; habla en su *Sinopsis* de las revoluciones de 1799 i 1821.

La quinta fué la del bachiller Fuenmayor en 1921, i la que actualmente se da en las escuelas de Maracaibo; habla en ella de las revoluciones de 1799 i 1821, e igual a O,Leary, no menciona ni la fecha en que se dió la Batalla del Lago de Maracaibo! Estos cinco maracaiberos se concretan a informar, pero no detallan, ni combinan los hechos tan necesarios al análisis. Ninguno de ellos habla de las revoluciones de 1808, 1810 i 1811.

Con semejante modo de historiar se explica claramente el por qué se han rotulado de *furibundos realistas* a los zulianos, cuando ellos inician en Venezuela precisamente, con los Quiriquires en 1600, la guerra contra el dominio español, i son ellos los que Sellan en su Lago la Independencia de Colombia.

Ante un simple análisis, Guayana aparece más realista que Maracaibo, porque habiéndose pronunciado el 1° de mayo de 1810, retrocede i se contrapronuncia poco después, remitiendo a los patriotas a las prisiones de Puerto Rico i La Habana, hasta 1817 que cae definitivamente en poder de Bolívar. Barcelona se pronuncia el 27 de abril de 1810; pronto reacciona i reconoce la Regencia de Cádiz. Coro es permanentemente realista hasta 1821, que lo somete Rafael Urdaneta. Puerto Cabello cae en manos de Monteverde en 1812 i no vuelve al seno de la República sino a los once años, en 1823! Valencia, después de proclamar la Independencia, mata a los patriotas i se declara por el Rei, derrotando al Marqués del Toro. En Cumaná i Maturín, en 1813, hasta los niños perecieron en la persecución de los rea-

listas venezolanos. De Trujillo hasta Valencia, decía Urdaneta el año 14, «*Los pueblos se oponen a su bien; el soldado republicano es mirado con horror; no hai un hombre que no sea un enemigo nuestro; voluntariamente se reunen en los campos a hacernos la guerra*»...... I Caracas, la cuna del Libertador i de la Libertad, trama un complot en julio de 1811 para asesinar al Poder Ejecutivo, i cae luego el año 14 para no volver hasta 1821, de modo estable, a hacer la Capital de los republicanos. I si Caracas, sobre todo, se mantiene siete años en armas contra la República; si varios de sus hijos defienden al rei en los campamentos i ótros con sus plumas fulminan calumnias contra los Libertadores dentro i fuera del país ¿en que se fundamentó entonces el *mayor* monarquismo de los maracaiberos?

Un pueblo cuyos indios hacen tres guerras; que en seguida organiza ocho revoluciones también por su emancipación política ¿puede llamarse antirrepublicano? El mismo Bolívar le dice al Gobierno en enero de 1818: «*La Provincia entera de Mérida ha proclamado su libertad. Maracaibo ha contribuido mucho a este movimiento remitiendo auxilios a los merideños*». I esto lo hacían los maracaiberos frente al tremendo espionaje de los catalanes, i frente a 2000 veteranos que guardaban la plaza.

Ningún maracaibero intentó contra la vida del libertador, i un maracaibero, José María Antúnez, le salva la vida el 25 de setiembre en Bogotá, cuando se tiraba por la ventana de su casa, evitando el puñal de los conjurados. En aquella noche de espanto, en la cual se iba a consumar uno de los mayores crímenes de la América hispana, fué el maracaibero Rafael Urdaneta, el leal, el nervio, la audacia, el valor, la serenidad que contuvieron, que extrangularon la conjura de los homicidas....

En cambio: José Félix Ribas i Mariano Montilla, de Caracas, lo quisieron matar; Páez, del llano, lo quiso matar; Bermúdez i Carujo, del Centro i del Oriente de la República, lo quisieron matar.

Bolívar le dice a Venezuela después de la victoria

de Araure: «Tenemos que lamentar un mál harto sensible: el que nuestros compatriotas (hablaba fuéra del radio de Maracaibo) se hayan prestado a ser el instrumento odioso de los malvados españoles».

En «CESARISMO DEMOCRÁTICO», página 34, trae Vallenilla Lanz una lista de ilustres caraqueños, valencianos i orientales, consejeros de Monteverde, Boves, Morales, Morillo i demás Generales españoles.

Bolívar no lamentó jamás, ni en los campamentos ni en los Congresos, la traición de un maracaibero. Rafael i Luis Urdaneta; José Escolástico Andrade; León de Febres Cordero; Anselmo Belloso; José de Jesús Infante; Diego José Jugo; Luis Celis; Francisco María Faría; José Antonio Almarza, Felipe Baptista i muchos más, aparecen ante la Historia limpios de felonías!

¿Por qué no triunfaron los maracaiberos en sus tántas revoluciones? Entre otras razones de sociología, etnología i etnografía, se pueden anotar estas: geográficamente, Maracaibo es una ciudad embotellada, a la que le entra la civilización por el gollete de la Barra; no así La Guaira, Coro, Puerto Cabello, Cartagena, Guayaquil, El Callao, Buenos Aires, Montevideo, Valparaíso Veracrúz, La Habana, puertos abiertos i por lo tanto accesibles al flujo i reflujo de la cultura universal.

Como se sabe, la vía fluvial ha sido en todos los siglos, en todas las naciones, el camino más expedito para el intercambio de razas, ideas i cosas; angostada la Barra por la naturaleza cada día más, i vigiladas por cañones ese único paso, se explica una de las razones para el fracaso de los republicanos maracaiberos.

Obtener armas por la Barra, era imposible; obtetenerlas por el Sur, venidas de Trujillo, Mérida o Táchira, tampoco, por la vigilancia en Gibraltar; menos de Coro, vía Los Puertos de Altagracia, pues Coro estuvo en poder de los realistas hasta 1821. Caracas era, como hasta hoi, el centro i concurrencia de los intereses de la República, i de Caracas se sabía en Maracaibo a los treinta i más días.

Si les hubiera sido fácil a Miranda i a Bolívar inva-

dir por Maracaibo, no lo habrían hecho por Ocumare, La Vela de Coro, Margarita i Carúpano, porque Maracaibo es una magnífica entrada para los Andes i Llanos venezolanos, como para Nueva Granada. Recuérdese que por los Puertos de Altagracia, en vísperas de Carabobo, 1821, Urdaneta llegó a Barquisimeto triunfalmente después de libertar a Coro, i que para someter a Páez en 1826, Bolívar escogió la entrada por Maracaibo. Recuérdese también que en el plan que el duque de Wellington le propuso en 1807 al Gobierno británico para invadir a Costa Firme, indicaba a Maracaibo para desembarcar la vanguardia de los 10.000 soldados que acaudillaría Miranda. Forzada la Barra, el Lago, con los ciento veinte ríos i los cuatrocientos riachuelos que desaguan en él, constituye una famosa base de operaciones, ¡«siendo sus márgenes de una juventud eterna»! (Humboldt).

La ausencia de toda instrucción, para blancos, indios, pardos i negros, fué otro motivo para el fracaso en estudio. En 1775 se instaló en Maracaibo una clase de gramática para los nobles; la primera imprenta, como el primer periódico no lo tuvo sino hasta 1821; su primera escuela pública no vino a funcionar sino en 1824, cuando Caracas tenía escuelas a los veinticinco años de fundada, i su Universidad iniciaba sus tareas en 1725. Además, «las bibliotecas de los Conventos de Caracas fueron un foco de enseñanza para los jóvenes sedientos de luces». (Arístides Rojas).

En Cumaná, Coro, Mérida i Barinas, desde muchísimo antes de 1810, existía una mediana corriente de cultura intelectual, i en Mérida más, cuando pudo preparar en sus propias cátedras de filosofía a sus patricios de pluma i espada. En cambio, los maracaiberos, Rafael María Baralt, Rafael Urdaneta, Juan Evangelista González, los Delgado i demás revolucionarios tuvieran que ocurrir a Caracas i Bogotá para instruirse.

La ciudad más cercana que tenía Maracaibo era Trujillo, a 60 leguas, sin ser Trujillo entonces un centro de enseñanza. Para 1800 tenía la Providencia del Lago 12.000 habitantes, i de ellos 4000 eran esclavos;

finalmente, calcúlese su estado científico, «cuando el Rei ordenaba se usase la cabima en la curación de los ombligos tiernos».

De esas imprentas i Universidades, fundadas por los Jesuítas, salieron aquellos prohombres abuelos de los Libertadores; entrado el siglo XVIII, el periódico completó en la conciencia colectiva el Ideal emancipador que abrió la pica hasta Ayacucho! Mídase así el estancamiento, la ignorancia profunda de Maracaibo hasta 1821, que es cuando empieza a leer, a recibir las primeras rachas de cultura universal.

Los analfabetas nunca han ideado ni formulado las evoluciones cívicas, científicas i religiosas de los pueblos, i Maracaibo, para 1810, era analfabeta; sinembargo, el reducido grupo de leídos que existía, hizo milagros en la noche de la servidumbre. Para 1528, un año antes de la fundación de Maracaibo, yá México tenía imprenta; en 1554 su primera Universidad, con los mismos privilegios que la de Salamanca, i su primer periódico en 1722. Nueva Granada tiene imprenta desde 1738, i en 1794 se publicó en Bogotá una edición clandestina de la *Declaración de los Derechos del Hombre;* tuvo Universidad desde 1561, i su primer periódico en 1785. El Perú tiene Universidad desde 1551; imprenta desde 1584, i periódico en 1790. Argentina tiene imprenta desde antes de 1766, Universidad desde 1621 i periódico desde 1806. Ecuador tuvo periódico en 1792.

Otro motivo de fracaso fué el pie de ejército que siempre permaneció en Maracaibo. En 1799, cuando lo de Pirela, habían 400 veteranos; en 1810 tenía Miyares 900 entre milicias blancas i pardas, con fuertes destacamentos en el Castillo de San Carlos, los Puertos de Altagracia, i Gibraltar; al final de 1819 Montenegro Colón contaba con 1200 soldados. Agréguese a esto la tranquilidad de esas fuerzas, bien alojadas i mantenidas, lejos del incendio de la guerra, con Gobernadores como Miyares, Correa i González Villa, mandatarios generosos i decentes, cuyas administraciones florecieron frente a la tragedia de la Guerra a Muerte; frente

al espantoso saqueo de las otras Provincias venezolanas durante los doce años de la guerra.

Súmese a esto, la circunstancia de que nunca los Ejércitos de la República intentaron ayudar a libertar a Maracaibo, cuando todos los demás pueblos recibieron ese beneficio. La División de Heras enviada por Urdaneta, entró a Maracaibo el 29 de enero de 1821, por la noche, cuando a las seis de la mañana del 28 se había efectuado el Pronunciamiento.

No fué por revolución del pueblo de Caracas que el Libertador entró a la Capital en los años 13 i 21, sino por el triunfo de Taguanes i Carabobo. Guayana cayó en 1817 por el empuje de Piar en San Félix. Coro fué libertado por Urdaneta en 1821. Cumaná quedó libre en 1821 por el sitio de Bermúdez. A Puerto Cabello lo suma Páez a la República en 1823, i Barquisimeto, Trujillo, Barinas, Mérida, Valencia, Barcelona i Carúpano jamás intentaron, ni consumaron un hecho de armas, contando únicamente con sus propios recursos. Sólo Margarita, la isla vigorosa i bravía, aparece ante la Historia engarzando las perlas de su heroismo en el hilo de sangre de sus hijos!

Dice Baralt que Maracaibo fué «*mal habida i retenida*» por parte del Libertador, i que éste violó el Armisticio, porque fuerzas patriotas salieron de Trujillo en apoyo de Maracaibo.

Pero Baralt ignoraba para 1840, cuando apareció su HISTORIA DE VENEZUELA, que antes del Pronunciamiento yá Maracaibo estaba fuera de la autoridad española, i que el Pronunciamiento fué la imprescindible fórmula posterior, que debía emanar del Ayuntamiento, como era estilo en la Colonia.

El caso inicial fué este: el 11 de noviembre de 1819, Feliciano Montenegro Colón asumió la Gobernación de Maracaibo. Sin ningún apoyo de los blancos —que unánimemente estaban decididos a proclamar la República— procedió de acuerdo con Morillo a reemplazar a las milicias blancas por caballería e infantería pardas de Sinamaica i Perijá; así quedó hecho el cambio el 28 de abril de 1820. Los mantuanos protestaron por este des-

pojo i, asímismo, por éste cambio tan humillante, pero Montenegro los desafió a la lucha; entonces intervino el Obispo Lazo de la Vega en favor de los blancos, dividiéndose el clero entre los dos contendores: el Obispo fué vencido, asilándose en Trujillo. Esta vez, los catalanes i vizcaínos que constituían el contingente más poderoso, se le enfrentaron al Gobernador.

Pero en mayo de 1820, Morillo ordena que la columna «Cazadores», bajo las órdenes de Valcárcel, pase a Ríohacha de tránsito por Maracaibo; con este poderoso apoyo, los blancos se hicieron superiores en la lucha, consiguiendo con engaños que Valcárcel se quedara en Maracaibo bajo la protección del Cabildo: ¡estaba hecha la revolución! Montenegro tuvo que fugarse el 21 de junio de 1820 hacia Los Puertos de Altagracia, *sin renunciar i sin licencia* de Morillo, dejando en acefalía el Gobierno de la Capital. El Cabildo prohibió en seguida toda comunicación con Montenegro i se fondearon en Los Puertos buques armados para evitar se reembarcase para la ciudad. Dueños de la plaza los republicanos, se distribuyeron el mando de la Provincia, disimulándole obediencia al Capitán General de Venezuela, en tanto preparaban la forma de derecho: el Acta del Cabildo abierto.

Desde este momento, pues, Maracaibo ha roto con el Gobierno español, i llegado noviembre, el Armisticio la encuentra fuera de la autoridad de Morillo i de la de Bolívar. Gobernada por el Ayuntamiento, de cuyos miembros formaba parte Juan Evangelista González i otros antiguos revolucionarios, Maracaibo podía dentro o fuera del Armisticio, antes o después, declararse con decoro Provincia colombiana, i el 28 de enero de 1821 así lo hizo definitivamente.

El caso de Maracaibo es igual al de los otros Cabildos de América. Desde junio, o sea seis meses antes del Armisticio, en Maracaibo, Cabildo i Gobernador eran maracaiberos i revolucionarios. Ocho meses le fingen obediencia a Morillo —lo mismo hicieron Caracas, Bogotá i Buenos Aires en 1810— i siguiendo el principio político de éstas, a los ocho meses termina la far-

sa. De modo, pues que Bolívar no violó el Armisticio, ni Maracaibo, ni Urdaneta; ni tampoco hubo traición en Francisco Delgado, Gobernador de la Provincia, pues fué el Cabildo de Maracaibo el que lo invistió de autoridad, por la fuga del Jefe español, i los dos poderes eran revolucionarios.

Pero conviniendo por un momento que sí se violó el Armisticio con el caso de Maracaibo, yá los realistas lo habían violado así: el Gobernador Torres inició i apoyó en Cartagena los motines realistas contra los colombianos. En las cercanías de Barinas, los realistas hicieron lo mismo. I Bernardo Ferrer lo violó más que todos en los valles de Barlovento de Caracas, con procedimientos que pedían, por si solos, la ruptura del Tratado.

Existía el Armisticio, pero yo pregunto: ¿hecho el Pronunciamiento, iba el Libertador a negarle a Maracaibo el apoyo de la República, consintiendo que nuevamente se asesinara a un pueblo, o se le llevara a los pontones?

Ni la *hubo* ni la *retuvo mal* a Maracaibo el Libertador, porque ocho meses antes de su Pronunciamiento, yá Maracaibo era colombiano de hecho, sin autoridad española i legislando libremente dentro de sus intereses político-sociales.

Delator de la Revolución maracaibera de 1799.

Gobernador de Maracaibo, que conjuró la Revolución de 1799.

El magnífico Magistrado español que gobernó a Maracaibo quince años, 1800 a 1815. Conjuró las Revoluciones de 1808 i 1810.

Esposa de Miyares i la nodriza del Libertador. Encarnaba la hidalguía hispana!

Mauricio Villalobos

Delator de la Revolución de 1810.

Domingo José Briceño

Caudillo de la Revolución de 1810, i en lo sucesivo, de los primeros en la Independencia de Maracaibo.

Fr. José Mª. Avila

Delator de la Revolución de 1811.

Pedro Ruiz de Porras

Gobernador de Maracaibo que conjuró las Revoluciones de 1811-1812.

Juan Evang.ta Gonzalez

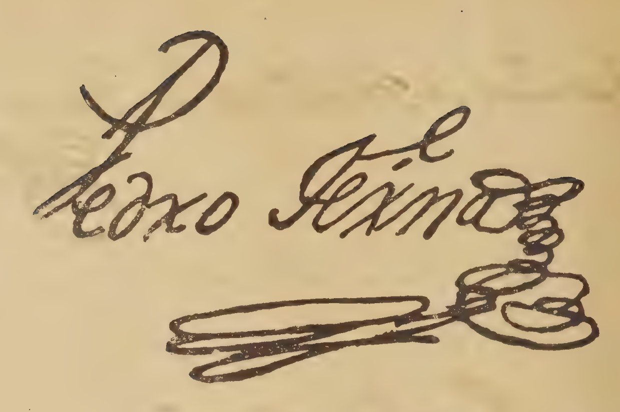
Caudillo de la Revolución de 1811, i en adelante, de los primeros en la Independencia de Maracaibo.

Orador republicano i de los más furibundos revolucionarios.

Delator de la Revolución de 1812.

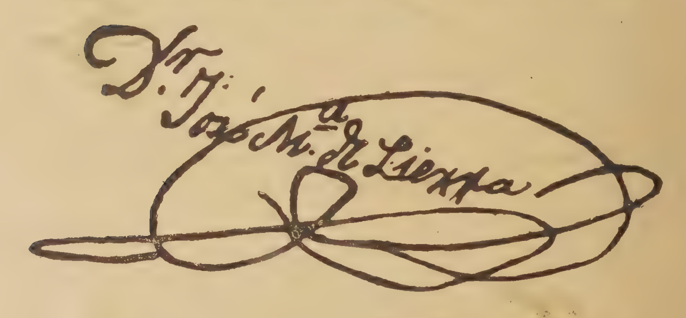
"El terremoto de Trujillo!" Auditor de Guerra en la Revolución de 1812.

Jefe del motín republicano de Gibraltar en 1813.



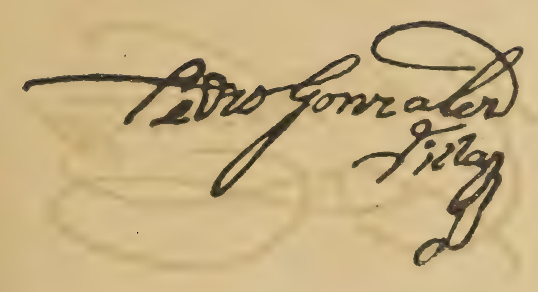
Delator de la Revolución de 1814.

Gobernador que conjuró la Revolución de 1814.



Caudillo de la Revolución de 1814.

Delator de la Revolución de 1817.

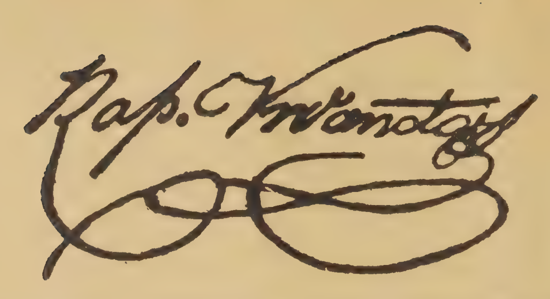


Gobernador que conjuró la Revolución de 1817.

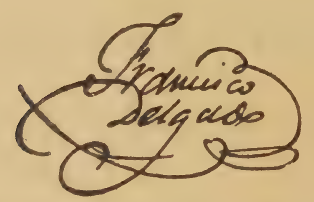
Gobernador en 1818.

Gobernador en 1818-1819.

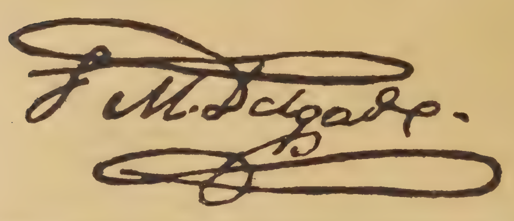
El último Gobernador realista de Maracaibo, de noviembre de 1819, a junio de 1820.



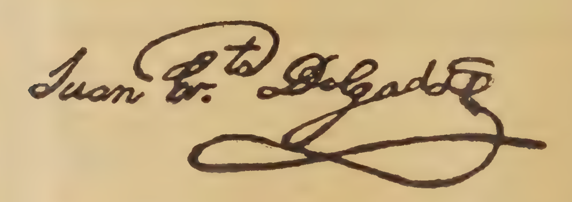
Hijo de Maracaibo, considerado como el segundo Libertador de la Gran Colombia. Fué factor de importancia en el Pronunciamiento de Maracaibo en 1821.



Gobernador maracaibero que hizo el Pronunciamiento de Maracaibo en 1821.



Eminente patriota, hermano del Gobernador. Activo i audaz en 1821.



Hermano del Gobernador. Falsificó una orden de La Torre llamando a Valcárcel -1821.

Con el Marqués de Santa Crúz empiezan los Gobernadores civiles i militares de Maracaibo, porque antes de 1790 las gobernaciones eran puramente militares, debido al permanente estado de guerra con los indios, los que no dejaban reposo administrativo. De modo, pues, que el orden cronológico de las gobernaciones de Maracaibo es el siguiente:

Juan Yg. de Armada i Caamaño, Marqués de Santa Crúz, Vizconde de Piñeiro: 1790—1799.

Fernando Miyares, Caballero de la Real Orden de Carlos III, Capitán General del Reino de Guatemala, Capitán General de Venezuela: 1800-1815.

Teniente General Pedro Ruiz de Porras: 1811—1812

Teniente Coronel Ramón Correa i Guevara: 1814.

Teniente General Pedro González Villa, Caballero de la Real Orden de Ronda: 1817.

Teniente Coronel Manuel Junquito i Baqueriso, Caballero de la Orden de Santiago i condecorado con el Lis de Francia: 1818.

Teniente Coronel de Navío Manuel Geraldino: 1818—1819.

Teniente Coronel Feliciano Montenegro i Colón: 1819—1820. Por su fuga, el Cabildo, que era republicano, nombró Gobernador al Coronel Francisco Delgado, maracaibero.

Se advierte que Miyares fué Gobernador de Maracaibo hasta la llegada de Morillo a Venezuela, pero con frecuencia salía en comisiones i entonces dejaba en su puésto a Ruiz de Porra, a Correa, & &. Exceptuando a Ruiz de Porras i a Montenegro, que fueron gobernantes perversos, los demás actuaron con procedimientos magnánimos i progresistas, siendo esto una de las causas que también dilataron la emancipación de la Provincia.

LA BATALLA DE CARABOBO

NO SELLO LA INDEPENDENCIA DE VENEZUELA.

Fué la Batalla Naval de Maracaibo, la que Selló a la vez la Independencia de la Gran Colombia.

"Sea como fuere: conmemorar lo que es digno de la Posteridad es misión que siempre honra! Si es cierto que pocos ganan la palma, también lo es que el no alcanzarla no deshonra! Los anales patrios esperan la inscripción de los grandes hechos nacionales, para legarlos a la Historia: Ella, algún día más severa, hojeará con mano incorruptible sus inmensas páginas, entresacando del confuso hacinamiento de relatos contemporáneos, las terribles verdades que ha de consagrar el Tiempo." **Fermin Toro.**

INTRODUCCION

Como el Derecho, como la Medicina, la Historia es una ciencia que ha vivido siempre de ractificaciones; su fisonomía está sujeta al retoque de la investigación, i a las consecuencias del análisis. Como en las demás ciencias, en la Historia no hai nada absoluto, ni nada con matices infalibles; profesores conscientes, o consagrados peritos han creído muchas veces poseer la clave fundamental de una teoría, o de un hecho, i con plena soberanía se han creído propietarios de la verdad, de lo inapelable; pero con frecuencia se les desaloja, se les echa de su cátedra, vencidos por una nueva razón.

En la Historia sobre todo, el concepto debe considerarse, casi siempre, indefinido, porque el criterio filosófico, como nos enseña Renán, va tomando sobre personas i sucesos, al través de los siglos, un semblante firme i terso, sin agresividades, ni servilismos; por encima de las prevenciones partidarias, i por sobre los individualismos.

La Historia que nos han hecho leer hasta la hora presente, nos enseña, i nos hace repetir, que la Batalla de Carabobo Selló la Independencia de Venezuela; i hé aquí uno de los más disimulados errores de todos i cada uno de los narradores, i analizadores de nuestra Epopeya.

El criterio de hoi es el fruto de lenta i cuidadosa investigación; es una consecuencia del análisis reposado i desapasionado, que rectifica un concepto continental, viciado a lo largo de su contenido, seguramente por falta de estudio, o por falta de reflexión en los detalles.

La verdad sacada de esos mismos libros que hace un siglo nos vienen conduciendo por una senda torcida, le da el derecho incontrovertible a Maracaibo, para sostener con pruebas fehacientes, con pruebas amurralladas, que fué en su laguna donde se Selló, no sólo la Independencia de Venezuela, sino también la Soberanía de la Gran Colombia, desde la ría de Guayaquil, hasta las riberas del Orinoco.

Ni los antiguos, ni los modernos eruditos de nuestra Revolución piensan así, porque no se detuvieron lo necesario frente a los acontecimientos, ni se fueron al fondo de la cuestión con toda la equidad requerida. El convoi letrado del Norte, del Centro i del Sur de la Gran Colombia, ha estudiado, ha medido i ha sentenciado este período de la Emancipación —el período de 1821 a 1823—al través de los cristales bolivianos; temerosos quizás, de restarle gloria al que las tiene tan inmensas, como que no caben las suyas ni en las llanuras, ni en los mares, ni en las montañas del Continente libertado por el milagro de su talento, de su voluntad, i

de su espada; más esplendorosa ésta que las que vieron los hombres en el amontonamiento de las edades, ceñidas al cinto de los héroes!

Somos los primeros en la rectificación documentada; pero no por ser los primeros que vamos contra un error que en nada desadorna la Epopeya, aspiramos a hacer una *pose*, pues la más triste derrota para un escritor, es el acto de destruir para producir ruinas.... I nosotros aspiramos con este trabajo a destruir un error edificando una verdad, que venga a colocar a un pueblo, i a dos héroes, a Maracaibo, José Padilla i a Manuel Manrique, en el puésto que les corresponde en el cenit del Tiempo. Sobre todo a Padilla, solitario aún por las avenidas de los Mártires; de los que treparon la cuesta de la Inmortalidad, peldaño a peldaño, desde grumete en la batalla de Trafalgar, hasta Almirante de la Gran Colombia!

La Batalla de Carabobo

Este brillante hecho de armas, del que fué Rafael Urdaneta como el Precursor —por el Pronunciamiento de Maracaibo i la campaña de Coro— fué de mui trascendentales consecuencias políticas en bien de la República; como lo fué también para la más inmediata conquista de la Presidencia de Quito; asímismo para preparar, i alcanzar el Libertador la Independencia del Perú, i la fundación de Bolivia. Fué una gran Batalla, i en el escalafón de los más memorables hechos de sangre universales, tiene su cumbre bien señalada, produciendo ella, como lo dijo Bolívar: *el nacimiento político de Colombia.* (1)

---

(1).—Urdaneta, después de apoyar el movimiento de Maracaibo con dinero i tropas, pasó a dicha ciudad a organizar civil i militarmente la nueva Provincia colombiana. De allí partió a libertar a Coro, la que no había sido pisada hasta entonces por los patriotas. Yá sabemos el brillante resultado que obtuvo Urdaneta en Coro, i el contingente que sacó de Maracaibo, en dinero, vestuarios, armas, municiones, víveres i casi 2.000 hombres, constituyendo todo esto, como el principio del éxito del 24 de junio en la sagrada llanura. Por esta campaña de Maracaibo i Coro, mui principalmente, Bolívar propuso a Urdaneta para el empleo de GENERAL EN JEFE.

El Armisticio de Trujillo, la Batalla de Carabobo i la Batalla Naval de Maracaiba, forman lo que podría llamarse el Tríptico final de la Guerra, pues con el Armisticio, Venezuela i España trataron de quien a quien, reconociendo Morillo nuestra existencia civil; con Carabobo, quedó sancionada la superioridad militar del Estado naciente frente a la Metrópoli i reafirmado su derecho político, i por la Batalla Naval, tuvo que poner Morales en Maracaibo la firma postrera del poder español en Costa Firme; esto es: los tres últimos Capitanes Generales de Fernando Séptimo: Morillo, La Torre i Morales, asistiendo, dentro de una amplia derrota, al Tríptico final. A cada uno de ellos les señaló el Destino un capítulo de los tres con que debían cerrarse los catorce años de guerra en tierras i mares colombianos.

Pero el capítulo final del glorioso i trágico drama que empezara el 19 de abril de 1810; la escena concluyente que hizo desaparecer para siempre la autoridad realista, legitimada por derecho de conquista, fué indiscutiblemente la Batalla Naval de Maracaibo, el 24 de julio de 1823; organizada, presentada i perdida por Francisco Tomás Morales, representante de la Monarquía; organizada, presentada i ganada por José Padilla i Manuel Manrique, representantes de la República.

Entonces, la Batalla de Carabobo fué una pavorosa derrota para el Ejército realista, pero no fué una capitulación; sin piedad i en una como arremetida de leones, fué lanceado a lo largo de sus bravos Escuadrones, pero su Jefatura no fué hecha prisionera, ni se entregó a discreción; heridos, acosados, desgarrados se metieron en Puerto Cabello los soldados de La Torre, pero sin pacto, sin una cobardía, sin entregar ni un fusil; se refugiaron a organizarse, pero no llegaron pasaportados a embarcarse.

Capitulación es, en los tratados o convenios de guerra, término de hostilidades; fin de un estado de cosas; pasiva inteligencia entre bandos beligerantes. Pero es el caso que después de la Batalla de Carabobo, la guerra quedó firme en Venezuela, desde Cumaná hasta Coro —toda la Provincia de Coro— i el Coronel Rangel

establecía el Sitio de Puerto Cabello, donde habían más de 4000 soldados, según Baralt, con un abundante parque; la autoridad española dentro de sus muros, todos los mares libres para obrar hacia el interior, o hacia las Antillas, i en su bahía una escuadrilla bien artillada, fondeada permanentemente.

Recuérdese que para fines de 1820, Morillo defendía a Venezuela con 14.000 soldados, i que La Torre solo llevó a la célebre llanura, 5000. Luego existía en el país después del 24 de junio de 1821, una gruesa masa de soldados veteranos con que continuar la guerra; con Generales como La Torre, Morales i de la Calzada que conocían el territorio palmo a palmo, a sus montoneras, como a sus más avanzados representativos. (2)

Cuando el Libertador le decía al Congreso de Cúcuta: *la última victoria de Colombia*, lo hacía sin duda como una sabia medida de política internacional, mui hábil, i mui lógica para envanecer a sus hordas i prepararlas para la próxima batalla, e inclinar con el volumen de la frase, hacia la América combatiente, la opinión pública de Europa i Norte América. Se inspiraba a la vez, ante aquel paisaje repleto de colores heróicos; se emocionaba ante el recuerdo de aquellos empurpurados lanceros que regresaban la tarde del triunfo, vivos o moribundos, de los huertos de la gloria!

I era natural que el Libertador creyera en aquella hora espantosa, que Puerto Cabello se convertiría en un último campamento español, i que fuera cosa de días la rendición de la formidable plaza. ¡Tan espléndido había sido el éxito! Igual cosa había asegurado Bolívar —para envanecer a sus hordas— después de Bárbula i Las Trincheras en octubre de 1813: «El ejército español *no existe yá*. El ejército de Monteverde *ha desaparecido*.

---

(2).—No fueron 6.500 hombres los de La Torre, como se ha venido repitiendo; el Coronel Arturo Santana, en su valioso libro: "La Campaña de Carabobo", trae en cuadros la formación de esos 5000 hombres. También Landaeta Rosales trae en su "Gran Recopilación Geográfica, Estadística e Histórica de Venezuela", el número de 5.000 patriotas concurrentes a esa Batalla. Landaeta es una autoridad.

Solo 500 hombres se han acogido al Castillo de Puerto Cabello».

Hablaba entonces Bolívar al Congreso, i al mundo, con criterio diplomático i con orgullo de caudillo, pero sin meter en la liquidación de su Mensaje, el aparte único de lo *inesperado*, que a menudo le hace torcer los rumbos a la lógica. I no leyó en la «pizarra del tiempo», que después de Carabobo los colombianos presenciarían, concurrirían **a 53 hehos de sangre más** en territorio venezolano, en veinticinco meses de fatigante lucha, del 24 de junio de 1821, al 24 de julio de 1823, que fué el espléndido abordaje de Padilla. Tampoco se imaginó el Libertador en esos momentos de santo entusiasmo, que un día del año 23, en las playas de Guayaquil i a 800 leguas del Norte, tendría que echarle las piernas al caballo, para venir a combatir a «UN JEFE TAN PELIGROS COMO MORALES», dueño i señor de todo el Occidente de Venezuela, i a las puertas yá de la Nueva Granada. (3)

Después de Carabobo ¿existia Gobierno español en Venezuela?

Un clásico precepto de legislación universal, reconoce como Poder en ejercicio, vinculador de autoridad constituída, a aquel en que subsista forma, actividad i fuerza de Gobierno; i es el caso que después de Carabobo subsistía en Venezuela el Gobierno constituído de Fernando Séptimo, en la persona del Capitán General Miguel de La Torre, sucesor de Morillo; i luégo que La Torre pasó con igual cargo a Puerto Rico, continuó subsistiendo ese Gobierno en la persona de Morales, en cuyas manos perecieron —24 de julio de 1823— en forma categórica, los derechos de la Península sobre una de sus más ricas, guerreras, e intelectuales Colonias de Ultramar.

¿I podía estar para junio de 1821 Sellada la Inde-

(3).—Así lo considera Rufino Blanco Fombona en sus notas a la obra de Larrazábal.

pendencia de Venezuela, cuando es veinticinco meses después la eliminación definitiva del Jefe español del territorio de Colombia, la destrucción de su Escuadra, i la inexistencia de su Ejército, quedando apenas 900 hombres encerrados en Puerto Cabello?

No así la Nueva Granada después de Boyacá, porque el virrei Sámano se fugo de Santa Fé de Bogotá, rumbo a Cartagena, cuando supo el desastre da Barreiro; i Barreiro, que era el llamado a sucederlo, cayó prisionero, siendo fusilado a los tres meses de su derrota. La Nueva Granada sí quedó libre i para siempre del dominio español. (4-5)

Asímismo Ecuador después de Bomboná i Pichincha, porque el Coronel Basilio García, i el Presidente Aymerich se rindieron a Bolívar i a Sucre, siendo pasaportados para España. El Ecuador sí que !ó libre i para siempre del dominio español.

Así mismo Perú después de Ayacucho, porque el virrei La Serna, prisionero de Sucre, fué embarcado también para Cádiz. El Perú si quedó libre i para siempre del dominio español. (6)

Asímismo Bolivia —Alto-Perú— después de Chequelta, porque la capitulación del coronel Valdez fué su último cuadro cuartelario. Bolivia sí quedó libre i para siempre del dominio español. (7)

Asímismo La Argentina después de San Lorenzo, porque de allí en adelante sus tropas no tuvieron temores por las fronteras, i los realistas no volvieron a salir contra ella de su campamento de Montevideo. La Argentina sí quedó libre i para siempre del dominio español.

(4-5.)—Fué tal el espanto de Sámano que en su fuga a Cartagena dejó abandonado en las cajas reales, un millón de pesos!

Verdad es que aún quedaba sin someterse Cartagena, pero ello no constituía problema de guerra. En casi todas las Repúblicas españolas, quedó por someter al final una plaza.

(6)—El Callao cayó trece meses después de Ayacucho, pero puede aplicarse a él, la misma razón que sobre Cartagena.

[7] Este coronel José María Valdez era llamado: «El Barbarucho», i no se debe confundir con el general Manuel Valdez, venezolano, ambos sobresalientes en la campaña del Perú. El venezolano fue el primero que pisó el Perú con tropas de Bolivar.

Asímismo Chile después de Maipú, porque el General Mariano Osorio se declaró en fuga, i el General José Ordóñez se rindió a San Martín. Chile sí quedó libre i para siempre del dominio español. (8)

Asímismo México después de la popular sublevación del General Santa Ana en Veracrúz; ella deshizo la parodia bonapartista de Iturbide, i desarraigó la amenaza reaccionaria de los fernandistas. México sí quedó libre i para siempre del dominio español. (9-10)

Asímismo Norte América después de Yorktown, por que el General inglés Cornwallis, se les rindió a los Generales franceses Rochambeau i Lafayette con todo su Ejército de 7000 británicos. Los Estados Unidos del Norte sí quedaron libres i para siempre del dominio inglés.

Pero no sucedió cosa semejante en Venezuela después de la Batalla de Carabobo, porque en Oriente, en toda la Provincia de Coro, a los alrededores de la Provincia de Caracas ardía la guerra, i en Puerto Cabello tenía La Torre más de 4000 soldados, veteranos de una mui larga, i mui seria campaña. En Coro, según Bolívar mismo, existían más de 2000 hombres, bien armados i divididos en guerrillas; i en los valles de Calabozo, «EL FAMOSO JEFE DE LA CABALLERÍA DE BOVES, CORONEL JOSÉ ALEJO MIRABAL», llegó a desafiar al Coronel Judas Tadeo Piñango, con 500 llaneros. (11)

Cedámosle la palabra al Libertador, para que nos ayude a probar cómo es cierto que Carabobo no Selló

---

[8] Después de Maipú, el coronel chileno Vicente Benavides llegó a levantar un ejército realista de 3.000 hombres, i al modo de los pastusos, mantuvo en jaque a los patriotas hasta 1822, que fue ahorcado en Santiago; pero el feroz guerrillero no significaba reacción dentro del poder nacional.

(9-10) Iturbide copió ridículamente en su coronación, los detalles de la de Bonaparte; se vistió como el corso, i hasta se peinaba igual. La cara de Iturbide, por los retratos que conocemos, era bastante parecida a la del Emperador de los franceses.

Es verdad que después de esta sublevación, San Juan de Ulúa resistió tres años, hasta el 18 de noviembre de 1825, pero este caso es igual al de Cartagena, Puerto Cabello i el Callao.

(11) Así lo llama el general Páez en su Autobiografía, i él podía juzgarlo tan ampliamente.

la Independencia de Venezuela, i como es cierto que también existía la Jefatura realista en pleno ejercicio:

«Al Excelentísimo señor General en Jefe del Ejército Expedicionario de Costa Firme. Puerto Cabello.

«Si V. E., animado de los mismos sentimientos que yo, e igualmente satisfecho de las disposiciones favorables de su Gobierno **para poner término a nuestra desastrosa guerra**, quisiese anticipar a este país los bienes de la tan deseada paz, yo tendré la más grata satisfacción **de tratar con V. E.**, o con los comisionados que nombre al intento»

(Oficio de julio de 1821)

Bolívar llama a Páez desde Valencia, en julio de 1821, un mes después de Carabobo:

«En las presentes circunstancias necesito de Ud. en mi Cuartel General; venga personalmente a reunírseme **para que acordemos las operaciones que debemos ejecutar** en el momento, pues los enemigos tienen en Puerto Cabello **más de 2.000 hombres**».

En las instrucciones que Bolívar les dió a los Coroneles Salón i Briceño Méndez, para tratar con La Torre nuevamente —no cediendo La Torre al fin— se lee esta cláusula:

«Los Ejércitos —español i colombiano— conservarán sus respectivas posiciones, i los límites entre uno i otro se fijarán dividiendo el territorio evacuado que los separa, con líneas **reciprocamente ventajosas**. Si los comisionados, españoles exijieren territorio poseído por nuestras armas, se negará, pero se les dará esperanza de poderlo conseguir, dejando pendiente la negociación hasta consultarme».

(Valencia, julio de 1821).

En la carta para Páez, i en las instrucciones copiadas, irrefragablemente queda probado con exceso, la

existencia del Ejército i de la autoridad española en Venezuela, i el dominio que se le reconocía sobre una parte del territorio nacional después del 24 de junio de 1821.

En su "Historia Constitucional", página 302, tomo I, dice Gil Fortoul, considerando la situación de la República después de Carabobo:

> «Quiso Bolívar aprovechar esta ocasión (la carta de La Torre sobre prisioneros) para concluir con La Torre *otro armisticio;* mas no bien se abocaron los comisionados republicanos con los realistas, convenciéronse aquéllos de que el jefe español se proponía solamente ganar tiempo en la discusión de pormenores, para enviar clandestinamente una expedición sobre la costa de Coro, la cual salió en efecto antes de interrumpirse las negociaciones».

El armisticio se explica en Trujillo, un año antes, frente a frente los dos contendores, pero no *otro armisticio* cuando "yá no existía el ejército español", según los sordos en la lógica.... En cualquier Diccionario puede verse la definición:—Armisticio, suspensión de hostilidades pactada entre pueblos o ejércitos beligerantes—¿Y se puede pactar con lo que no existe? Existía Alemania como beligerante, i por lo tanto pactaron con ella los aliados.

¿Por qué no se obligó a que Capitulara La Torre? Sencillamente porque *existían* su autoridad i su ejército.

Con fecha 15 de julio de 1821, a los veintún días de Carabobo, el Libertador le escribe bastante preocupado al Vicepresidente de Venezuela:

> «Siendo mui probable que el enemigo trate de ejecutar ahora sus operaciones sobre las costas de Barlovento, se hace más urgente que V. E. no se olvide de mi anterior encargo, **sobre levantar todas las tropas posibles en Caracas, La Guaira i en toda la Costa de Barlovento**; pero repito: que ahora debe aplicarse a esto la más actividad i atención.»

I en vista de la gravísima situación de Coro, Bolívar le escribe en seguida al Vicepresidente de Venezuela, desde Carora, agosto de 1821:

> «Yo parto hoi con «Rifles» i «Tiradores» para Maracaibo, a obrar por Los Puertos de Altagracia»

I ese mismo día le participa al Coronel Justo Briceño que expedicionaba en Coro:

> «Yo iré con más de **2.000 veteranos** a desembarcar en Coro a principios de octubre, que es cuando debe haber agua.»

Téngase presente que para esta fecha, en Coro combatían yá más de 2.000 republicanos, i mui seria tenía que ser la crisis militar, cuando Bolívar resolvía aumentarlos a 4.000.

Agréguese a estas deliberaciones del Jefe Supremo de Colombia, que antes de salirse de Caracas para Carora, en marcha para Maracaibo, el Libertador había organizado la República, provisionalmente, en Gobierno Civil i en Autoridad militar, medida que le hace abservar a Baralt en su historia: «ESTE ARREGLO MANIFIESTA QUE EN VENEZUELA ARDÍA EL FUEGO DE LA GUERRA». I luégo en Maracaibo, estrechándose más i más el conflicto, Bolívar resuelve en setiembre de 1821:

> «Ha declarado S. E. el Libertador, siendo Jefe Supremo de Venezuela, en estado de bloqueo **todos los puertos i costas que posee el enemigo en la República**».

Expuesto este breve protocolo ¿no resultó, como dijimos, una medida política de intención continental, i también un puro anhelo de paz, la frase del Libertador para el Congreso de Cúcuta: *la última victoria de Colombia*?

¿En cuál ocasión, a lo largo de los siglos, se vió al vencedor proponerle un *armisticio* a los vencidos? Si destruído estaba el ejército español después de Carabobo ¿para qué reunía aseleradamente el Libertador en Coro 4.000 soldados i se preparaba él mismo a tomar la dirección de la guerra?

Faltaban nada menos que **53** embestidas entre la Colonia i la Metrópoli; una de ellas la de Maracaibo, catalogada entre las de primer orden, por su corpulencia i por sus consecuencias; i las del Dabajuro i Salina Rica, perdidas por los patriotas; i antes que todas éstas, la del Cerro de Naguanagua, en la que Morales esperó a Páez con **2.000** hombres, perdiendo los españoles **500** soldados. (12-13)

Al ausentarse Bolívar para Cúcuta a prestar la promesa como Presidente de Colombia, dejaba en Venezuela más de **4000**. realistas con las armas en los vivaques; dueños de todos sus litorales, i tenaz en el espíritu de la mitad del país la adhesión por la causa del Rei.

Además, yá dejaba en circulación el Decreto del Congreso de Cúcuta, de fecha 6 de octubre de 1.821, después de la Batalla de Carabobo. Es nada menos el Congreso el que viene en apoyo de nuestra tésis:

> «El Congreso General de Colombia: atendiendo **al estado de Guerra en que se halla todavía** el que antes se llamó Departamento de Venezuela, etc. etc.»

El Libertador hacía la geometría de su sorprendente campaña en los despeñaderos ecuatorianos, i el caballero La Torre ejercía yá en Puerto Rico, cuando Morales, tan audaz como valiente, se echa por los arenales de Cojoro, ocupando a Maracaibo como Capitán General, el 7 de setiembre de 1822, inmediatamente después de su sangrienta victoria de Salina Rica. Cedámosle la palabra a los que, desde cerca, dentro de los sucesos, midieron i pesaron el valor efectivo de Maracaibo para las finalidades de la Revolución:

---

(12)—Landaeta Rosales trae en su recuento de las campañas venezolanas, como un triunfo de los patriotas la acción de Dabajuro, pero debe considerarse esa t por una p, como un error de imprenta.

(13)—Fué tal la magnitud i la furia del combate de Naguanagua, que resultó herido el incomparable Juan José Rondón. muriendo poco después. No hemos podido prescindir de copiar aquí lo que Galindo escribe tan hermosamente sobre este venezolano: «Rondón, el que, solo, valía un regimiento; el ídolo de sus soldados; el que rompía los cuadros españoles para robarse cornetas i tambores; el que había hecho prodigios de valor en Pantano de Vargas i Boyacá, pereció en este combate herido, como Aquiles, de un balazo en el talón,»

«Esta importante adquisición–cuando el Armisticio de Trujillo–fué de un valor incalculable para Colombia, por ser Maracaibo, como punto militar, la mejor base de operaciones».

(O' Leary)

«Como la posesión de Maracaibo por nuestras armas, aseguran las Provincias de Trujillo, Mérida i Coro de toda invasión, i nos da tánta ventaja sobre el enemigo.»

(Bolívar al Vicepresidente de Venezuela, con motivo del Pronunciamiento de Maracaibo).

«U. S. ha prevenido los deseos i votos del Gobierno alcanzando la posesión de una plaza—Maracaibo–que es de primera importancia para nuestras relaciones, i que asegura nuestras posiciones militares»

(Bolívar a Urdaneta, al felicitarlo por haber apoyado el Pronunciamiento de Maracaibo).

«Como la poseción de Maracaibo ha asegurado la de esta Provincia–Trujillo–la de Mérida i Cúcuta, i como situados nosotros allí no podría el enemigo internarse, ni emprender nada por esta parte».

(Briceño Méndez a Páez, marzo de 1821).

Desde Maracaibo, libre toda la laguna, franca la ensenada del Tablazo, i sin obstáculos la Barra, pues el Castillo de San Carlos era yá de los realistas, fácil le era a Morales reorganizar la ofensiva, i elevar a 5.000 soldados en las Provincias conquistadas, los 3.000 que tenía en sus cuarteles. Recuérdese la angustia de la República en aquella hora amenazante: sin dinero, sin ganado, sin barcos armados, ni de transportes, i sus mejores batallones en camino hacia el Perú; Páez de pleito con Soublette i sin poderse mover de la línea de Puerto Cabello; Manrique en carrera hacia las costas del lago después de Salina Rica; Urdaneta enfermo;

Soublette derrotado duramente en Dabajuro; Montilla en cama en Riohacha i con su Ejército en bandolas, i «LA CABEZA DE LOS MILAGROS» a 800 leguas del volcán....(14)

Considérese también que las tropas republicanas comían en Coro–1823–carne de burro i vainas de cují, pues el ganado i las cabras se hallaban agotadas; que Manrique tenía en los hospitales 700 soldados enfermos, palúdicos o heridos; que el hambre i la peste habían reducido a 1.000, los **3.279** hombres con que Páez sostenía la línea de Puerto Cabello.

Era tan espectroso el cuadro clínico de los campamentos republicanos, que Peñalver, de los más estóicos de la Revolución, le escribe a Bolívar:

> «Las ventajas que le ofrece a Morales la laguna–de Maracaibo–**para hacer lo que le dé la gana**, mientras nuestro Ejército **se muere de hambre**».

I Páez, el llanero de hierro, exclama en julio de 1822:

> «Llegó el día que tuve que alejar la vista de mis soldados para sentir a solas el dolor de verlos por las playas, recogiendo cangrejos i despedazando burros flacos **para mitigar el hambre....**»

I Santander, que tenía todo el peso del consumo de hombres i dinero del Norte, Centro, i del Sur, le declara al Libertador, desde Bogotá, 1.823.

> «Morales me obliga a arruinar a Cundinamarca, i a Boyacá, reponiendo el Ejército de Riohacha i manteniendo un grueso Cuerpo en Cúcuta».
>
> «A mi me tiene loco Maracaibo. Morales se ha encontrado con nuestros Jefes, **sus niños**, pues ha jugado con ellos como ha querido. Yo,

[14]—Santander le escribía a Páez en junio de 1,822: «Sin marina no hacemos nada; esto lo sé hace mucho tiempo». Y el 30 de Julio de 1.822, el llanero levantaba el Sitio de Puerto Cabello i se amparaba en Valencia.

sin este Maracaibo, enviaría a Ud. muchas tropas i me desahogaría de más de cien mil pesos mensuales de gasto.»

«Esta campaña del Zulia tan llena de trabajos, de dificultades i de fiebres, **me tiene viejo de pensar i de esperar**»

En las instrucciones de última hora que Bolívar le daba a Santander desde Zambique, en cuenta de la miseria del Ejército que combatía en Venezuela a los españoles después de Carabobo, le ordenaba:

« 9–Ocho escuadrones de caballería se formarán con vaqueros del Sur i permanecerán acantonados en todo Venezuela.

« 10–Que se ordene traer del hato de la Yagua, u otro cualquiera del Estado, 20 o 30.000 cabezas de ganado vacuno i caballar, para que se empotreren alrededor de los valles de Aragua i Valencia **para el servicio del Ejército.**»

Y el General Páez, justificando la cuantiosa recluta que hizo a la mitad de 1.822, se defendía así desde Maracai, en agosto del mismo año:

«Anhelo por **la libertad del territorio** que se ha puesto a mi cuidado, i por **la salvación entera de la República**».

Pero donde resalta más al desespero oficial, es en esta carta de Bolívar para Soublette, desde Pasto, enero 1823, en la que le hace una breve pintura de su espíritu, por los sucesos de Venezuela:

«Tengo a la vez el dolor de saber que Venezuela es aún el teatro de **una guerra exterminadora**, i la satisfacción de ver a V. E. marchando por el camino **que la pueda libertar completamente** i asegurar la tranquilidad de Colombia.»

Denuncia esta correspondencia del Libertador un estado radicalmente negativo, en relación a lo que él les

dijera a los caraqueños el 1º de agosto, a los treinta i ocho días de la Batalla de Carabobo:

> «Caraqueños: Una victoria final ha terminado la guerra en Venezuela.»

¿Qué significaba, pues, esa angustia epistolar, si era verdad que en Carabobo se había Sellado la Independencia de Venezuela?

Morales intentó por dos veces–1822–apoderarse de Valencia; pensó también en desembarcar en Ocumare i presentarse a Caracas; el Libertador nos lo va a decir mejor desde el Juncal, en su carta para Santander, diciembre de 1822:

> «Hoi he recibido la correspondencia de Venezuela. **No concibo por qué deba evacuarse a Caracas.** Allí había más de 2.000 fusiles. De los Valles de Aragua pueden hacerse venir, volando, 2.000 hombres, mientras que igual número queda en Valencia haciendo la línea de Puerto Cabello.»

Después, Morales resolvió la conquista de Occidente donde hallaría inmensos recursos, i donde podía esperar los axilios que le anunciaban de las Antillas. Es entonces cuando comienza el período resbaladizo para la República, que pudo dar en tierra con todas las victorias anteriores. A Morales solo lo han estudiado los historiadores por el lado de sus crueldades, reflejos de aquella época anormal de ambos bandos; no se ha medido la capacidad del caudillo para poderle dar al relato de que fué él actor principal, toda la fisonomía i valores debidos; apenas si lo ha hecho Aníbal Galindo con su lúcida visión analítica, al calificar a Morales como «EXCELENTE GENERAL DE DIVISIÓN».

En su paseo, como triunfal, Morales ocupó a Trujillo, a Mérida, al Táchira, llegando hasta La Grita, yá en la frontera de la Nueva Granada. Sobre estas operaciones i en el curso de las cuales Morales reclutó los hombres todavía útiles que quedaban en esas Provincias exháustas, dice Restrepo:

«Su marcha hacia los valles de Cúcuta, causó gran alarma en los Departamentos de Cundinamarca i Boyacá. Creíase que venía Morales a invadirlos. Formáronse varios depósitos de reclutas para hacerle una vigorosa defensa en las montañas. Estos depósitos deberían elevarse hasta 6.000 hombres. Parecía tan seria la invasión de Morales, i **tan peligrosa éra su permanancia en Maracaibo.**»

Mariano Montilla también supo darse cuenta de sus responsabilidades, i dió aquel Decreto del 15 de enero 1.823, desde Soledad, que pinta de un solo brochazo todos los temores del momento:

«Art. 1° Queda bloqueada, desde esta fecha, por la escuadra de Operaciones del Departamento del Magdalena, **toda la extensión de costa** que se comprende desde el Cabo San Román hasta el Cabo Chichivacoa en el mar de las Antillas»

I Galindo, penetrante i conocedor de los Generales de la Emancipación, opina así:

«La pérdida de Maracaibo puso en conmoción a la República; **hizo vacilar a Bolívar entre la campaña del Perú i su regreso al norte de Colombia.** Morales era un excelente General de División. Si él toma los 3.000 veteranos de que podía disponer, abandona a Maracaibo i marcha con ellos rápidamente por Trujillo i Mérida, sobre el interior de la Nueva Granada, desprevenida i desguarnecida por la campaña del Sur, habría logrado equilibrar de nuevo la suerte de la Guerra entre España i Colombia. El rebote de la invasión habría ido a dar hasta Guayaquil. Pasto, que aún estaba en armas, se habría levantado de nuevo como formidable barrera entre el Centro i Sur de la República; los planes de Bolívar habrían quedado trastornados; los auxilios al Perú, detenidos; i quien sabe lo

que en estas circunstancias habría hecho la fortuna de la guerra, siempre prendado de la audacia i del valor».

Precisa para poder medir i pesar la grave situación, saber lo que el mismo Libertador opinaba, militarmente, del territorio colombiano:

«Venezuela es nuestra Vanguardia; Cundinamarca nuestro campo de batalla, i Quito es nuestra reserva».

(Carta al marqués del Toro, desde Cuenca, setiembre, 1822).

Es entonces cuando Urdaneta sale de Bogotá, volando hacia Cúcuta, organiza una fuerte División i se mete hasta Táriba a contener a Morales; es entonces cuando Páez se equipa i sale de Valencia con 2.000 hombres i llega hasta Trujillo en busca de Morales; es entonces cuando Montilla llega a Riohacha, rumbo a la Guajira con 3.000 hombres, 300 jinetes i una regular flotilla al mando de Padilla, a vérselas con Morales; es entonces, finalmente, cuando el Libertador alarmado por los triunfos i amenazas del valiente hispano, ante la hora flamante de Morales, dueño i señor de todo el Occidente de Venezuela, le echa las piernas a su caballo en las playas de Guayaquil, i dándole la espalda al Sur, dejando el mar que es el camino hacia los incas, se regresa por la montaña galopando hacia el lago, a salvar a su Colombia en peligro de perecer nuevamente....(15-16)

¿I quién era Morales que ponía en aceleridad guerrera a Generales de esa talla?

De los republicanos, los que más combatieron en los catorce años de guerra, fueron: Bolívar, Urdaneta i Páez; entre los españoles realistas fueron: Boves, Mo-

---

(15).—Al saber el General Páez la entrega del Castillo de San Carlos por el Coronel patriota Natividad Villasmil, se devolvió a Valencia. Por la entrega de la Fortaleza, Páez dice en su Autobiografía; «COBARDE JEFE QUE CAPITULO SIN LA MAS LEVE RESISTENCIA»

(16)—«Noticioso el Libertador de tan alarmante estado de cosas por los lados del Norte (Maracaibo) partió inmediatamente de Guayaquil para Bogotá". O' Leary.

rales i Morillo, en el orden expuesto. De modo que Morales era para 1.821 a 1.823, el General peninsular más conocedor del país, i con una hoja de servicio que resalta por encima de sus detractores, los que nada le dan al impávido canario en el orden de sus méritos, i los que sólo se han concretado a presentarlo orgánicamente sanguinario....

Pero ese Morales que vino a América de sirviente de Cajigal; que desde soldado, grado por grado en la milicia española, llegó a ocupar el puésto de Capitán General de Costa Firme, tiene un total activo comparable solo a los de Urdaneta i Páez; porque en Venezuela (no conocemos la estadística de la Nueva Granada) personalmente dirigió Morales 30 acciones, de las cuales ganó 16. Peleó 5 veces con Bolívar i le ganó 2: en Aragua de Barcelona i en Los Aguacates. Peleó 3 veces con Bermúdez, i le ganó 2: en Soro de Cumaná i en Las Cocuizas. Peleó 2 veces con José Félix Rivas, i le ganó 1, en Maturín. Peleó 2 con Soublette, i le ganó 1, en Dabajuro. Peleó con José Tadeo Monagas, con Manuel Cedeño, con Francisco Ma. Faría, con Castelli, con Manrique, con Sardá, con Torrellas, con Juan Antonio Paredes, i les ganó a todos la acción; i peleó 1 vez con Piar, i 6 con Páez perdiéndolas todas. (17)

I para vencer en 1.821-1.823 a semejante caudillo, tienen que salir de sus cuarteles Generales de los quilates de Bolívar, de Urdaneta, de Páez, de Montilla, de Padilla, con varios ejércitos que hacían, más o menos, una masa de **6.000** soldados. No era, pues, un sargentón improvisado General. Así, diciendo todo esto que decimos, es como se puede pulsar la aflictiva situación de la República, siendo Morales el continuador de la Guerra. Los profesionales del insulto no podrán nunca quemar en sus odios esa honrosa estadística que tánto enaltece al arrogante castellano.

---

[17].—El Libertador está por sobre todos: en la Gran Colombia, en las Américas, en el mundo moderno i el antiguo. No se conoce Caudillo sobre la faz de la tierra que, como Bolívar, diera personalmente 54 acciones de sangre, entre batallas, combates i sitios: ganando 41, perdiendo 9, e indecisas 4. Todas por la Libertad continental!

¿Estaba Morales fuera de la lei?

Nó. El no era un bucanero asaltando ciudades, o barriendo mares con el espanto de sus cañones, en él residió el Poder Ejecutivo español, con suficientes credenciales de mando en Costa Firme, i son los mismos actores de esa tragedia los que van a reconocerlo con expresión formal:

«A. S. E. Francisco Tomás Morales, General en Jefe de las tropas de S. M. C. en la Costa Firme». (Oficio de Briceño Méndez, Secretario de Guerra, desde Bogotá, noviembre de 1.822).

«Al señor don Francisco Tomás Morales, Mariscal de Campo de los Ejércitos de la nación española, i General en Jefe del de Venezuela».

(Oficio de Padilla, Jefe de la Armada Colombiana, desde el bergantín Independencia», julio de 1823).

«A. S. E. Francisco Tomás Morales, General en Jefe de las tropas de S. M. C. en la Costa Firme».

(Oficio del Comandante de la fragata norteamericana «Cyre», desde Curazao, noviembre de 1.822).

«A. S. E. el General en Jefe del Ejército español de Costa Firme»

«Oficio del Gobernador de Curazao, noviembre de 1.822).

A. S. E. don Francisco Tomás Morales, Mariscal de Campo del Ejército español i Comandante en Jefe del de Costa Firme».

(Oficio del Jefe de las fuerzas navales de S. M. B. en las Indias Occidentales, diciembre de 1.822).

¿Fueron encuentros de guerrillas los que hubieron después de Carabobo?

A partir de la célebre Batalla del 24 de junio de 1.821, hasta la también célebre Batalla del 24 de julio, de 1.823, en Venezuela se combatió así:

1821, del 3 de julio al 29 de diciembre, se dieron 15 combates i 2 sitios; la República ganó 2 i 1.

1822, del 9 de enero al 26 de diciembre, se dieron: 20 combates; la República ganó 12.

1823, del 9 de enero al 24 de julio, que fué la Batalla de Padilla, se dieron: 10 combates terrestres, 4 navales, 1 sitio i 1 Batalla Naval de primer orden; la República ganó: 9 combates terrestres, 3 navales, el sitio i la Batalla Naval de primer orden.

Total: en Venezuela se dieron **53 hechos de sangre después de Carabobo**, en **14** de los cuales salieron derrotadas las armas colombianas.

¿I podría declararse Sellada la Independencia de un país, veinticinco meses antes de esa hecatombe, en la que perecieron millares de soldados i se gastaron millones de bolívares? Hé aquí uno de los disparates de Baralt, cuando escribe en su Historia de Venezuela: «LA VICTORIA DE CARABOBO CORONÓ AL CABO DE ONCE AÑOS, LA EMPRESA QUE EN CARACAS EMPEZÓ EL 19 DE ABRIL DE 1.810». O no conoció Baralt exactamente la verdad de los acontecimientos de Occidente–1821 a 1823–o su criterio no les dió importancia a esos **53** hechos de sangre posteriores a Carabobo.

Disparate también de varios escritores antiguos i modernos. Más grave en los últimos, por repetirlos a base de simple erudición....

Ante tan abrumadora evidencia, la estadística hace silenciar todo concepto negativo; i para seguirle negando a Maracaibo el capítulo decisivo en el Sello de la Independencia de la Gran Colombia, los sordos en historia tienen que meterse, i hacerse fuertes, en la

frase de Unamuno, cauterizante i también consoladora: «VALE MAS UNA MENTIRA EN QUE SE CREE, QUE UNA VERDAD EN QUE NO SE CREE»

¿Qué cantidad i qué calidad de militares ejecutaron esos 53 hechos de sangre?

Hé aquí la lista de los más ilustres, de los más temidos i prestigiados militares de entre los que tomaron parte más notable:

Generales patriotas: José Antonio Páez–José Francisco Bermúdez–Carlos Soublette–Lino de Clemente–Juan Antonio Paredes–Juan Escalona–José Padilla.

Generales patriotas que organizaron o condujeron tropas: Rafael Urdaneta–Santiago Mariño–Mariano Montilla.

Coroneles patriotas: Juan José Rondón—Antonio Rangel—Francisco Farfán—Judas Tadeo Piñango—Manuel Manrique—Cruz Carrillo—Justo Briceño—José Rafael de las Heras—León Pérez—Reyes Vargas—Juan Gómez—Luis Celis—Francisco María Faría—Natividad Villasmil—Carlos Muñoz–Carlos Luis Castelli—José Sandá- Andrés Jarrellas—Juan Daniel Danell Reyes González.

Coroneles patriotas que organizaron o condujeron tropas: Diego Ibarra—Bartolomé Salón—Briceño Méndez.

Capitanes i Tenientes de Navíos colombianos: Gualterio Chyte (inglés) Renato Beluche i Nicolás Joly (franceses)—Rafael Tono—Francisco Padilla (hermano del Almirante).

Generales realistas: Miguel de La Torre–Francisco Tomás Morales–Sebastián de la Calzada–Angel Laborde.

Coroneles realistas: Tomás García, segundo de Morales—Narciso López, segundo de Morales por muer-

te de García—José Pereira—Juan Ballesteros–José Alejo Mirabal—Manuel Carrera Colina—Juan Tello—Lorenzo Morillo—José Caturlo—Simón Ciciliano—Manuel León—Antonio Gómez—José Arizábal—Francisco de Sales Echevería–Manuel Lorenzo–Jaime Moreno. (18-19)

Entre republicanos i realistas hacen un total de **14** Generales, **39** Coroneles i 5 Oficiales de Marina, cantidad i calidad que integran los valores efectivos de la Revolución en el período de 1.821-1.823, sin numerar al Libertador—que debería numerarse—porque después de Carabobo, él dirigió las operaciones hasta su marcha a Cúcuta, en setiembre de 1.821.

La Batalla del Lago de Maracaibo

En la clasificación rigurosamente técnica, esta Batalla está mui lejos de poderse apreciar como una escaramusa marítima, porque ella es, por sus antecedentes, por su volúmen, i por su finalidad, una Batalla de primer orden dentro del arte, de los conocimientos, i de los recursos de la época. Antes de 1.823—ni después hasta hoi—en los mares de la Gran Colombia se había dado una acción semejante a la que tuvo como escenario la laguna del Coquibacoa; fué allí, con lujoso atavío, i con disciplina de escuela, donde se hallaron por primera i última vez las dos Escuadras beligerantes en perfecta unidad de combate, para decidir la suerte, los derechos i el porvenir de la Monarquía i de la República.

Padilla presentó **10** buques mayores i **12** menores, con **85** cañones de varios calibres, con **1.312** soldados perfectamente armados. Laborde presentó **15** buques

—18-19 Narciso López, venezolano, fué realista en Venezuela i republicano en Cuba. Para 1.816 combatía en Apure bajo las órdenes de su padre, o de su tio, Coronel Francisco López. Después lo hallamos en Carabobo, en la Caballería de La Torre, i en 1.823 pasa en Maracaibo a ser segundo de Morales. En 1.851, yá republicano, Narciso López es ahorcado en La Habana.

Tomás García, el gentilísimo Coronel español del "Valencei", murió en el paso del Sucui, cuando la invasión de Morales a Maracaibo. Murió oscuramente; él, que había soportado a sangre i fuego una retirada de seis leguas, acosado por la furia inaudíta de los lanceros de Páez.

mayores i **17** menores, con **67** cañones casi todos de **18**, con **1.650** soldados, también flamantes.

En la Batalla que duró tres horas, Padilla apresó **10** buques, voló al bergantín «Esperanza» i otros barcos más; hizo prisioneros **69** Oficiales i **438** hombres de tropa, resultando muertos **800** combatientes i el Almirante Laborde en fuga hacia el Castillo, rumbo a La Habana!

Nunca se podría llamar escaramusa el acto armado que produce desbarajuste tan intensamente sangriento, con la concurrencia de **54** barcos de guerra, **2962** soldados, **152** piezas de alto calibre casi todas, i los mejores marinos afiliados a las dos banderas enemigas.

El desastre obligó a Morales a una Capitulación que la piedad de la República dictó con esplendidez, igual a la de Puerto Cabello, i a la de Ayacucho. Fruto fué de la victoria, *la última de Colombia*, la entrega de Maracaibo, la de un copioso parque, la de más de mil vestuarios, la del resto de la Escuadra, la del Castillo de San Carlos, i la desaparición del territorio nacional del Capitán General con los soldados oficiales que lo quisieran seguir. Colombia estaba, después de catorce años de lucha, libre, i para siempre, de la autoridad del Rei.

Por el triunfo del 24 de julio de 1.823–que Bolívar supo yá en territorio inca–el Libertador llamó a Padilla: «*el Nelson colombiano*»; el Gobierno de la Gran Colombia decretó una Medalla de Oro en honor del preínclito mestizo, i una pensión de 3.000 pesos anuales; dió ascensos a los más merecedores, i llamó a la División Marítima: «BENEMÉRITOS DE LA PATRIA».

Esta Batalla fué del tipo antiguo, casi como la de Junín, pues el abordaje fué rápido i terrible, cuchillo en mano. Embarcación realista hubo con toda su tripulación degollada, i cuerpos sin cabezas se vieron, en la desesperación de la hemorragia, abrazados a sus mismos matadores; la plácida i azul laguna se alfombró de cadáveres, i el «Valencei», aquel soberbio Escuadrón que había sido en la llanura como una flotante mole de acero, pereció casi todo, el último, bajo el filo

del chuzo, del machete, de la bayoneta, de los furiosos colombianos; i la sangre de aquellos dos ejércitos que se disputaban la palma, salía en torrentes por los imbornales, tiñendo el lago hasta sus riberas....

Esta Batalla Selló la Independencia de la Gran Colombia

Para que fijo quede en el criterio de los que nos leyeren con sinceridad i sin prejuicio; para autenticar lujosamente nuestra tésis, traemos en seguida la palabra oficial del Congreso, del Gobierno, de Morales, i de Manrique, inmediatamente después del triunfo de Padilla:

> «Colombianos! Maracaibo ha vuelto al seno de la República, **i el poder español ha desaparecido** a esfuerzos de nuestras armas».
>
> (Proclama de Santander, Vicepresidente de la República. Bogotá agosto de 1.823)
>
> «El Senado no ha podido ménos que reconocer el influjo benéfico de la Providencia, cuando ha visto que por las gloriosas jornadas de Maracaibo, **ha desaparecido la guerra en territorio colombiano,** i que ha sido concedido **al cabo de catorce años»**.
>
> (Contestación del Congreso al Mensaje del Ejecutivo de la Gran Colombia).
>
> «El Gobierno me encarga decir a V. S., que, al dictar el Decreto i expedir los Despachos, ha sentido el más vivo placer, cual es el de recompensar a unos servidores de la República tan beneméritos como los de esa Escuadra, que, con valor i patriotismo, **han destruído para siempre** las esperanzas de subyugar a Colombia que abrigaban los tiranos».
>
> (Oficio de Briceño Méndez, Ministro de Guerra, para Padilla, Bogotá, setiembre de 1.823.)

«Colombia enumera el día de hoi como uno de los más gloriosos de sus anales militares».

(Oficio de Manrique a Santander, Los Puertos de Altagracia, 24 de julio de 1.823).

«Por mis notorios achaques no me encuentro en estado de despedirme personalmente de ámbos, i darles el testimonio más convincente de mi particular satisfacción, **por ver terminadas las calamidades de Venezuela**».

(Carta de Morales para Manrique i Padilla,

Maracaibo, 14 de agosto de 1.823.)

I finalmente, no es después de la Batalla de Carabobo, sino después de la del Lago de Maracaibo, cuando empieza el fermento Diplomático entre la Gran Colombia, Norte América i Europa.

Es con fecha 10 de octubre de 1.823, cuando Canning nombra la primera Misión Diplomática inglesa ante Colombia, compuesta del Coronel Pedro Hamilton, Patricio Campbell i Jaime Henderson; nombrando también Cónsules: para Bogotá, a Henderson; para Maracaibo, a Roberto Sutherland; para La Guaira, a Tomás Thupper; para Cartagena, a Eduardo Watts, i para Panamá, a M. Mac-Gregor. (20)

Los Estados Unidos del Norte establecieron también en Bogotá en setiembre de 1.823, una Legación de primera clase, siendo designado para ella, Mr. Richard C. Anderso.

Pero antes, habíanse informado estos dos Gobiernos de la Capitulación de Morales en Maracaibo, i de la absoluta eliminación del Ejército español en Costa Firme, para reconocer en principio, como persona oficial, al Gobierno de la República.

Pero se explica ese recelo de Inglaterra i Norte

20—A principio de 1.824, Maracaibo recibe el primer Cónsul [inglés] i de allí parte su historia diplomática. El Cónsul Sutherland vino recomendado por el doctor Gual al General Urdaneta. «La Santa Alianza», Carlos A. Villanueva.

América, si nos penetramos de aquella crísis que el mismo Bolívar reconocía:

....

«Todo esto quiere decir, que mientras no se haya decidido la batalla contra Morales (que era dueño del Occidente de Venezuela) *no podemos contar con seguridad en el Sur* (Perú.) (Carta del Libertador a Sucre. Guayaquil, marzo de 1.823.)

«Colombia tiene 17.000 hombres bajo las armas, empleados contra el enemigo común (contra Morales) en Venezuela i en Nueva Granada»; (Contra los pastusos).
(Carta del Libertador a Don Joaquín Campino. Lima, octubre de 1.823.)

Los conservadores en historia nos van a refutar, razonándonos que en el caso concreto i siguiendo nuestra misma teoría, no fué en Maracaibo si no en Puerto Cabello donde se Selló definitivamente la Independencia de la Gran Colombia, por haber sido allí, 7 de noviembre de 1.823, o sea a los tres meses después de la victoria de Padilla, donde tuvo lugar el último hecho de sangre con el incomparable arrojo de Páez.

Dos son los argumentos que nos dan la historia i el sentido común, para la réplica que hará callar las baterías de esos conservadores. El primero es: que después de la Capitulación de Morales el 3 de agosto de 1.823, firmada en la ciudad de Maracaibo, como asímismo después de su embarco para Cuba el 20 del mismo mes, *no existía autoridad española en toda la extensión territorial de la Gran Colombia* (Venezuela, Nueva Granada i Ecuador) ni existía Ejército, ni Escuadra; por que *ipso facto*, la República no tenía con quien tratar, ni a quien combatir después de catorce años de guerra!

Calzada en Puerto Cabello, con solo 900 hombres, no era, ni más ni menos, sino un orgulloso i valiente soldado fuéra de la lei, limitada su rebeldía a la juris-

dicción de sus reductos; con la salida al mar cortada ahora por fuerzas republicanas; un terrible i permanente asedio por tierra; su pequeña guarnición enferma i hambreada; aislado, i abandonado de la Península en un recodo de los océanos indios (21)

Calzada estaba, pues, fuéra de la lei, como en el Callao Rodil, después de Ayacucho. En la Capitulación de Morales se lée así:

«Art. 1° La plaza de Maracaibo, la fortaleza de San Carlos i todo el territorio ocupado por las tropas **dependientes del ejército español,** serán entregados al Jefe sitiador de Colombia, en el estado en que se encuentran».

El Libertador se vió en caso semejante después de Ayacucho i procedió en esta forma jurídica:

«2° Que el Comandante de la plaza del Callao José Ramón Rodil–dependía de la autoridad del virrei, como que por él fué encargado de este mando».

«6° Que en conformidad de estas razones, el Comandante de la plaza del Callao es una autoridad absolutamente aislada, arbitraria i sin dependencia».

«Decreta: Está con respecto a la República, fuéra del derecho de las naciones.»

Así, pues, idéntico fué el caso de Puerto Cabello después de la Batalla de Padilla, pues Morales le entregó al vencedor *todo el territorio colombiano ocupado por tropas del Ejército español;* además, Calzada había sido llevado a ese puésto por Morales, de quien dependía militarmente. En consecuencia: Calzada estaba fuéra del derecho de las naciones, i yá no se atacaba a los defensores de Puerto Cabello como a Ejército es-

21.—Este General español tiene un meritorio capítulo en la historia de América. Sucedió que el General Páez desde La Guaira i en setiembre de 1.823, le escribió a Calzada ofreciéndole 25,000 pesos si entregaba a Puerto Cabello, haciéndole ver lo inútil de su resistencia, el triunfo de Padilla, la ida de Morales para Cuba, etc. etc. Pero Calzada, como un noble castellano, hermosamente erguido por sobre la oferta tentadora, desafió al llanero para que lo fuera a vencer por las armas. ¡Era el pudor de la raza!

pañol, sino como fuerza absolutamente aislada, arbitraria i sin dependencia.

El segundo argumento es éste: si se persiste en que fué Puerto Cabello el Sello de la Independencia de la Gran Colombia, entonces tendrían que convenir los conservadores en historia, en la siguiente descomposición de la historia continental:

que la Batalla de Boyacá–7 de agosto de 1.819–no Selló la Independencia de Nueva Granada, sino la toma de Cartagena efectuada el 24 de junio de 1.822; o sea tres años después;

que no fué la Batalla de Ayacucho–9 de diciembre de 1,824–la que Selló la Independencia de América, sino la toma del Callao el 22 de enero, de 1.826, o sea un año después;

que no fué la Batalla de Maipú–5 de abril de 1.818–la que Selló la Independencia de Chile, sino la ocupación por los chilenos del Archipiélago de Chiloé el 22 de enero de 1.826, o sea casi nueve años después;

que no fué la popular sublevación del General Santa Anna en Veracrúz–9 de diciembre de 1.822–la que Selló la Independencia de México, sino la toma de San Juan de Ulúa el 18 de noviembre de 1.825, o sea tres años después;

Porque en el orden de las consecuencias trascendentales, Cartagena, el Callao, Chiloé i San Juan de Ulúa están en la misma balanza que lo está Puerto Cabello, sin que a éste se le pueda señalar distinta finalidad. Fueron los últimos baluartes de los dominadores realistas, sí, pero todos fuéra del derecho de las naciones, porque las autoridades de las cuales dependían, yá no existían en los territorios respectivos, según la jurisprudencia establecida por el Libertador en el Callao.

Fué entonces la Batalla de Carabobo el principio del fin, según la frase de Madama Stael. En la llanura fué derrotada la Monarquía, i en el lago fué desarmada; desangrados i en desorden, vertiginosamente bajaron los opresores de tierra adentro, buscando la salida del mar, i yá en la orilla, con bizarría hispana, se les

dió el golpe de gracia. Los ríos buscan hacia abajo, como perseguidos de las cordilleras, para echarse en las cuencas inmensas del océano! Así el Ejército español en Costa Firme: derrotado en las llanuras, en las montañas, en los ventisqueros tropicales, buscó, como los ríos, la inmensa cuenca de la laguna para deshacerse, i desaparecer bajo sus olas....

La Batalla de Carabobo no pierde un ápice de gloria ante este despojo que la crítica histórica hace para vindicar a Maracaibo, a Padilla, i a Manrique, de una injusticia temeraria! Porque de esa Batalla surgió *el nacimiento político de la nación*, suficiente para que las generaciones presentes i futuras, se inclinen ante la sagrada llanura, i se descubran en la aurora centenaria de los 24 de junio.

Ni el Libertador es menos magnífico, ni menos soldado, ni menos reverenciado de los hombres. CABEZA DE LOS MILAGROS I LENGUA DE LAS MARAVILLAS, él seguirá simbolizando la Libertad universal, sobre el Avila, a la entrada del Itsmo de Panamá, sobre el Chimborazo, en la bahía de Nueva York, bajo el Arco de Triunfo, en el Aventino, en los Alpes, el Himalaya, los Apeninos, los Pirineos, sobre las Pirámides, en la Corte i Villa madrileñas, i más allá donde los hombres tienen la tez negra, i amarilla, siempre será un Símbolo por los siglos de los siglos!....

EL ELOGIO....

Por la Capitulación, el 3 de agosto de 1.823 fué arriada la bandera de los Reyes Católicos en la bahía i ciudad de Maracaibo; la misma que había hecho flamear en los mástiles de sus carabelas en 1.499, aquel Ojeda valeroso i andariego por los mares vírgenes de los guaicas zaparas. (22)

22.—La batalla tuvo lugar el 24 de julio; Morales firmó la Capitulación el 3 de agosto en Maracaibo; Padilla i Manrique la firmaron el 4 de agosto en Los Puertos de Altagracia; Morales se embarcó el 15 de agosto para el Castillo de San Carloa, al saber la llegada dei general José Francisco Bermúdez a Los Puertos, saliendo Morales del Castillo para Cuba, el 20 de agosto de 1823.

¡El 3 de agosto! Ese mismo día del año 1.492, había salido Colón de la barra de Saltes a descubrir un nuevo mundo bajo el estandarte de Castilla. Ese mismo día del año 1.806, Miranda desembarcaba en La Vela de Coro, desplegando por primera vez en la América, i la izaba en el Castillo de San Pedro, la bandera que un día luciría su gualda, azul i múrice, sobre las perpetuas nieves del Potosí!

Sobre la tersura del Lago, que finge un vasto pergamino azul con filetes de palmas, iluminado fuertemente por la prodigalidad del sol, se firmó el postrer Tratado; se puso la rúbrica final entre la madre agotada i la hija exuberante, sobre el expediente de los setenta i dos Gobernadores que tuvo la Capitanía de Venezuela, desde Juan Ampués, 1.527, hasta Morales.

I como para hacer más suntuosa la victoria del Lago de Maracaibo, *la última de Colombia*, José Padilla provoca i da esa Batalla un *24 de julio*, como Ofrenda de sangre i de paz al Libertador, en su natalicio. Ofrenda formada por nuestras palmeras; abrillantada con las fulguraciones del Catatumbo, i rociada por las aguas de la laguna, que es el recipiente de los derrames andinos!

SINTESIS:

La Batalla de Carabobo fué el principio del fin; la Batalla Naval de Maracaibo fué el término feliz de la Epopeya colombiana. Sobre los errores, las conveniencias, i la ignorancia de los hombres, están las verdades absolutas que consagran los siglos. La Verdad queda escrita aquí, i no perecerá, mientras que a la Crítica se le deje ejercer la soberanía de sus fueros.

NOTA.—A este como a otros trabajos yá publicados i que aparecen en este libro, se le han hecho las debidas correcciones, i algunas ampliaciones, en beneficio del propósito general.

SEGUNDA PARTE

EL ASALTO A PUERTO CABELLO

EN NOVIEMBRE DE 1823

Al señor Dr. F. González Guinán,
en Caracas.

Este distinguido historiador ha publicado en «El Universal» de Caracas, un nuevo artículo, de los de su serie titulado: **Tradiciones de mi pueblo.**

En dicho artículo se lee esta afirmación, con motivo del festejo de la fecha Centenaria del asalto a Puerto Cabello por el General Páez:

> «Este magno suceso es digno de celebración porque además de ser un acontecimiento extraordinario en las lides de la guerra, *selló la Independencia de la Gran Colombia*». etc. (1)

Con toda la indiscutible autoridad que, sobre historia americana, posee el Dr. González Guinán, i con todo su sereno talento, se ha situado sobre un voluminoso error con semejante afirmación, desencajada de la lógica, i a todo escape fuera de cauce....

Si tuviéramos que convenir que en Puerto Cabello se Selló la Independencia de la Gran Colombia, i no en

1 En Puerto Cabello no ví ni un retrato del General Páez, i creo que no hai ni una plaza con su nombre, Después de un siglo, no se le han hecho los honores del bronce, tan merecidos! Solo ví un monumento en toda la ciudad: una columna de mal gusto, consagrada a los marinos que murieron en la Expedición de Miranda en 1.806. Esta humorada fué de Crespo en 1.896, i no he podido concebir qué interés particular u oficial, llevaría a Crespo a tal desplante histórico....En Ocumare, o en La Vela de Coro, se lo explicaría el transeünte.

el Lago de Maracaibo, como lo acepta la mayoría de los pensadores americanos, i como lo preceptúa el simple sentido común, asímismo tendríamos que convenir en que Boyacá no Selló la Independencia de la Nueva Granada, sino Cartagena; que en Ayacucho no se Selló la Independencia de América, sino en El Callao. (2)

Para 1.823, Morales era el Capitán General de Costa Firme; la autoridad de derecho del Gobierno español, i el representante civil i militar de Fernando VII; i Morales derrotado, destrozado, i vencido en la Batalla Naval de Maracaibo, el 24 de julio de 1.823, les entrega a Padilla i a Manrique, bajo Capitulación escrita i rubricada, el Castillo de San Carlos, la Plaza de Puerto Cabello i el resto del territorio de Colombia que todavía ocuparan los realistas.

¿Qué no quiso Calzada entregar a Puerto Cabello? Lo mismo hizo el Brigadier Torres en Cartagena después de Boyacá, i lo mismísimo repitió el Coronel Rodil en el Callao después de Ayacucho. I aquí reaparece el problema: o fué en Maracaibo donde se Selló la Independencia de Colombia, o Boyacá i Ayacucho dejan de ser lo que han venido siendo en el análisis de los sucesos, yá vistos, considerados i digeridos dentro de la más absoluta imparcialidad.

Bolívar declaró fuéra del derecho de gentes a Torres i a Rodil, porque en Boyacá i en Ayacucho habían desaparecido Sámano i La Serna, que eran los representantes civiles i militares de la Monarquía borbónica en Nueva Granada i Perú.

La tarde de la Batalla del Lago, también desapareció Morales como Capitán General de Venezuela, i por lo tanto, siguiendo la doctrina del Libertador, que es la procedente en derecho universal, Calzada estaba también fuéra de la Lei.

Torres, Calzada i Rodil eran tres subalternos, sin ninguna prevista reserva de mando emanada del Rey; se indisciplinaron contra lo capitulado por sus jefes Sá-

2 Cartagena resistió tres años después de Boyacá, El Callao resistió un año después de Ayacucho. Puerto Cabello solo resistió noventa días después de la Batalla Naval de Maracaibo.

mano, Morales i La Serna, i no puede estar la única razón, la verdad final, a merced de un gesto por heróico que resalte. Al mismo Calzada se le indisciplinó el Coronel Manuel Carrera Colina, negándose a reconocer la Capitulación que había pactado con Páez; entonces tuvo Páez que devolverle la espada a Calzada para que fuera a someter a Carrera Colina. I es el caso de preguntarle al Dr. González Guinán, i a los que piensan como él ¿si Carrera Colina se hubiera negado finalmente a aceptar la Capitulación, i encerrado en el Castillo continúa la guerra, se habría Sellado la Independencia el 7 de noviembre, que fué cuando cayó la ciudad de Puerto Cabello?

Donde capitula el Jefe vencido, allí Sella el contrario su triunfo definitivo; Morales, en nombre del Rey, firmó Capitulación sobre las empurpuradas aguas del Lago, i es allí donde pereció, material, moral, militar i diplomáticamente la propiedad histórica i política de España sobre la Gran Colombia.

González Guinán se apoya en Baralt i Díaz, los que dicen en su HISTORIA DE VENEZUELA: »*Aquí concluye la guerra de la Independencia*». (En Puerto Cabello). Lo que no es verdad de Baralt i Díaz, porque así como Calzada desconoció la Capitulación de Morales, también la desconoció el Coronel José Dionisio Cisneros en los valles del Tuy, Petare, Guarenas, donde con otros valientes oficiales mandaba varias guerrillas, muchas de ellas hasta de 300 hombres; de los que el mismo Páez dice en su Autobiografía: «*sin que fuese posible exterminarlos, por que prácticos en los vericuetos i senderos, era imposible atacarlos*».

Es bastante elástico el criterio de apreciación del Dr. González Guinán, porque en su HISTORIA CONTEMPORÁNEA, tomo I, página 277, dice así al hablar del Mariscal Sucre: «*en el memorable campo de Ayacucho había sellado la independencia del Perú i de la América del Sur*». En este caso, el Dr. González Guinán no toma en cuenta que el Callao resistió un año, después de Ayacucho, i que fué en el Callao donde terminó la guerra del Perú. Yo desearía aprender de sus labios

maestros, la razón de filosofía analítica que tiene para negarle a Maracaibo lo que le concede a Ayacucho; esto es, lo que le niega al Callao para concedérselo a Puerto Cabello. Los casos son idénticos. Morales entregó a Puerto Cabello, i La Serna entregó al Callao. No creo que su única filosofía sea la circunstancia de ser él valenciano, porque su espíritu está por encima de mezquinos provincialismos.

Es la oportunidad para lamentar, el que González Guinán también haya seguido los falsos rumbos de todos los historiadores contra Maracaibo.

En su HISTORIA CONTEMPORANEA DE VENEZUELA, cuando hace el recuento de la Guerra emancipadora, no habla *de ninguna de las ocho revoluciones* que, por su independencia, hicieron los maracaiberos de 1799 a 1821.

Tampoco hace constar que el Armisticio se rompió por el Pronunciamiento de Maracaibo en enero de 1821, i menos se ocupa de la Batalla Naval en julio de 1823, ¡pero ni la nombra siquiera!

González Guinán me dirá que tampoco lo hicieron Rafael María Baralt i Alejandro Fuenmayor, siendo maracaiberos; i yo le contesto a mi ilustre amigo: ¡desde allí empieza usted a tener razón!

TERCERA PARTE

EL DIA HISTORICO

Tomado de "El Universal"-Caracas

3 de agosto de 1.823.—Es hoi el aniversario del tratado en virtud del cual fueron integrados a Colombia la ciudad i el castillo de Maracaibo, plaza que, perdida en setiembre de 1.822, conservóse hostil a Colombia hasta 25 meses después de Carabobo, Carabobo es cosa juzgada por todos los historiadoras, i eso no disminuye ni en un ápice, la trascendencia militar i política de la gran batalla decisiva de la Independencia de Venezuela.

Quedaba todavía Puerto Cabello, pero después del 24 de junio de 1.821, todo era secundario en la obra de la Independencia nacional: corolarios, nada más, de la magna i caballeresca acción de armas. La toma de Maracaibo tiene para la Independencia de Venezuela la misma significación militar que la de Cartagena para la Nueva Granada; eran plazas cuya resistencia restaba a los Ejércitos de Colombia una parte de sus mejores elementos, retardando, por consiguiente, i haciendo más laboriosa la obra emancipadora del Libertador en el Sur, i nada más.

Si esto hubiera sido de otro modo, el Libertador, cuya visión militar era tan amplia, no habría emprendido marcha hacia el Perú: habría esperado el resultado de su acción directa sobre el Lago, i cuando Maracaibo cayó en poder de sus sitiadores, yá las banderas de Colombia llevaban en sus astas los laureles de Pichincha i Bomboná, i ondeaban en las fortalezas de Quito, Guayaquil i el Callao; el Libertador se hallaba en Ambato i Sucre en Lima.

Padilla que había forzado la Barra en virtud del plan combinado por el general Montilla, puestas a bordo de la escuadra las fuerzas de Manrique reforzadas con las de Coro, dado el combate naval del 24 de julio i adueñándose del Lago, procedió con la mayor actividad a ayudar a la convergencia de las tropas sitiadoras, poniendo sobre la ciudad las de Manrique,

mientras se acercaban las que por la Guajira venían del Hacha.

Al participar Santander al Libertador el suceso, le dice: ''El Ejército del Zulia, i más que todo la Escuadra a las órdenes del general Padilla, han abatido el orgullo español en diferentes combates; i han arrancado al General en Jefe del Ejército la capitulación de que incluyo a V. E. una copia. Estoi cierto de que V. E. recibirá esta noticia con el gozo que le inspiran los sucesos felices que las virtudes del Ejército Libertador producen para la República, i que en el resultado de esta campaña **hallará realizadas las seguridades que me atreví a dar a V. E.''**

I Briceño Méndez le dice a Sucre: **"Está finalizada la obra de Colombia. No hai más enemigos que un resto impotente e insignificante en Puerto Cabello que se rendirá o perecerá".**

El tratado se firmó el 3 de agosto i se ratificó el 4. El 7 se retiraron las tropas españolas i en seguida entraron los patriotas a la plaza i al castillo''.

Refutación al Día Histórico

Vengo a impugnarle al autor de lo que dejo arriba copiado, algunos conceptos i afirmaciones que están fuéra del legítimo cauce histórico; no lo hago por un prurito de discusión, sino porque se trata mui directamente de mi tesis sobre las Batallas de Carabobo i la del Lago de Maracaibo – 1821 i 1823.

''*Carabobo es cosa juzgada por todos los historiadores* – dice mi refutado, como dando a entender que todos convienen que en el segundo Carabobo se Selló la Independencia de Colombia.

Esto no es cierto, porque un formidable grupo de historiadores de Venezuela, Colombia i Ecuador, todos eminentes peritos en la materia, piensa que fue en el Lago de Maracaibo donde recibió el golpe de gracia el último Capitán General de Costa Firme, i por lo tanto fue allí donde quedó Sellada la Independencia de la Gran República; no por una *reclame* de Diego Carbonell, ni de Tavera Acosta, ni de Cornelio Hispano, ni de Eduardo Posada, ni de Otero D'Costa, ni de Medina Chirinos, ni de muchísimos más que no necesitan sos-

tener esta verdad deslumbrante para poder ser intelectuales, sino porque el análisis, la lógica i el sentido común así lo sancionan.

Pero en el caso de que al decir "*todos los historiadores*", el autor del DÍA HISTÓRICO se refiera a Baralt, a Blanco, a Restrepo i a los demás de antaño, entonces volveríamos al *magister dixit* que yá está suprimido por el razonamiento moderno.

"*El Libertador, cuya visión militar era tam amplia, no habría emprendido su marcha hacia el Perú; habría esperado el resultado de su acción directa sobre el Lago*".

Pero el autor de estas palabras no debe ignorar que el Congreso, obrando con sensatez, hizo retardar bastante tiempo a Bolívar en Guayaquil, precisamente por la alarmante situación de Maracaibo i de todo el Occidente de Venezuela; tanto es así, que el Libertador le echó las piernas a su caballo i se devolvió para Bogotá; pero forzada la Barra por Padilla, dominado el Lago por las fuerzas de la República, Laborde sin aparecer i Morales sitiado en Maracaibo, el Congreso expidió el permiso i Bolívar pudo embarcarse para el Perú.

El mismo autor de EL DÍA HISTÓRICO cita i acepta todo el valor de estas frases de Briceño Méndez para Sucre, después de la Batalla del Lago: "*Está finalizada la obra de Colombia. No hai más enemigos que un resto impotente e insignificante en Puerto Cabello, que se rendirá o perecerá.*" I si la Batalla del Lago "*finalizó la obra de Colombia*", según Briceño Méndez, ¿no resulta la Gran Batalla Naval como un lacre definitivo?

El autor de EL DÍA HISTÓRICO se suicida inadvertidamente al escribir estas palabras: "*Cuando Maracaibo cayó en poder de sus sitiadores, yá las banderas de Colombia llevaban en sus astas los laureles de Pichincha i Bomboná*".

Eso mismo sostenemos nosotros: desde el momento que, en orden cronológico, las batallas de Carabobo, Bomboná, Pichincha i la del Lago de Maracaibo fueron

las útimas cuatro que se dieron en territorio de la Gran Colombia, es lógico, es de simple razón que la del Lago, que fue la última de las cuatro enumeradas, Sellara la Independencia de la República.

En tanto no se consiga invertir el orden cronológico de los sucesos; en tanto no se consiga torcerle a la lógica su línea recta, el Lago de Maracaibo i los maracaiberos, con Padilla i Manrique a la cabeza, seguirán luciendo ese magnífico laurel, engarzado en las frases de Briceño Méndez para Sucre: "*Está finalizada la obra de Colombia. No hai más enemigos que un resto impotente e insignificante en Puerto Cabello, que se rendirá o perecerá*". ¡I se rindió tres meses después!

———

El autor de EL DÍA HISTÓRICO anota que Padilla forzó la Barra en virtud del plan combinado por Montilla: ¡otro error! Ni Montilla ideó ningún plan, i sólo él es culpable de la tardanza del éxito. Lo de forzar la Barra sólo fue plan de la necesidad militar ejecutado por el heroísmo de Padilla.

También dice el mismo escritor, que Maracaibo se conservó *hostil* a Colombia 25 meses después de Carabobo: ¡otro error! Morales retuvo a Maracaibo, pero no es cierto que la ciudad fuera *hostil* a la República; hai que hacer distinción entre mostrarse hostil i aparecer dominada por un ejército. El pueblo de Maracaibo que había hecho ocho revoluciones por emanciparse de los españoles antes de Carabobo, no podía después hacer causa común con ellos. Recordemos a Caracas desde el año 1814 hasta 1821; *siete años* estuvo bajo la férula realista, pero nunca se dirá que Caracas fue *hostil* siete años a los Libertadores.

Dice que, en virtud del Tratado del 3 de agosto de 1823, fueron integrados a Colombia la ciudad i el Castillo de Maracaibo. Nó; eso está fallo, por no decir intencional: el Tratado le cedió a Colombia *todo el territoiro ocupado* por fuerzas españolas, i por lo tanto entraba Puerto Cabello. Además: Morales entregó el

resto de la Escuadra i, como Capitán General de Costa Firme, se obligó a salir del País, pereciendo la última i única Suprema Autoridad española que existía para ese momento en todo el territorio de Colombia: ¡desde Guayaquil hasta nuestro Lago!

———

NOTA.—Como "El Universal", de Caracas, advierte que últimamente han escrito EL DIA HISTORICO los doctores José E. Machado i F. Jiménez Arráiz, no sé cuál de estos dos excelentes historiadores es el autor de lo que dejo refutado. Siento mucho que uno de los dos, tan ilustrados i poseedores de un amplio criterio histórico moderno, esté influenciado todavía por los clásicos maestros, que vieron, juzgaron i relataron nuestra Gesta, desde los propios escritorios de sus preferidos caudillos.

CUARTA PARTE

CONTESTACION A VARIOS

Para combatir mi tesis, ótros se hacen fuertes en esta frase de Bolívar para el Congreso de Cúcuta:

> «Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria, el nacimiento político de la República de Colombia.»

Integramente he aceptado siempre ese mensaje: era una gran verdad; pero el Libertador no habla en él de haberse terminado la guerra, de haberse Sellado, rotundamente, la Emancipación de Colombia.

También se escudan en este Decreto del Congreso:

> «1. Que por esta batalla ha dejado de existir el único ejército en que el enemigo tenía fincadas todas sus esperanzas en Venezuela».

Esa aseveración del Congreso era falsa, porque antes de Carabobo, según estadística de Blanco Fombona, el ejército español subía a 14.000 soldados en Venezuela; a Carabobo llevó La Torre 5.000; de éstos se salvó casi toda la caballería con Morales a la cabeza, i a Puerto Cabello entraron más de 400. ¿Me podrán contestar qué se hizo, dónde estaba el resto del ejército español? Bolívar le decía a Páez un mes después de Carabobo:

«los enemigos tienen en Puerto Cabello **más de 2.000** hombres»

Pero Baralt asegura que eran más de 4.000. Téngase presente que más difícil le era saber a Bolívar cuantos eran, en aquellos momentos de angustia i de asedio, que a Baralt años más tarde, bien enterado de la situación de Puerto Cabello

Se hacen fuertes en el mismo Mensaje del Libertador.

> «El ejército español pasaba de 6.000 hombres. Este ejército **ha dejado de serlo**; 400 hombres habrán entrado hoi a Puerto Cabello».

Primeramente, fué un error de Bolívar la afirmación de los 6.000 hombres en Carabobo; el coronel Arturo Santana en su interesante libro sobre esta Batalla, trae formados en cuadros los 5.000 soldados de La Torre.

Segundo: al Libertador se le debe poner cuidado en ciertas afirmaciones de sus Proclamas; más que una verdad; más que un exacto relato de sus batallas, Bolívar buscaba dos cosas; aterrorizar al enemigo, e inclinar a su favor la opinión pública de Europa i Norte América. Lo primero hacía su efecto en los combatientes enemigos; lo segundo le iba abriendo más i más las puertas diplomáticas i económicas de allende los mares.

Pero en el análisis histórico i aplicada la observación a las Proclamas del Libertador, resulta en ellas, en la parte informativa sobre el ejército español, una exajeración, casi todo incierto.... Véase si no:

> «Caraqueños! El ejército de bandidos que profanó vuestro territorio sagrado, **ha desaparecido** delante de las huestes granadinas i venezolanas»
>
> (Proclama en Caracas, agosto de 1.813.»
>
> «Por cuanto las provincias de Venezuela han entrado por segunda vez **es el goce de su liberta e indepedencia.**»

(Proclama de Bolívar invitando a los extranjeros a establecerse en Caracas. Caracas, agosto de 1.813.)

> «El ejército español que concibió el extravagante proyecto de subyugar nuevamente la República, **no existe ya!** El ejército de Monteverde **ha desaparecido!** Solo 500 hombres se han acogido al castillo de Puerto Cabello».

(Proclama de Bolívar después de Bárbula i Las Trincheras. Valencia, octubre 1.813)

«El ejército español **vencido** i **dicipado** como el polvo, ha gravado la eterna vergüenza de sus armas».

(Proclama de Bolívar el año 13, ante la derrota i herida de Monteverde).

«Habitantes de Venezuela! Todos los soldados que sostenían a los opresores de Barinas i del Occidente, **han sido destruidos.**»

(Proclama de Bolívar después de Araure).

«El **único** ejército español que existía en Venezuela, **ha sido batido por completo,** i sus restos huyen precipitadamente.»

(Oficio de Bolívar a Brión, después del triunfo de Barcelona.

Barcelona, febrero de 1.817.)

«Los ejércitos de Boves i Morillo, que eran valientes i numerosos, **han quedado tendidos en los campos**. Los restos del ejército de Morillo escapan a refugiarse en los muros de Puerto Cabello».

(Proclama de Bolívar a los llaneros. El Sombrero, febrero de 1.818)

«Granadinos! **Yá no existe el ejército de Morillo**. Nuevas expediciones que vinieron a reforzarlo, **tampoco existen**.

(Proclama de Balívar. Angostura, agosto 1.818).

«Venezolanos! Nuestras armas **han destruído los obstáculos** que oponía la tiranía a vuestra emancipación.«

(Proclama de Bolívar. Angostura-octubre de 1.818),

¿En cuál de esas proclamas decía verdad el Libertador? Después de la entrada de Bolívar a Caracas el año 13, casi toda la República estaba en poder de los españoles. Cuando invitaba a los extrangeros a venir

al país, muchas provincias eran de los enemigos. Después de Bárbula i Las Trincheras, Boves esperaba a Bolívar para destrozarlo en La Puerta. Después de Araure, en casi todo Occidente gobernaban los realistas. Cuando Bolívar discurría en el templo de San Francisco, estábamos bien llenos de cadenas! Cuando Bolívar le escribía a Brión, la República desde el Orinoco hasta Maracaibo, era de los hispanos. Después de El Sombrero quedaban muchos miles de soldados realistas en Venezuela. Cuando Bolívar, desde Angostura decía haber destruído el ejército de Morillo–1818–habían en Venezuela 14.000 españoles sobre las armas.

¿De dónde sacaron, pues, muchos de los historiadores patrios i extrangeros, que en Carabobo se había Sellado la Independencia de Venezuela?

Desde 1.740, lo que hoi se llama República del Ecuador, formaba parte de la Nueva Granada, la que, unida a Venezuela, la bautizó Bolívar: República de Colombia.

¿Como, pues, pudo Sellar el Libertador la Independencia de Colombia en Carabobo en 1.821, cuando en 1.822 i 1.823 se dan las grandes batallas de Bomboná, por Bolívar; Pichincha, por Sucre, i la de Maracaibo por Padilla? ¿Es posible hablar del Sello de la Guerra antes de Bomboná, Pichincha i Maracaibo? ¿Decía entonces verdad el Libertador después de Carabobo, cuando se dirigió al Congreso?

Quedaban en el país al rededor de 8.000 soldados, 4.000 de ellos bajo los muros de Puerto Cabello, i el resto en Coro i Oriente.

Semejante a lo de Bolívar en 1.821, lo hizo Mariño después de Carabobo en 1.814:

> «Compatriotas! Ellos (los republicanos) acaban **de destruír para siempre** las esperanzas de los tiranos en los campos de Carabobo. Allí **ha desaparecido**, como el humo, **el gran ejército español.**»

(Proclama de Mariño después de la Batalla de Cabobo en 1.814)

De modo, pués, que si nos fuéramos a llevar por las Proclamas, en la Batalla de Carabobo del año 14, quedó Sellada la Independencia de Venezuela!

Después de Bárbula i Las Trincheras, los españoles se refugiaron derrotados en Puerto Cabello–1.813–para seguir peleando diez años más.

Después de El Sombrero, los españoles se refugiaron derrotados en Puerto Cabello–1.818–para seguir peleando cinco años más.

I después de Carabobo los españoles se refugiaron nuevamente en Puerto Cabello derrotados también –1.821– para seguir peleando dos años más, hasta el asalto de ese mismo Castillo–1.823.

El Libertador no era que mentía por mentir en sus mensajes, proclamas, oficios i cartas: obedecía a una necesidad imprescindible i urgente, viéndose obligado a la permanente FICCION, que ha sido siempre un medio, i también un fin, para la vida universal.

El Libertador no podía hablar siempre la verdad en las cuestiones de la Guerra. Vallenilla Lanz, discurriendo sobre el Bolívar masón i católico a la vez, nos dice así:

> «Para juzgar a Bolívar como hombre de Estado, cuyas palabras i cuyos hechos, no podían ser en todo momento la revelación de sus más íntimos sentimientos. El olvido de este tópico tan sencillo, han inducido frecuentemente al error de tomar al pie de la letra las declaraciones que a cada paso tenía que hacer el Grande hombre sobre asuntos de extrema importancia para la suerte de la Revolución i para la consolidación de su obra.
>
> Convencido de que en cierto momento solo él personificaba la causa de la emancipación de hispano-América, era natural, que midiendo la trascendencia de sus palabras, *hablara siempre no el lenguaje de la verdad*». («El Nuevo Diario», Nro. 4.230—Caracas).

Ficción fué su homenaje para el corazón de Girardot después de Bárbula. Leamos a O' Leary:

«Si tan eminente recompensa podía o no despertar en ótros la ambición de imitar el noble ejemplo de Girardot, no sabré decirlo: **pero si aseguro** que tal fué la intención de Bolívar i el espíritu con que la dictó.»

Ficción de Bolívar fué llamar a Mariño el año 14, en el templo de San Francisco de Caracas, un Libertador superior a él, superior a Urdaneta, a Rivas, a Bermúdez i Arismendi.

Ficción de Bolívar fué darle la paternidad de la redacción del Tratado de Regularización de Guerra a Sucre, cuando ese documento era producto de «la cabeza de los milagros».

Ficción de Bolívar fué decir el año 19 a los ejércitos españoles en Venezuela: ¡VUESTRO REI HA MUERTO! Cuando Fernando VII vino a morir en 1.833.

Ficción de Bolívar fué la instalación del Congreso de Angostura, como yá lo ha escrito el venezolano Francisco Fraíno Mirabal. En el Congreso no estaba toda la represent·ción del país, i varias provincias representadas, estaban bajo la autoridad española. Fué un Congreso sin elecciones directas ni espontáneas.

Ficción de Bolívar fué llamar a Padilla: «el general más importante de Colombia», i decirle a Páez el año 26, que había salvado la Patria!

En síntesis: ficción de Bolívar fué su Mensaje al Congreso después de Carabobo en 1.821, pues ya sabemos que se efectuaron de ahí en adelante 53 hechos de sangre más!

———

Me aducen los contrarios que el Presidente Monroe, en su Mensaje al Congreso pide se le autorice a reconocer el Gobierno de Colombia, después de Carabobo, pero no agregan que el Congreso negó esa autorización porque todavía no estaba Sellada la Independencia de Colombia. Ni agregan el hecho de que no fué hasta después de la Batalla Naval de Maracaibo, cuando Inglaterra i los Estados Unidos del Norte, *sin permiso* del Congreso enviaron sus primeros Representantes a

Bogotá, Panamá, La Guaira i Maracaibo, en octubre i setiembre de 1.823.

¿I qué significa eso de que Monroe pidiera un permiso al Congreso? En diciembre de 1.818, ese mismo Presidente Monroe, sin consultarlo con el Congreso, se negó a darle audiencia al general Lino de Clemente, representante de la Gran Colombia ante Norte América.

Quienes lo hayan leído saben que en 1.820, a propuesta de Clay, el Congreso yanqui presupuestó una suma para que Monroe enviara Delegados ante los Gobiernos revolucionarios de América del Sur; i en 1.822, votó nuevamente cien mil duros para el envío de nuevos Delegados.

Pero eran Delegados de observación, pasivos, diplomáticos—sociales, hasta que al fin llegaron los Cónsules efectivos, después de la Batalla de Maracaibo, 1.823, cuando supo Monroe que Morales, el último Capitán General de Costa Firme, había llegado a La Habana completamente capitulado! Téngase presente que al Perú no fueron Cónsules, en 1.823, sencillamente porque Ayacucho no había tenido lugar. Recuérdese finalmente, que Monroe no hizo conocer su célebre Doctrina, hasta el 2 de diciembre de 1.823, después del triunfo de Padilla, que fué el punto de partida para considerar Monroe completamente libre i soberana a Costa Firme.

A fines de 1.823, después de la Batalla del Lago, el ministro norteamericano Adams, le contestó esto al ministro inglés Canning:

> «Si la gran Bretaña está dispuesta a reconocer la independencia de los nuevos Estados de la América Española, yo tomaría sobre mí la responsabilidad **de unirme** al Gobierno de S. M. en la declaración conjuta a que se me invita».

Y en diciembre de 1.823, al enterarse bien Inglaterra de la Batalla de Maracaibo, i de la llegada de Morales a La Habana, fué cuando:

«despachó extraordinarios a todas las cortes de Europa, comunicándoles **la resolución** que había tomado **de reconocer** la Independencia de los Estados que se han erigido en estos Continentes i que antes fueron colonias de España».

Al poner punto final, decimos como Lino Duarte Level:

«Otros vendrán a corregir los errores i a ampilar los trabajos; a la larga, siguiendo este método en todos los ramos de nuestra historia, tendremos verdadera *Historia Patria*, ya que hasta hoi apenas si existe un compendio de ella».

DESCRIPCION DE LA BATALLA NAVAL

DE MARACAIBO

Premiada con la Estrella de Oro en el Concurso venezolano de 1923.

También fue premiada con un Jazmín de Oro, por el señor General Manuel María Leal, Cónsul de Colombia en Maracaibo.

Los Valores Maritimos

El que posee el mar es dueño del mundo, i en consecuencia, impone sus intereses, porque el mar es la ruta más breve i la más económica; los pueblos de todos los siglos han exportado, e importado la cultura sobrante o necesaria, por las orillas de sus playas, o de sus rios.

El dominio del mar ha sido el problema de más amplio pensar, i de más urgente ejecución que han tenido los gobiernos dentro de sus planes expansivos; pudiéndose casi afirmar que en el mar se inician i perecen las civilizaciones, o que por lo menos, a su irresistible influencia la Humanidad ha cambiado de rumbo muchas veces.

Desde su génesis hasta hoi, los hombres han resuelto en el campamento marítimo la mayor parte de sus querellas, por razón de rapidez i economía; i si buscáramos en el fondo de los sucesos el por qué de la caída de algunos dominadores, i de muchas naciones imperialistas, sin duda alguna lo hallaríamos en las superioridades navales.

Pero esta preponderancia del agua sobre la tierra, con mucha más fuerza se ha manifestado del siglo XVI para acá, por que el progreso de la marina de gue-

rra da un claro testimonio de este factor bélico en los destinos del mundo; siendo desde entonces ilusoria toda victoria final para el país que carezca de la posesión i dominio completo de sus puertos. Tenemos una clara enseñanza a este respecto: los norteamericanos se opusieron, con artería, a que el Libertador llevara sus armas a Cuba i Puerto Rico, i midiendo matemáticamente los valores futuros del Itsmo de Panamá, lanzaron la Doctrina de Monroe; después de casi un siglo, Cuba, Puerto Rico i el Itsmo han caído bajo sus garras, lo que los hace mui superiores en el Atlántico i en el Pacífico, frente a las aspiraciones de Bretaña i Japón.

Elulayo, Rei de Tiro, resolvió la suerte de su Imperio en la batalla naval contra Salmanazar. En el monte Ahtos perece la flota de Darío i fracasa su primera expedición, ocasionándole su eclipse en Maratón i en el Egipto. Vencedor de Grecia, Jerjes se retira en fuga por la batalla naval de Salamina que le dió la palma a los griegos. Los atenienses se hacen dueños del Mediterráneo derrotando a los fenicios en la embocadura del Eurimedonte. La campaña de la flota Esparto-persa obliga a que Atenas firme la humillante paz de Antalcides. Roma i Cartago se disputan el Mediterráneo en Miles, en Ecmono, en las Egadas, donde los romanos con 330 navíos desbaratan los 350 de los cartagineses i ponen fin a la primera guerra púnica. En el golfo de Lepanto, Turquía cae bajo el arcabuz cristiano de LA SANTA LIGA; sus 250 galeras desaparecen al furor de las 300 de don Juan de Austria. En Trafalgar, la Escuadra Franco-hispana se vuelve añicos bajo los tremendos golpes de Nelson; aquí empieza la futura ruina de Napoleón, que si es verdad continuó su marcha suntuosa a Viena i en su pomposo desfile diez años más, también lo es que perdió la esperanza de engrillar a Inglaterra, hasta perecer en la jornada de Waterloo. Si Villenueve sale victorioso frente a Cádiz, Londres corona también a Bonaparte.

Jorge Washington logra tan pronto el éxito de su revolución, porque Bretaña necesitó su Armada para defenderse de Francia, España i Holanda. Fué por su

mayoría naval por lo que los yanquis aniquilaron a España en Santiago de Cuba. El Japón no consiguió por completo derrotar a Rusia, hasta que no chocó con su contendor en las alturas de Tsushima. Si los ingleses retienen todavía a Gibraltar, es porque los españoles son pobres marítimamente. Alemania pidió armisticio cuando yá no pudo evitar con los submarinos el envío de tropas, alimentos i armas a Francia. Finalmente: Chile, yá independiente, tuvo que destruír a los barcos realistas en el Pacífico, para poder consolidar su Soberanía.

Lo que nos lleva a este rotundo apotegma: que en las batallas navales casi siempre terminan las disputas de las Naciones, i que por lo mismo, quien posee el mar domina el mundo, i cuando no tánto, si se hace absoluto i temible dentro de sus fronteras internacionales.

———

En ninguno de sus tres períodos, 1.811—1.813—1.816, el Estado colombiano tuvo ni la más simple Escuadra, en el sentido técnico moderno; la falta de una flotilla de guerra, no para salirles al encuentro a los barcos españoles, pero sí para el rápido i barato transporte de soldados, armas i víveres de una costa a otra, fué una de las causas primordiales que hizo terriblemente sangrienta, larga i costosa nuestra guerra de Independencia.

El entusiasmo i los conocimientos militares de los Generales colombianos, se vieron comprimidos en el círculo de los caminos fangosos i de las distancias desesperantes, hasta el caso extremo de que hubo batalla perdida porque en los litorales abiertos, o en el Orinoco, o en el Magdalena, no hubo a tiempo vehiculos en los que embarcar auxilios de tropas i parque.

Hé aquí un motivo por qué la Guerra duró catorce años consecutivos; teníamos las llanuras i las montañas, pero los realistas eran dueños de las orillas desde Guayaquil hasta el Catatumbo. Los sociólogos de nuestra Emancipación no se han acercado suficientemente a este factor-agua, del cual podrían sacar fenómenos

activos i negativos para establecer, o robustecer conclusiones fundamentales en la lucha boliviana.

La Expedición de Miranda en 1.806 pudo efectuarse, porque su flotilla de 10 barcos con 77 cañones lo hacía dueño del Caribe, en tanto que los buques españoles tuvieron que escorarse bajo los muros de Puerto Cabello.

Morillo pudo meterse hasta Margarita i Cartagena en 1.815, porque se hizo señor único de los mares con sus 18 navíos, 42 transportes, i 175 cañones.

Asímismo le fué posible a Bolívar trasladar sus dos Expediciones desde Los Cayos hasta Margarita, Carúpano i Ocumare, por su fuerza velera, a la que el Pacificador le era difícil detener en su ruta.

En 1.817 decía el Libertador: «Apoderémonos del río, con lo cual la ocupación de Guayana es infalible». Le escribía a Piar: «Estoi seguro que sin una flotilla respetable, no es posible tomar a Guayana». I a Brión: «He dispuesto que se construyan i armen a la mayor brevedad, 20 cañoneras, 2 bombardas, i se formen 2 batallones de marina».

Sabía el Libertador lo que significaba poseer la orilla, i fué siempre su punto de mira para la victoria final: adueñarse del Orinoco, Puerto Cabello, Maracaibo i Cartagena; tan lógicos i universales resultaron sus cálculos, que el combate naval de Pagayos contribuyó directamente a la caída de Guayana; la adquisición de Maracaibo a la victoria de Carabobo, i la toma de Cartagena a reafirmar la seguridad de Nueva Granada, que fué siempre el granero de hombres de la Revolución.

Piénsese bien en el desgaste moral i material de los Ejércitos colombianos en marchas forzadas, hambrientos i enfermos por entre pantanos i a pleno sol, desde Bogotá a los valles de Aragua; desde Caracas al Potosí, lejos de la playa, tierra adentro!

El heroísmo de los republicanos no es sólo haber triunfado en Taguanes, sino haber llegado hasta allí, descalzos i tiritando desde el Pamplonita; su heroísmo no es sólo haber vencido a La Serna, sino haber llega-

do hasta Ayacucho, a paso i trote desde el Centro venezolano, por entre charcas inmundas, abiertos los talones....

La Invasión de Morales a Maracaibo

El 24 de agosto de 1.822, Francisco Tomás Morales sale de Puerto Cabello con 14 navíos armados i 1.200 soldados, en combinación con los realistas de Ciénaga de Santamarta, i los que correspondieron debidamente. El 30 se echa por los cálidos arenales de Cojoro, en el puerto de La Teta, a sotavento de Maracaibo; marcha hacia Sinamaica i el Socui, en cuyo paso derrota a los Generales Carlos Castelli i Lino de Clemente, i donde cae muerto el ilustre Coronel Tomás Garcia, entrando a Maracaibo, a banderas desplegadas, el 7 de setiembre de 1.822 (1)

Desde ese día empiezan la nerviosidad, la angustia, los apuros de Colombia, desde Bolívar que estaba en Guayaquil esperando el permiso del Congreso para marchar al Perú, hasta el Coronel Natividad Villasmil que le entrega a Morales el Castillo de San Carlos, el 19 de setiembre. «La pérdida de Maracaibo, dice Restrepo, causó una fuerte impresión en la Capital de la República, así en el ánimo del supremo Gobierno, como en el de todos los ciudadanos, Se decretó un empréstito de 300.000 pesos, i todos los empleados se pusieron a un tercio de sueldo».

Después de Boves i Morillo, es Morales el militar más valiente i audaz de los que vinieron a Costa Firme; Bolívar que lo conocía bien, al saber la toma de la Capital zuliana, le echó las piernas a su caballo en Guayaquil, i galopó hacia el Norte, a someter al caudillo canario.

Mariano Montilla decretó el bloqueo de todo el li-

1—Tomás García, que no cayó muerto bajo las brillantes cargas de Cedeño i Mellao, vino a perecer en el paso del Socui, sin la solemnidad que merecía su imponderable valor!

A su muerte, fué nombrado segundo de Morales, el Coronel Narciso López, realista en Venezuela, i republicano en Cuba.



Fr.co Tomás Morales

toral comprendido entre el Cabo de San Román i el Cabo de Chichivacoa. Rafael Urdaneta salió de Bogotá, Páez de Caracas i Montilla de Santa Marta, todos contra Morales; lo que prueba que los Generales de Colombia no consideraban al Capitán General de Venezuela con la fisonomía militar de un oficialote.

O' Leary opinó que Maracaibo era «la mejor base de operaciones como punto militar», i el viajero fran-

cés G. Mollién que se anduvo todo Colombia en 1.822, dice en sus narraciones: «Maracaibo es la mejor situada». Todo lo cual nos advierte el peligro en que estaba nuevamente la República, teniendo Morales todo el Occidente de Venezuela, una Escuadra, tropas veteranas, dinero, fusiles i alimentos, i la ventaja esencial de que era dueño de la Fortaleza de San Carlos i de la plaza de Puerto Cabello; agréguese a todo esto, que el Contraalmirante Anjel Laborde disponía, en los litorales venezolanos, de una flotilla regular.

Bien informado el Libertador de la invasión de Morales, en julio de 1,822 le escribía a Santander desde Guayaquil: «Yo pienso que debemos colocar nuestra base de operaciones políticas i militares sobre el Sur, (Perú) para que estemos libres de obrar por el Norte, (contra Morales en Maracaibo) con recursos i sin temores». I Santander le contestaba: «Morales me obliga a arruinar a Cundinamarca i a Boyacá reponiendo el Ejército de Ríohacha i manteniendo un grueso Cuerpo en Cúcuta». I le agregaba: «A mí me tiene loco Morales. Yo, sin este Maracaibo (1.822-1.823) enviaría a Ud. muchas tropas i me desahogaría de más de *cien mil pesos* mensuales de gastos».

Aparición de Padilla

Nombrado Comandante Supremo de la Escuadra Colombiana, José Padilla sale de Cartagena el 15 de marzo de 1.823, i llega a Los Taques el 5 de abril: venía también contra Morales! Allí esperaba el regreso del Capitán Renato Beluche, enviado cerca de Soublette en solicitud de auxilio para iniciar la campaña, cuando vió llegar al mensajero, derrotado por Laborde en las alturas de Borburata.

A Padilla le quedaban dos caminos: esperar en Los Taques al Contraalmirante hispano, con probabilidades de ser destruído, o forzar la Barra también con probabilidades de perecer; mas prefirió lo último, pues si lograba pasar por aquella garganta de fuego, la situación topográfica del lago le daba ventajas sobre su ene-

migo; además, él sabía que Montilia se acercaba a Sinamaica, i que Gibraltar estaba en poder del General Manuel Manrique, puerto este para esa época, de cuantiosos recursos.

Resuelto a pasar, Padilla fondeó fuéra de tiro de cañón de la Fortaleza, el 7 de mayo de 1.823, a las cinco i tres cuartos de la tarde. ¡La suerte estaba echada!

La flotilla se componía de la corbeta CONSTITUCION; bergantines GRAN BOLÍVAR, MARTE e INDEPENDIENTE; goletas ESPARTANA, ATREVIDA i TERROR i de tres flecheras más.

EL PASO DE LA BARRA

Serían las dos i media de la tarde del 8 de mayo de 1.823, cuando la flotilla despliega las gavias, i, barlovento a popa, desafía las mortíferas balas de bronce que arrojaban las altiplanicies de San Carlos. La osadía de este marino no tiene precedentes en la historia de esa entrada, hacia la que converguen tres elementos en choque perenne: los vientos, las aguas i las arenas, todo lo cual forma un conglomerado de fuerzas tan indomables en conjunto, que cuando se navega en la Barra, o en el Tablazo, no se sabe a punto fijo en qué bajío va a quedar clavada la quilla; principalmente de diciembre a junio, cuando la mar se hace más picada por los fuertes brisotes.

Cuatro maracaiberos traían la dirección velera: Felipe Baptista, Tomás Vega, Pedro Lucas Urribarrí i Manuel Valbuena, pero del Castillo i de Punta de Palma habían quitado con anticipación todas las balizas, lo que imponía a los colombianos doble intrepidez i triples trabajos náuticos. (2)

EL INDEPENDIENTE se vara, camina un trecho i

2—Como lo que es hoi Estado Zulia, ha sufrido tantas modificaciones en sus fronteras políticas, al decir MARACAIBEROS queremos significar que son hijos del territorio que siempre formó parte integrante de Maracaibo. Por ejemplo: Tomás Vegas, para la época de su nacimiento en La Cañada, ésta era Parroquia de Maracaibo; actualmente es la Capital del Distrito Urdaneta.

vuelve a estancarse; entonces Padilla le bota la artillería pesada, pero no anda; le bota todo el lastre con las provisiones, i continúa enterrado, hasta que casi toda la tripulación se pasa a otras embarcaciones para que el velero bergantín se enrumbe de nuevo.

La Espartana i Marte se vararon también: la artillería i lastre al agua, i siguen su camino; el Gran Bolívar se había enterrado antes, i de los 328 cañonazos que disparó la Fortaleza, 15 pegaron en él, hasta inutilizarlo; perdida la nave, Joly le pega fuego, i aquella columna de humo semejaba en el espacio, el primer holocausto por la victoria!

Padilla necesitó seis días i seis noches para salvar los bancos del Tablazo, i el 14 de mayo, como a las once de la mañana, fondeaba con su Escuadrilla en línea recta a Punta de Palma. A las cuatro i media de la tarde, Padilla se acercó al enemigo; a las 5 i media una flechera española le hizo el primer tiro; pero como los republicanos se metían a favor de una fuerte brisa, los realistas viraron hacia el Sur refugiándose en la bahía de Maracaibo; Padilla avanzó a palo seco hasta fondear frente a la playa de Bellavista, al Nordeste de la ciudad: ¡estaba rendida la primera jornada!

Anochecía, i un puñado de estrellas despuntaba en la comba del infinito; anochecía, i sobre la mansedumbre de las aguas sonaban, al tirarlos, los chinchorros pescadores; las luces de la urbe, reclinada en el fondo de un remanso, parecían cocuyos aprisionados en las palmeras.

El espectáculo del lago que empezaba a dormirse, debió conmover al exótico marino; pensando en su emoción se le puede repetir los versos de Udón Pérez para el impávido descubridor hispano:

¡AL HALLARSE DE PRONTO CON UN LAGO DE SEDA,
SE QUEDÓ SORPRENDIDO DON ALONSO DE OJEDA!

Cuenta uno de sus compañeros, que esa noche la pasó en vela José Padilla en la proa de su bergantín, contemplando la laguna, en un éxtasis doliente....Sen-



J. Padilla

sibilizándose en aquellas horas de sosiego, quizás pensó en su buena madre, i en sus ancestrales aborígenes; en su madre india que había hecho correrías en comercio de baratijas desde las estacadas de Ríohacha, hasta los recodos de Senú; pensaría también si en una noche de luna, i bajo el frescor alisio, sobre esas aguas que ahora tenía a sus pies, su madre lo habría concebido....

EL LAGO

El de Maracaibo tiene la estructura de una guitarra española; el clavijero lo forman las playas de El Moján i las de Olivitos; el cuello empieza en Punta de Palma de barlovento i orillas de Gonzalo Antonio, para terminar en Punta de Palma de sotavento i en la de Camacho; lo que es la circunsferencia de la laguna, representa la caja.

Sus aguas tienen una área de 12.000 kilómetros cuadrados, i desembocan a él 120 ríos i 400 riachuelos; en su enorme vientre se agitan millonadas de peces, i los geólogos afirman que debajo de su suelo existe una fabulosa olla de petróleo.

El lago tiene 40 leguas de largo, de Norte a Sur, o sea desde Bajo–Seco hasta el Oriente del Escalante; en la Barra hai de 7 a 9 pies en vaciante, i de 11 a 13 en llenante; en el Tablazo hai 7 en vaciante i 10 en llenante, i en el trayecto de Punta de Palma a la bahía de Maracaibo. hai 30 pies casi sostenidos.

Los indios llamaban al lago: COQUIBACOA, CACHIBACOA, CHINCHIVACOA, QUICHIBACOA. Ojeda lo bautizó GOLFO DE VENECIA, i los conquistadores lo pusieron: LAGO DE NUESTRA SEÑORA. Los navegantes se orientan con el FAROL DE MARACAIBO, que es el Catatumbo, fenómeno que consiste en un relámpago interminente, sin explosión, que se divisa a la altura de la Barra, hacia Sur.

En 1.614, sobre sus olas surcó la flotilla pirata de Enrique Gerar; en 1.642 la de los filibusteros ingleses; en 1.665, la del corsario L' Olonnais; en 1.669, la del aventurero Morgán, i en 1.799, la del republicano Bocé; desde entonces, las voces de guerra no habían roto sus cristales, hasta 1.822, cuando Morales llegó a ensangrentarlos....

Antecedentes de la Batalla

Entre el 15 de mayo, que fué cuando amaneció Padilla frente a Bellavista, al 23 de julio, víspera de la

Batalla, o sean 69 días, se sucedieron los siguientes hechos navales i terrestres.

Día 20 de mayo: combate en Punta de Palma entre las dos flotillas, a las diez i media de la mañana; fueron dispersos los realistas, habiendo perecido sus dos Comandantes, Capitanes de fragata Francisco Salas Chavarría i Manuel Machao. Padilla salió herido en la cabeza.

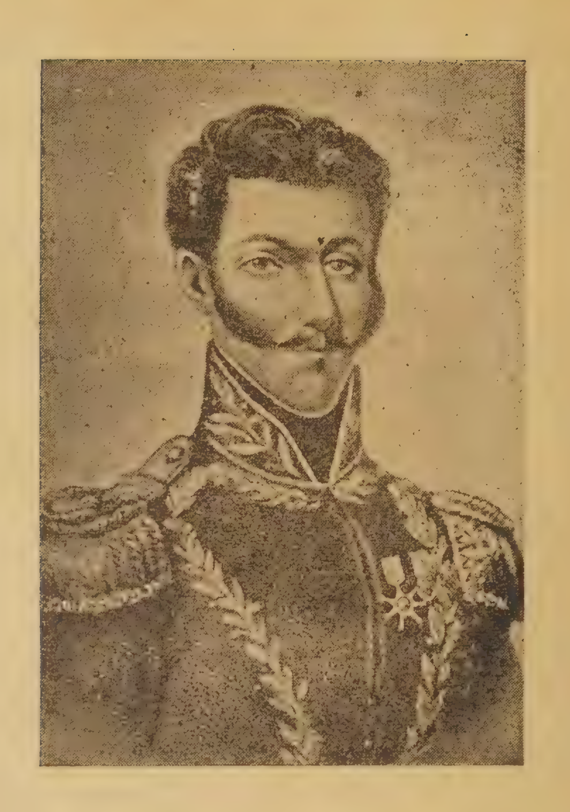
Día 25 de mayo: combate entre los Puertos de Altagracia i Capitán-Chico; ganaron los patriotas, hundiendo la temida flechera GUAIRENA.

Días 6 i 8 de junio: sangrientos combates en el puerto de Corona, para expulsar las fuerzas enemigas i hacerse de víveres; los españoles fueron destruídos en todos los encuentros.

Día 16 de junio: toma de la ciudad de Maracaibo, a las 9 de la noche i bajo un torrentoso aguacero, después de haber asaltado a fuerza i sangre, una a una sus trincheras, las que formaban una media luna desde el Murallón, al Nordeste, hasta el Convento de San Francisco, en cuyo frente morían entonces las aguas. Padilla por la Punta Arrieta, i Manrique por La Ranchería, fueron reduciendo al enemigo batería por batería, calle por calle, alcanzando un éxito completo en cuatro horas de lucha! (3)

Al saberlo Morales que se hallaba en Sinamaica, regresó precipitadamente a la Capital con 2.500 soldados, la que fué desocupada por los patriotas en ordenada retirada tres días después, llevándose todas las embarcaciones de los enemigos, la artillería, copioso parque, más de mil vestuarios, cien reses, una fuerte suma que voluntariamente les ofrecieron los republicanos ricos de la ciudad, un fuerte contingente de espontáneos combatientes, echando antes al agua la Imprenta en la que se editaba EL POSTA ESPANOL DE VENEZUELA, órgano de la Capitanía General en Campaña.

3—El General Manuel Manrique actuó brillantemente durante toda la campaña contra Morales en Maracaibo. El en tierra, i Padilla en la Escuadra, alcanzaron la victoria del 24 de julio de 1.823.



M. Manrique.

En la ocupación de Maracaibo perecieron: españoles, 93; colombianos, 46. Heridos: españoles, 200, colombianos, 130. Total 469 entre Jefes i soldados.

Del 19 al 28 de junio: en la tarde del 19, descargó el Sur un terrible chubasco, el que tuvo que sufrir la flota republicana, arrastrada hacia tierra, soportando durante 24 horas el fuego del enemigo, pero el Almirante pone a flote sus barcos varados, i se dirije a la isla de Burros, que está situada a 15 minutos de la ciudad, en bote de vapor.

«En cinco días, dice Restrepo, Padilla, trabajando con la mayor actividad i auxiliados por varios carpinteros de ribera que extrajo de Maracaibo, consiguió armar cinco buques. Para dichos buques sirvieron los cañones i cureñas tomados en Maracaibo. En los días siguientes armó otras 4 embarcaciones para las fuerzas sutiles. La actividad de Padilla en aquella circunstancia i el acierto de sus medidas, fueron tan útiles a Colombia, como gloriosas a su autor».

Día 29 de junio: combate no lejos de las playas del Moján, al Oeste del Castillo de San Carlos, siendo mucho más inferior la flotilla de Padilla, la que tomó la ofensiva, como sucedía en todos los encuentros; varadas las dos porciones enemigas, terminó la refriega con la huida de los realistas, al subir la marea.

Aparición de Laborde

Pasada esta tormenta, precursora de la tarde gloriosa, en reposo los combatientes, Laborde sale el 4 de julio de 1.823 de Curazao i fondea en San Carlos el 14; en seguida pasa el Tablazo con tres goletas artilladas, dos mercantes, i 90 oficiales escogidos, navegando directamente hacia Maracaibo. Lejos Laborde de la costa oriental, desde los Puertos de Altagracia no podía Padilla darse perfecta cuenta de la fuerza del Contraalmirante, ni menos penetrar, a primer golpe de vista, cuál era el plan de Laborde, del Castillo i de Morales; lo dejó pasar, que era lo prudente, pero desde ese mismo instante redobló sus aprestos para la próxima e inevitable batalla, la que no podía aplazarse por más tiempo dentro de aquella espectativa que hacía yá crisis.

Laborde le hace ver a Morales la situación desventajosa en que se encuentran las armas del Rei, frente a las de la República, pero el valiente canario le protesta semejantes razones, i le ordena enfrentársele al granadino; lastimado Laborde en su orgullo personal, iza velas i hace rumbo al sacrificio!

El Contraalmirante español le envía un mensaje al Almirante colombiano el 17 de julio, en estas letras:

«Participo a V. S., que mehallo con medios mui sobrados para conseguir su total exterminio, si estos fueran mis deseos i mi intención; pero sólo ansío por ver cesar los males de la guerra, e interín, evitar la efusión de sangre, en casos en que como el actual, ninguna ventaja reportaría al obstinado que la vería verter inútilmente. Por lo tanto, i ante todas cosas, propongo a V. S., una honrosa capitulación; prometiéndole que, hecha en mis manos la entrega de los buques de su actual mando, cuya próxima destrucción i captura, anticipadamente puedo anunciar a V. S., tanto a V,S. como a sus subordinados, me obligo a hacerlos debidamente transportar en buques competentes, al puerto de los que actualmente se hallan bajo la dominación de su gobierno».

La gallarda respuesta no se hizo esperar, conducida por el mismo parlamentario español, Alférez de fragata Pablo Llanos:

«Anhelo probar con hechos mi respuesta, i siento que el pernicioso Tablazo me lo impida, pero aseguro a V. S., que no le daré la molestia de venir a recibir mi saludo mui distante de ese apostadero, e iré por el camino de la gloria a encontrarlo, si no tuviere que deslastrar mis buques».

Tras el cruce de estos oficios las dos Escuadras se preparan para el encuentro final; del 17 al 23 de julio es febril la actividad en ambos fondeaderos: lor barcos aceleran su blindaje, giran los cañones, se afilan los machetes, se remachan las cureñas, se revisan los amantillos, se ejercitan los reclutas, se refuerzan las cestoneras, se llenan los pipotes, hai cortos simulacros de posibles encuentros, i en las almas de los comba-

tientes rebosan los deseos por la hora inevitable, para descansar sobre el botín de la victoria, o encima de las ruinas de la derrota....

Furtivamente, el mantuanismo republicano de Maracaibo—el mismo que tiró de la carroza del Libertador los años 21 i 26—envía a Los Puertos de Altagracia sus dineros, vendajes i provisiones; i los esclavos de aquel señorío gentil, a media noche atraviesan la laguna, en frágiles cayucos, para reunirse a los libertadores.

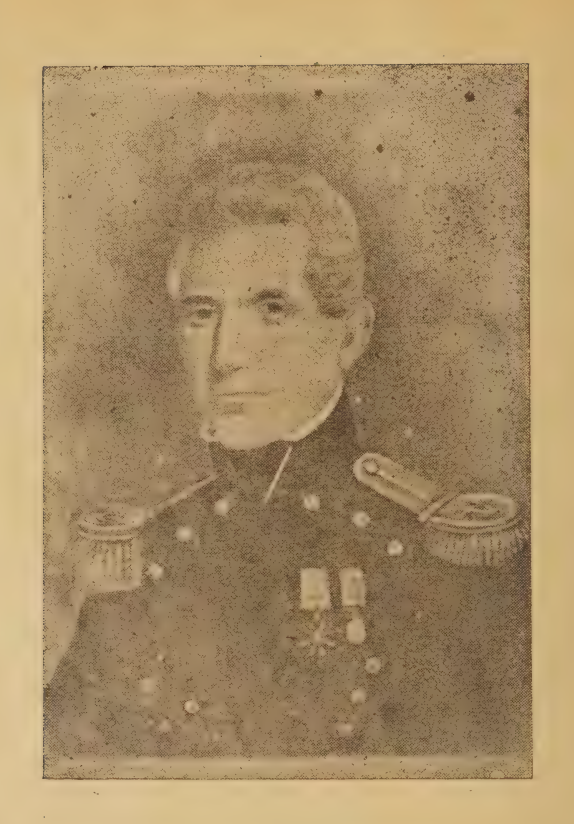
Gibraltar, La Cañada, Perijá, Santa Rita, Sinamaica, El Moján i la villa de Zulia, todos mandan su contigente: ganados, cacao, plátanos, maíz, verduras, panelas, con un alborozo sin igual. ¡Parecía aquel espectáculo en el Lago, así como una Exposición flotante! ¿I Los Puertos de Altagracia? Sobresale por su abnegación en todo el asedio contra Morales; sus hijos son herreros, carpinteros i técnicos; del seno de ese pueblo que tan altas figuras ha dado a la América, surgen milagrosos recursos, i sus mujeres, madres de centauros, amanecen en sus casas, o en la playa, cosiendo velas, preparando el rancho i lavando heridas. Oh! sencillas mujeres del tumulto o del salón, vosotras fuísteis, sin saberlo, las que ganásteis días antes la Batalla! (4)

Faltaba la parcela de Juan Evangelista González, el célebre agitador revolucionario de Maracaibo, i el 20 de julio atacó personalmente en Belem un grupo de piraguas armadas que conducían cuantiosas provisiones para la flota enemiga; con su sereno valor cae sobre ellas, i tras breve pelea les arrestaba los cargamentos i se los lleva a Padilla.

---

4 —León de Febres Cordero, Luis de Urdaneta, José Escolástico Andrade, Los Baptistas, Vale, Oberto, Caldera, Francisco María Faría, i cien héroes más nacieron en Los Puertos de Altagracia; allí mismo nacieron: Antonio María Campos, Arzobispo de Quito; Frai Manuel María Romero, Arcediano de la Metropolitana de Caracas, i Felipe Sendrea, Obispo de Calabozo.

Manrique i Padilla llegaron a Los Puertos de Altagracia, procedentes de Puerto Corona, el 20 de junio, i desde allí en adelante, la nobilísima Villa es el Cuartel General de los republicanos.



Felipe Baptista

El 21 de julio Laborde amaneció fondeado en Zapara, sin duda para atraer a Padilla hacia el Castillo, i hacerse más fuerte con el barlovento; a las 6 i ½ se hizo a la vela. Padilla también leva anclas i empieza su movilización hacia Punta de Palma; a las 11 de la mañana pasó a cada uno de sus barcos i leyó esta Proclama:

«Compañeros: la puerta del honor está abierta; el enemigo nos ataca, i nosotros lo esperamos! ¿Qué mayor gloria podríamos esperar? Superior es su fuerza, de nosotros el valor i la decisión. ¿Le temeremos? Nó: ni el general Padilla ni los bravos que tiene la honra de mandar, vacilarán jamás al ver a su enemigo a su frente; sino por el contrario, ansían porque llegue ese momento».

«Compañeros: yo estoi cierto, nos lo proporciona para descansar, i os aseguro la victoria, porque este es el último esfuerzo de vuestro agonizante enemigo; vuestro general os acompaña, como siempre, hasta perder su existencia, confiado en vuestro valor i en la justicia de nuestra causa. Colombianos: morir o ser libres!»

En seguida se dieron las últimas instrucciones; se recomendó presteza en el asalto; toda la tripulación debía mantenerse calzada previendo los incendios; a todas las cubiertas se les echaría arena mojada para evitar los resbalones con la sangre; al estar nublado por el humo i no poderse ver las señales del Comando, cada barco obraría por su propia cuenta i en la forma más segura para el éxito; las cobijas estarían bien remojadas para apagar los fuegos; llegada la noche todos se quedarían sin camisa para conocerse, pero mientras tanto, un lazo negro en el brazo izquierdo sería el distintivo; los cocineros i sirvientes se ocuparían de arrojarles granadas de mano a los barcos contrarios; so pena de muerte, nadie dispararía un tiro hasta no estar a toca-penoles con el enemigo; i finalmente, la señal de leva se haría con un tiro de pistola desde el INDEPENDIENTE.

La tarde de Trafalgar, Nelson yá agónico, aconsejó a los suyos que anclaran al ocultarse el sol; Padilla por el contrario, ordenó pelear hasta vencer o morir todos, aun cuando los envolviera la oscuridad.

El 22 de julio en la mañana, los republicanos pro-



ANSELMO BELLOSO

cedieron a un reconocimiento sobre el enemigo, metiéndose tanto que de ambas partes se hicieron tiros; arreciando el N. E., los dos beligerantes continuaron fondeados.

El 23 de julio los realistas amanecieron al Norte de Punta de Palma; a las 6¼ se dieron a la vela, haciendo lo mismo los colombianos a las 6¾; a las 7¾ cada barco ocupó su puésto para el ataque; a las 8¼ se hizo la señal para que los buques abordaran al más próximo en orden de distancia; a las 8½ ambos rompieron los fuegos estrechándose siempre, pero los realistas, inesperadamente, se salieron del círculo a las 9¼, i rumbo a la ensenada de Capitán-Chico, allí echó anclas; los republicanos fondearon en Los Puertos de Altagracia.

Oscilando suavemente, las dos columnas veleras pasaron la noche en viva observación, faros apagados i en un hondo silencio; absortos, los contendores presenciaron entonces un eclipse parcial de luna sobre el Lago: aquellos rayos rojos parecían anunciar la cercana i recia tormenta.... Allí los encontrará la aurora del 24, el mismo día en que había llegado al mundo Simón Bolívar, el fundador de la Soberanía política de la América hispana.

Potencialidad de los contendores

Los realistas tenían 32 buques con 67 cañones i tripulados por 1.650 hombres; los republicanos tenían 22 buques con 85 cañones i tripulados por 1.312 hombres.

Total	de barcos............	54
«	« cañones............	152
«	« hombres............	2962

Los cañones eran, en más de un 50%, de a 18, i su alcance máximum era de 1.000 metros; en su mayor parte eran de bronce i sin rayas; las balas esféricas, macizas, de plomo i de hierro.

Los barcos eran todos de madera, muchos de ellos construidos al estilo corsario; algunos habían prestado largos servicios en aguas europeas i americanas; otros fueron hechos, o reedificados en Cartagena, Puerto Cabello i Maracaibo.

A la escuadra realista la gobernaban marinos educados en las peripecias marítimas, cuyos Jefes procedían de la cultura peninsular; al contrario, en la Escuadra colombiana, apartando un pequeño número de experimentados, los más eran aprendices que acababan de abandonar el comercio de frutos en las costas vecinas, o el anzuelo del pescador.

Así, pues, la potencialidad científica i el volumen destructor la poseía Laborde; el valor personal, el gesto ejecutivo, la rapidez vertiginosa i la confianza en el éxito, acompañaban a Padilla.

Los principales buques realistas eran:

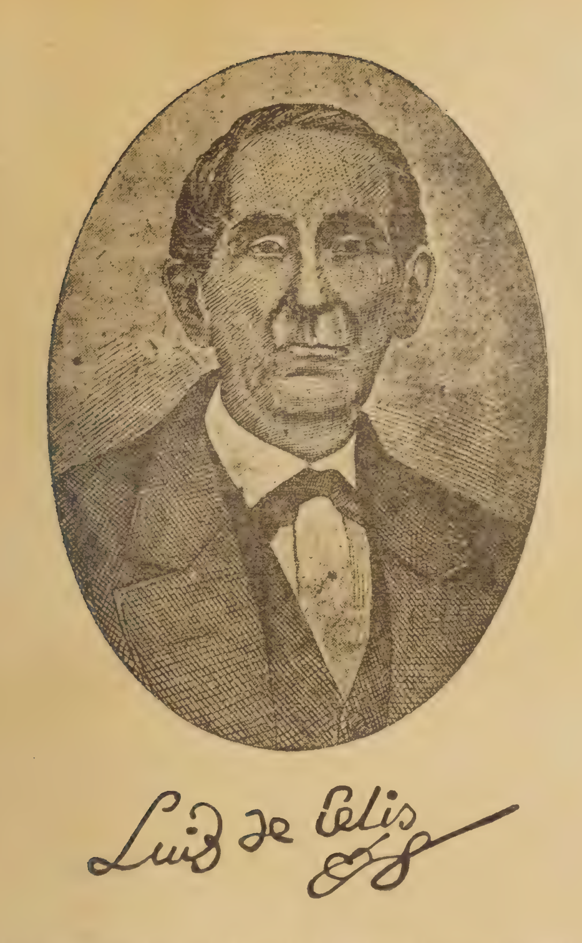
Bergantines San Carlos, Riego i La Esperanza.

Goletas Zulia, Cora, Mariana, La María, La Liberal, La Especuladora, La María Habanera, La Salvadora, La Estrella, La Guagira, El Rayo, el Monserrate, la Atrevida, Maracaibera, i La Guaireña.

Los principales buques republicanos eran:

Bergantín Independiente,	Jefes, Renato Beluche i Rafael Tono, Capitanes de Navío.
« Marte,	Nicolás Joly, Capitán de Navío.
« Confianza,	Pedro Lucas Urribarrí i Anselmo Belloso, Capitán i Alférez de Navío.
Goleta la Espartana,	C. R. Mankin, Capitán de Navío.
« La Peaccok,	Peter Storm i Felipe Baptista, Capitanes de Navío.
« La Leona,	Juán Mackan, Capitán de Fragata.
« La Emprendedora,	Tomás Vega, Alférez de Navío.
« Manuela Citty,	Félix Romero, Alférez de Navío.
« Independiente,	Samuel Pilot, Capitán de Fragata.
« Antonia Manuela,	José de Bellegarde, Capitán de Fragata.

A bordo del INDEPENDIENTE estaban el Comandante de Infantería Luis de Celis; Santiago Bracho, que desde un mes antes venía fabricando cartuchos para la Escuadra, i Comandante José A. Ramírez; José Cenovio Urribarrí estaba en la CONFIANZA; Pedro Juan Caldera, en el MARTE i el que, a nado, había logrado embarcarse yá lejos del puerto. Como Jefe de las fuer-



zas sutiles figuraba el Capitán de Fragata Walter Davis Citty. (5 6)

I repartidos en todos los buques estaban los Oficiales de Marina e infantería: Jaime Bluck, Francisco

---

(5- Cuando Pedro Juan Caldera i su hermano Lucas llegaron a la orilla de la playa, yá la Escuadra iba a cuarto de milla; ambos se echaron a nadar para darles alcance, pero Lucas desfalleció i entonces Pedro Juan nadó con él en hombros. Viendo a su hermano jadeante i a punto de perecer, Lucas se tiró de nuevo al agua, diciéndole: **sigue tú solo i pelea por los dos,** i desapareció bajo las olas.

Con aquel dolor llegó Pedro Juan a la **Confianza** i, con creces, vengó la juventud de Lucas, la primera víctima de la Batalla.

-6- José Cenovio Urribarrí no era hermano de Pedro Lucas Urribarrí, como tántas veces se ha repetido; eran solo parientes.

Padilla hermano del Almirante, Jaime Stuart, Victoriano Valencia, Henry Bermont, Isidro Belloso, hermano de Anselmo Belloso; José Valladares, Manuel Olivares, José Antonio Santana, Magdaleno Pacheco, Tomás Villanueva, Francisco Rincón, Clemente Catell, Francisco S·munosa, Nicolás Gutiérrez, Pedro María Iglesias, Denis Thomas, Gerónimo Regito, Enrique Belmont, Marcos Mankin, Francisco de P. Urueta, Joaquín García, Alejandro Salgado, Manuel Cotes, José Jaspe, Pedro Dros, Domingo Díaz, F. Stunard, Carlos Hueck. Francisco Zamora, José Prado, José Carminaty, Santiago Moreno Stag i otros más. De los 1.312 hombres que tenía Padiila, más de la mitad eran maracaiberos; una parte de granadinos, i el resto era del centro venezolano. (7)

EL 24 DE JULIO DE 1823

Al amanecer este día, las Escuadras, obenques en alto, i a tres millas separadas, permanecían así: la realista entre Capitán Chico i Bellavista; la colombiana en Los Puertos de Altagracia, pero sus fuerzas menores, en línea recta, se extendían hasta Punta Piedra. (Véase el Plano de la Batalla).

El sol, como un enorme hachón despuntando en Oriente, se echó sobre la laguna entibiándole sus rizos, i con el oro de sus rayos poco a poco fué dorando los colores de las banderas que saludaban al día, las cuales, sobre los mástiles, parecían desafiar a la muerte....

A las 8 de la mañana, Padilla volvió a inspeccionar barco por barco, arengando a los Jefes i soldados, estimulándolos frente al enemigo; el postrer mandato fué igual al de Lepanto: ¡al abordaje a todo trance!

A las 10½ se hizo el tiro de pistola, que era la señal de darse a la vela, pero el viento se hizo flojo; se arrancaron anclas, se acortaron drizas, esperándose el mejor momento para romper derrotero; a la 1¾ el N. E. se hizo voluminoso i la marea empezó a vaciar:

los elementos, pues, resultaban casi propicios para la ofensiva.

A las 2½ toda la Escuadra formó en línea de combate, a presencia de los realistas que seguían todos estos movimientos; a las 3¼ hizo el INDEPENDIENTE la señal de abordaje, la que se dejó fija como único mandato al partir de ese instante. En tanto se reducían las distancias entre los dos bandos, en las márgenes de la laguna se sucedía un espectáculo solemne i angustioso a la vez: todas estaban repletas de espectadores, desde Punta de Palma hasta la de Leiva; desde las arenas de Santa Rosa hasta las de El Milagro, las mujeres llorosas i los hombres en silencio! Fué un espectáculo semejante al de Salamina, pues limpio el Lago de barcos mercantes i de canoas pescadoras, los ribereños iban a ser testigos de la bravura hispana i del arrojo mestizo.

Desde el Cerro de Cotorrera, en Maracaibo, con su Estado Mayor a caballo, Morales presenciaba los preliminares del encuentro; sobre "El Vomitón", cerro de Los Puertos de Altagracia, Manrique i los suyos seguían con avidez a los navíos de la República.

Nubló...., i una como ligera sombra atenuante envolvió el medio día: Miranda el Precursor, i Piar, Girardot, Rivas Dávila, Anzoátegui, Abdón Calderón, acerínicas rosas de la Epopeya, debieron entreabrir un postigo de la Eternidad, para verlos pasar camino a la victoria!

LA BATALLA

Los colombianos avanzaron rápidamente sobre los realistas que se quedaron clavados en espera del golpe; el ala Sur la traían Padilla, Beluche i Tono, cortando la retirada hacia la bahía; la del Norte Joly, Vega i Caldera, cerrando la salida hacia el Castillo; la del Centro Baptista con ocho barcos pequeños; parecían enfilados a cordel, i pocas veces se ha visto en los mares del mundo desfile semejante, bajo el fuego realista que yá

hacía estragos en las naves de la República desde las 3¾; pero los colombianos continuaron su camino rotativamente, estóicamente, con las armas blancas en las manos, sin contestar ni un solo disparo.

El famoso marino británico decía que el formar en línea ocasionaba pérdida de tiempo, porque no todos los bajeles ceden por igual al viento; pero la táctica de nuestro Almirante consistía en moverse, en abalanzar en línea recta, a modo de un rasero sobre el mar.

Hé aquí el error de Laborde: si él espera la menor distancia para una sola descarga, yéndose en seguida también al abordaje, quizá si las dos unidades perecen por igual, pero fué prematura su defensiva, fatigando a sus tropas media hora antes, i sin abrirse en alas como lo acometió Padilla, quien le quitó el barlovento, equilibrando la vaciante con el N. E.

Al romper el cordón de explosivos, los colombianos circundan la ensenada describiendo ahora un medio óvalo; hacen una descarga, compacta, a boca de jarro, para caer sobre el racimo de barcos españoles, los que, se apelotan de tal modo, que presentan el aspecto de un solo tablero de combate.

Rompiéndose los baupreses, el INDEPENDIETE se echó sobre el SAN CARLOS: el maderaje de éste crujió, se le partieron las antenas a los hachazos de los gigantes marinos; Padilla, Tono, Beluche i Célis, transformados en leones, ebrios de coraje i en un impulso de exterminio, con vigoroza pujanza degollaron sin misericordia, barrieron la popa, cortaron drizas, bajaron a la cámara, hasta que hicieron tirar al agua al resto de los sobrevivientes. Una vez más, Padilla repetía la hazaña, porque en Trafalgar i en una tarde como aquella, bajo las órdenes de Villenueve había aprendido a abrazarse con la muerte. Sin insignias de mando, arregazadas las mangas de la camisa, sucio de sangre, i su espada desnuda, hizo preso al Comandante del SAN CARLOS, después de hacer tajos, o extrangular a cuantos tropezó en los pasillos. Cual un atleta olímpico, con su portentosa voz de mando repetía desde el bergantín en rehenes: ¡degüello general! A modo de Nerón desde la to-

rre romana, quizás deseó el marino, bajo su locura épica i en medio de aquel hervor indecible, que la marina realista tuviera un solo pescuezo para cortarlo con sus propias manos. (8)

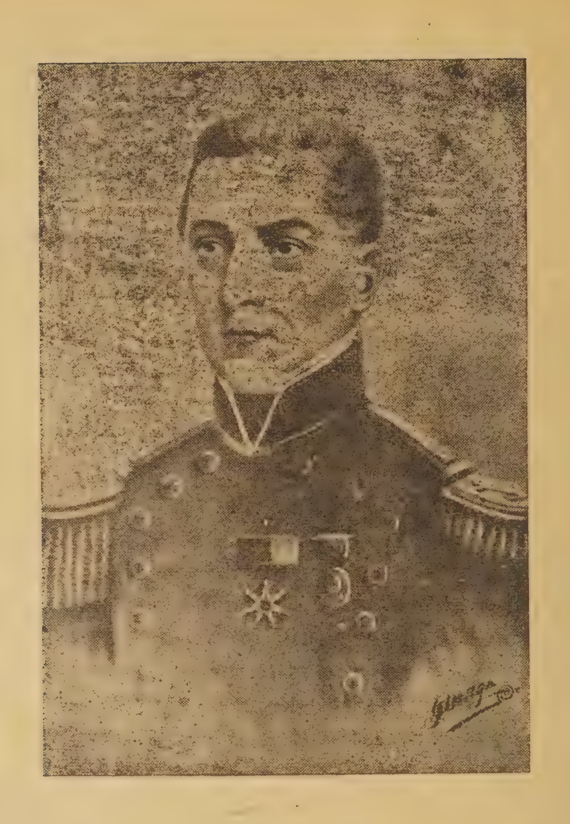
Los trinquetes de LA CONFIANZA i de LA SALVADORA se astillaron en un ruidoso choque, desquiciándoseles los baos; Pedro Lucas i Cenovio Urribarrí, con Anselmo Belloso cayeron coléricamente sobre LA SALVADORA: rugiendo sobre los portalones, esgrimiendo los chuzos la matanza fué horrible, fulmínea; los alaridos llegaban hasta mui lejos, i la sangre con prisa de catarata, salía a torrentes por los imbornales; heridos i sin tener yá a quien intimar, los tres patinaban sobre los alanceados moribundos: formaban así, un tríptico soberbio, digno de vaciarse en bronce!

¿Un estruendo espantoso? Sí: LA ESPERANZA ha volado al verse cercada de MARTE i de LA EMPRENDEDORA; Joly, Tomás Vega i Pedro Juan Caldera cumplían su palabra: ¡ni un solo prisionero! Astillas de madera i de hierro, brazos i piernas cruzaban en todas direcciones, por la frenética proeza del Capitán Mr. Federico que, nuevo Ricaurte en el alcázar de su ESPERANZA, le prendió fuego a la Santa Bárbara haciendo estremecer la tarde! Como los llaneros tomando las flecheras, Joly, Vega i Caldera llegando hasta las cureñas enemigas, con agudos trinchetes destripaban españoles; con agilidad de peces se tiraron al agua al ver el incendio de la pólvora, i sin imutarse por la explosión, siguieron asaltando barcos. La escena fué terrible: torbellinos de agua, i de humo obligaron a que los lidiadores hicieran un breve paréntesis, i un murmullo doliente desentonó el fragor de la tragedia! (9)

Más allá, el duelo es entre LA PEACCOK I LA LIBE-

8. Padilla nació en Río Hacha. Era de gran estatura i corpulencia, i de tan asombrosa fuerza que partía los cocos de un puñetazo! En el abordaje, agarraba a los españoles por la cintura, como pájaros, i los tiraba al agua, o con una sola mano los extrangulaba. Su portentosa voz de mando se oía a larga distancia.

9. De tiempo atrás, Mr. Federico i Joly eran enemigos personales i se habían jurado muerte al primer encuentro; así, pues, ambos fueron a la Batalla con la consigna de no dejarse hacer prisioneros.



Pedro Lucas Uribarri

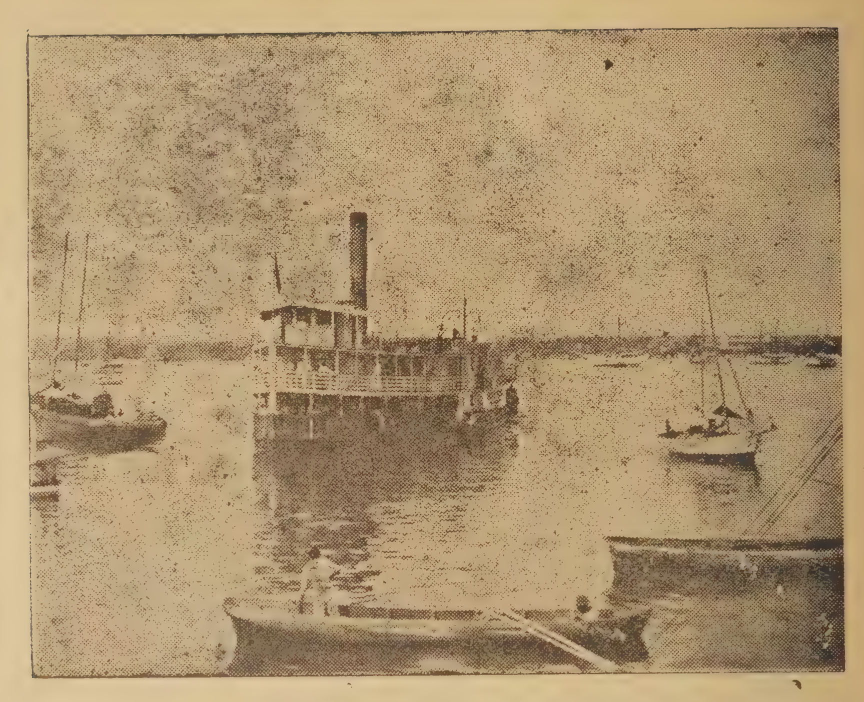
RAL; cogida ésta por el timón, dominadas por las cingletas de popa, LA LIBERAL se rinde yá muerto su Capitán; con ímpetu implacable, con rudeza febril, Felipe Baptista i Peter Storm a filo de machete cegaron de cuerpos sin cebeza las escotillas; los cuerpos así, caminaban sobre las cubiertas i se reincorporaban en las sentinas; las cabezas truncas entreabrían los ojos, yá

lívidos i casi sin fulgor, asombrados aún ante aquella irrupción indescriptible....

En un bajo, los realistas se han apoderado de la goleta ANTONIA MANUELA con un arrojo pasmoso! Si parecía aquello uno de los arrebatos de Bailén: un cráter de sangre arremolinado por un fuerte oleaje de bárbaro heroismo. Su Capitán Bellegarde, abroquelado con el palomesana, acribillado a estocadas i desgajado el uniforme, ha herido a diez, a veinte, a cuántos osaron acercársele: ¡era ese valiente un reducto de carne! «Muramos primero», les gritó a los suyos, i todos murieron agujereados por las incontenibles bayonetas de Laborde. Fué la carnicería igual a la de los republicanos en el SAN CARLOS, porque hasta el muchacho de cámara cayó sin vida....

¿Quién es aquel que tiene un séquito de barcos prisioneros? Es el flemático Walter Dawis Chity, gentilísimo británico que ha asistido al combate como a una caza de jabalíes; con atrevidas maniobras, amarrando más que matando, ha sostenido la utilidad de la flota sutil, i se ha batido corajudamente a lo largo de la línea para no dejar empastelar las tres alas; porque así era él de osado i por dar ejemplo, se tiraba al agua, cuchillo en la boca, i zabulléndose se subía por la cadena de los barcos enemigos. Viejo bravo marino, ese Chity pertenecía a la inmortal Legión de Carabobo!

En la laguna, como en la llanura, estuvo VALENCEY: allí está en el bergantín RIEGO, en rechazos soberbios conservando la vergüenza castellana al contener, al repeler los pelotones colombianos. Padilla, Baptista, Joly, los Urribarrí, Caldera, Beluche, Vega i Makín se estrellan contra RIEGO, al que no someten, ni lo incendian, ni lo ponen en fuga, porque RIEGO es como un muro de granito en la batalla! Vira, flanquea, recoge escotines, hincha sus artimones, se defiende en las bordas, en la cofa, singla a babor, a estribor, i siempre en orden, serenamente erguido i en un deslumbramiento heráldico, se va retirando bajo una tremenda lluvia de granadas; porque abordo estaba el mismo VALENCEY



Lago de Maracaibo. Malecones de la ciudad.

de Tomás García, i fué ese batallón perínclito, en el Lago como en la llanura, a modo de una augusta sombra del Olimpo fugada de las huestes del Cid. Era él, ahoyados sus cascos i en flecos sus velas, la Bandera, i el Escudo de su raza! (10)

Serían las 5 de la tarde cuando las embarcaciones de ambos luchadores estaban llenas de rizas humanas, i de destrozos bélicos, que impedían yá las maniobras de acometidas i repliegues; las baterías apenas habían funcionado al principio, pues la lid se generalizó al arma blanca, a los mordiscos, a los machetazos, cuerpo a cuerpo como en Junín; algunos barcos, barrenados, ha-

10.-No todo el VALENCEY estaba abordo, pues una parte se la había reservado Morales en Maracaibo; con esa parte i la mitad del CAZADORES embarcados en once piraguas, Narciso López intentó echarse el 22 de julio en Punta Leiva i caer sobre Manrique en Los Puertos de Altagracia, pero fracasó por la actividad de Padilla.

cían agua, i la fatiga por la temperatura i la humareda estaba aminorando el ardor i la destreza en la riña: ¡los realistas se declaraban yá perdidos!

Fué entonces cuando Laborde quiso levar ancla, pero rotos los aparejos, picó los cabos i, ¡sálvese el que pueda! se retiró hacia el Castillo de San Carlos.

Diezmados, pero no acobardados, los españoles dejaron la ensenada con hermosa bizarría, repitiendo allí los marciales prodigios que de ellos vieron todos los pueblos del orbe a lo largo de todas las edades. Desde Laborde hasta los timoneles, el arresto castellano floreció magníficamente, con apulencia varonil; se les derrotó apuñaleándolos por el pecho, pero la magestad de la raza iba incólume; desangrados i aturdidos se revolvían los dominadores por la Barra, mas se retiraban con los dormanes en tiras, con un trofeo de muertos i heridos sobre los deslumbrantes escombros de su bravura!

En Carabobo había sido derrotada la Monarquía, pero en el Lago fué desarmada; acosados i mutilados, vertiginosamente bajaron los opresores de tierra adentro, buscando la salida del mar, i yá en la orilla, se les dió el golpe de gracia en franco desafío. Los ríos se apresuran hacia abajo como perseguidos en las cordilleras, para echarse en las cuencas inmensas del océano; así el Ejército español en Costa Firme: derrotado en las sabanas, i en las montañas, i en los ventisqueros tropicales, se apresuró, como los ríos, hacia la inmensa cuenca de la laguna, para deshacerse, i desaparecer bajo sus cristales....

Desde Capitán Chico hasta los malecones de la ciudad, un enorme manchón purpúreo cubría las ondas del Lago; en su fondo, los tiburones hacían un macabro festín con los muertos, i los heridos con los que nadaban, turbados aún por la vorágine, a flor de agua se desesperaban por salvarse: parecía la laguna de Nuestra Señora, así, vista a lo lejos, una como inmensa i aterradora paila en la que se cocinaba gente viva....

Las puestas de sol en Maracaibo tienen un raro i



Recodo del Lago de Maracaibo en el cual la marina española hizo derroche de heroismo!

atrayente encanto, i el que se ha bebido una copa de ese vino vespertino, no las olvida nunca; esa tarde, disipado el humo del combate, casi en reposo aquel vértigo de excidio, i cuando el sol con su inmensurable lente enfocaba los cielos en maravillosas acuarelas, nubes gualdas, azules i múrices, magestuosamente se movían sobre el Lago: era el Símbolo de Colombia que saludaba a los vencedores, haciéndoles también menos sombría la derrota a los vencidos....

El 24 de agosto de 1499, Alonso de Ojeda asumió la propiedad del Coquibacoa en nombre de Fernando de Castilla, i a los trescientos veinticuatro años, Angel Laborde lo abandonaba definitivamente a consecuencia de su honrosa derrota.

Por donde habían entrado los hispanos, regresaban ahora, por el mar, que es donde se inician i perecen las civilizaciones, o que por lo menos, a su irresistible influencia la Humanidad ha cambiado de rumbo muchas veces.

LAS PERDIDAS

Los realistas perdieron 800 soldados i 438 prisioneros, entre ellos 69 Oficiales; también un bergantín i 9 goletas. Los colombianos perdieron 164 hombres i 15 Oficiales, aparte del Capitán Bellegarde. Total de bajas en la Batalla: 964, casi todos muertos; las naves españolas apresadas fueron: bergantín SAN CARLOS, i goletas MARATON, MARINA, LA MARIA, LIBERAL, GUAIREÑA, MÁRIA HABANENA, RAYO, ESTRELLA, GUAJIRA i CORA; volada, LA ESPERANZA, en la que Laborde conducía su mayor parque i abundante marinada.

DESPUES........

¡Hurras! de júbilo estallaron a lo largo de las playas de la Venecia tropical i sobre las agrietadas cubiertas de los bajeles triunfadores. El Contraalmirante castellano ganó la Barra i se trasladó a la Corbeta CERES, mar a fuera con rumbo a La Habana; otro resto de su Escuadra, en bandolas, se refugió en Maracaibo, i a las 6 i ½ sonó el último tiro de persecución.

José Padilla, sobre los estribos de la Gloria como Temístocles, i desgraciado como este ateniense, fondeó en el sitio de la hecatombe para reposar de los quebrantos de la victoria, curar heridos, amortajar muertos i lavar las naves; parte de su flota regresó a Los Puertos de Altagracia con los barcos i soldados en rehenes, i Chity continuó la recolecta de los rezagados, estableciendo un cordón de asedio pacífico sobre las salidas Sur i Norte, procediendo a poner a flote los barcos varados, operación en la que amaneció.

Creyendo Padilla que Laborde había huído a Maracaibo, a las 7 de esa misma noche le envió a Felipe

Baptista proponiéndole la entrega del resto de su flota, i lo hacía responsable de su terquedad en no rendirse; pero Morales rechazó las pretensiones del Almirante, intentando defenderse por la bahía i las sabanas; mas su segundo, el coronel Narciso López, le pintó sincera i juiciosamente la lastimosa situación, hasta conseguir que se iniciara i se concluyera un honroso Tratado.

Diez días transcurrieron en las negociaciones, i el 3 de agosto Morales firmó Capitulación como Capitán General de Costa Firme con la República de Colombia; por este convenio el General español entregaba el resto de su flota, la ciudad de Maracaibo, los Castillos de San Carlos i de Puerto Cabello, así como todo el territorio venezolano ocupado por tropas realistas, obligándose a evacuarlo él, con los que quisieran seguirlo, en un plazo razonable. Semejante Tratado ¿fué o nó el lacre oficial, i definitivo, con que la Gran Colombia SELLÓ su absoluta Independencia? Es verdad que Puerto Cabello no reconoció esta Capitulación, pero tampoco El Callao quiso reconocer la de Ayacucho, i por eso ambas plazas quedaron fuera de la lei. **(11)**

En consecuencia, el 15 de agosto Francisco Tomás Morales pasaba el Tablazo rumbo a La Habana, recibiendo antes $ 5.000 para sus gastos de viaje i los de su séquito; dinero que le prestaron a la República los patriotas José Ignacio Valbuena i Juan de Garbiras, (como que los vencedores no tenían fondos), i después de haber ocupado a Maracaibo casi un año de seguido, i luégo de haber militado veinticuatro años en Venezuela i Nueva Granada, desde soldado raso hasta Capitán General. **(12)**

11.-Morales firmó la Capitulación en la casa Noroeste de la plaza Bolívar de Maracaibo, propiedad hoi de la familia Valbuena-Garbiras. La Junta oficial del Centenario de esta Batalla, colocó una hermosa piedra de mármol en uno de sus muros, para decirle al transeunte que allí se rubricó el Sello de la Independencia de la Gran Colombia.

12.-En varios números de la GACETA DE COLOMBIA, de Bogotá, 1.824-1.825-se pueden leer los abonos que la República les hace a Valbuena i a Garbiras sobre el total de los empréstitos que hicieron de 1.821 a 1.823; como también a otros maracaiberos que proporcionaron dinero a Rafael Urdaneta, en vísperas de la batalla de Carabobo.

Se les pregunta ahora a los que no le conceden a este feroz i decisivo hecho de armas toda su honda trascendencia: ¿qué suerte hubiera corrido la República si ella pierde la Batalla del 24 de julio? La filosofía de la Historia reclama su intromisión a fin de que surjan las razones fundamentales por encima de la escuela personalista. (13)

Derrotado Padilla ¿a dónde se refugia, o por dónde se escapa con las ruinas de sus navíos? En Maracaibo estaba Morales; El Castillo de San Carlos era de los realistas; Barra afuéra estaban las bien artilladas corbetas españolas CERES i CONSTITUCION, cubriendo la salida, i Laborde enseñoreado en toda la laguna.

Le quedaba una sola retirada: la de Los Puertos de Altagracia, para escaparse con Manrique hacia Coro, si los enemigos le daban tiempo.

Primeramente, la campaña del Perú hubiera tenido que aplazarse, porque los batallones, dinero, municiones i los Generales que Colombia envió a la tierra inca, se habrían necesitado en el Norte con urgencia.

Dueño Morales del intenso i valioso litoral comprendido desde la rada de Puerto Cabello hastas las costas del Lago que dan acceso a los Andes i Llanos venezolanos, con más de 4.000 hombres, cuantioso parque, vestuarios, víveres i dinero suficientes, podía restablecer la guerra sobre bases precisas i en combinación con su flamante Escuadra por las siguientes vías: por los Puertos de Altagracia, siguiendo el itinerario de Rafael Urdaneta el año 21; por Gibraltar hacia Trujillo, repitiendo la ofensiva del Libertador el año 13; por la

13.-En Caracas me ha dicho un escritor amigo: «Convengo en que se sellara en Maracaibo la Independencia de Colombia, pero no debemos alardear de ello, porque fué un granadino».

Entonces, como ahora, sonreí, i recordé las justicieras frases de Blanco Fombona:

«Si los venezolanos independizaron a Nueva Granada en 1.819, i fundaron la Gran Colombia, no debe olvidarse, sino decirse i repetirse, porque es verdad, que los granadinos con Bolívar a la cabeza, independizaron a Venezuela en 1.813.»

villa de Zulia hacia Cúcuta, para invadir la Nueva Granada, o embarcando su Ejército i echarse por una de las orillas del Centro u Oriente de Venezuela, tan conocidas por él, para marchar hacia el asedio de Guayana, invadir los llanos, rumbo a Caracas, apoyado por un bloqueo riguroso.

Pero si en cambio, Morales resuelve quedarse en Maracaibo en espera de mayores elementos combativos, ofrecidos de Puerto Rico, a Bolívar solo le habría quedado el flanco de la Guagira para atacarlo; pero Morales poseía el mar, i con todas las probalidades de éxito, en el Socuí, bien atrincherado i en completo reposo sus soldados, fácil le era contener la expedición republicana; en noviembre de 1822, en esa misma zona yá había rechazado al Coronel José Saldá, matándole 400 colombianos i aprisionándole 600, hasta hacerlo replegar a Ríohacha.

Agréguese a estas desventajas, el problema de las 40 leguas de Santa Marta al Socui, al través de los ardientes desiertos de la Guagira, en los que tan difícil se hace una totumada de agua, i cuando los indios, al ruido de las armas, desde agosto del 22 habían internado sus ganados.

El cuadro resultaba militarmente inquietante, pues los realistas eran dueños del agua, i porque el Libertador en Guayaquil, tardaría en llegar a Bogotá para trazar la nueva campaña; él lo podía todo, es verdad, pero en la guerra existe un factor mui peligroso: lo inesperado! La Capitulación de Miranda el 12, la aparición de Boves el 14, i la llegada de Morillo el 15, fué lo inesperado para la República. Bolívar, en el caso concreto, habría tenido que empezar por la compra o por la construcción de barcos, como que sin ellos no le era posible caer sobre el Norte, para lo cual necesitaba estos dos elementos: tiempo i dinero; éste no existía por las demoras del Empréstito en Londres; aquél permitía que los enemigos ensancharan más su radio de operaciones.

Otra faz de la situación consistía en el fermento político del Perú, porque ido San Martín, anarquizada

Lima, i de regreso Bolívar, era indecisa la seguridad de Guayaquil, más crudo el levantismo de Pasto, rebotando las crisis hasta los valles del Tuy, en los que Cisneros sostenía, con fuertes i temibles guerrillas, la autoridad del Rei,

Además: a fines de 1.823 el Gobierno no tenía dinero, hasta el extremo de que yá el Ejército empezaba a indisciplinarse, sublevándose en Santa Marta el batallón TIRADORES por raciones atrasadas, i Páez le había escrito un poco antes al Libertador, diciéndole que sus soldados, en el sitio de Puerto Cabello, estaban comiendo carne de burro!

I tan persistía España en el reembolso de sus Colonias que en diciembre de 1.823 envió al Pacífico una flotilla armada, i «La Gaceta de Madrid» del 30 de abril de 1.824, publicaba un Decreto del Rei ordenando el reclutamiento de 36.000 hombres, para Colombia i México; lo que obligó a Santander a decretar también el 31 de agosto del mismo año, un alistamiento general. Inglaterra i Francia declararon al mismo tiempo «que reconocían el derecho de España para la reconquista de América con sus propios recursos»; finalmente, el Ejecutivo español negoció para esta Empresa un Empréstito con la casa de Guebhord, procediendo a la compra de los buques de guerra que pertenecieron a Venecia, i también a reforzar sus depósitos de soldados en Cuba i Puerto Rico.

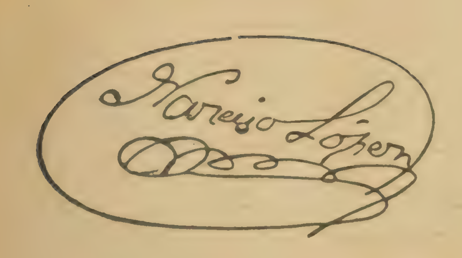
Perdida la Batalla Naval de Maracaibo el 24 de julio, i seguida la derrota por el siniestro cortejo que yá hemos expuesto ¿cuál habría sido la suerte de la Gran Colombia?

Ofrenda en el Centenario de la Batalla

Llégue la aurora de ese día magnífico, i pónganse de pies todos los pueblos bolivianos, desde las cumbres heladas del Potosí, hasta las azules i serenas aguas del Coquibacoa: ¡el convoi heráldico va a levantarse de la Eternidad para asistir en espíritu a la fiesta de los redimidos!

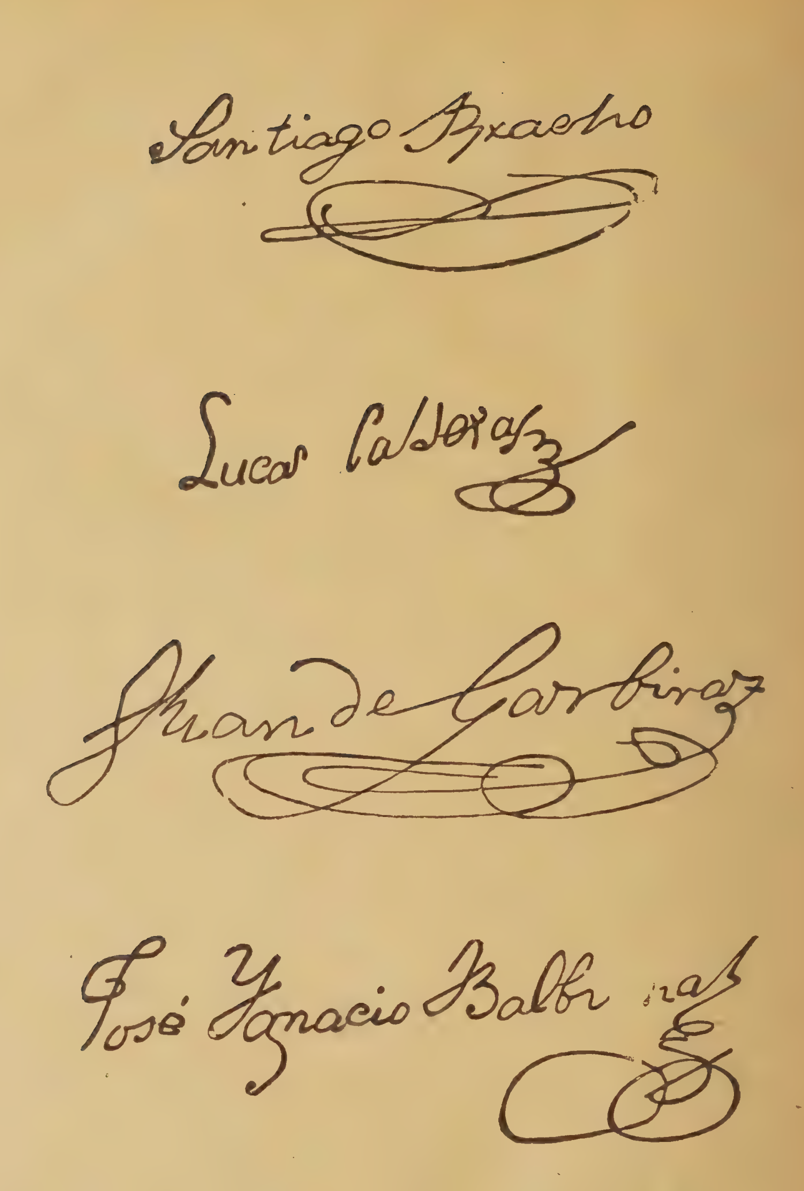
Atavíense nuestras mujeres con los mejores colores del Estío i crucemos el Lago en fervorosa peregrinación buscando las huellas de los Héroes; sobre el cataclismo de cien años florezca el elogio del cañón, la armonía del verso, los dobles bemoles de la corneta, i los cantares de la palabra; repiquen las campanas las aleluyas de la Libertad, i lúzcan sus pinturas desteñidas los óleos antiguos de los bravos marinos.

I para todos una oración! Para españoles e indo-iberos que duermen en el fondo del Tiempo; para todos, porque ambos eran hombres, eran héroes, i porque el nivel de un siglo es más fuerte que el odio...., i porque la sensibilidad de la raza ha derramado yá la ternura cristiana sobre el catafalco bélico!



Tomás Vega

Fran.co Padilla



Facsímiles de Narciso López, segundo de Morales a la muerte de Tomás García. De Joly, Vega, Francisco Padilla, Bracho i Lucas Caldera. Este pereció ahogado al querer alcanzar a nado la Escuadra republicana. De Juan de Garbiras i José Ig. Valbuena.



Plano del Lago de Maracaibo.
Situación de las Escuadras española i colombiana al amanecer el 24 de Julio de 1823.

A Isla de Bajo-seco
B " de San Carlos
C La Fortaleza
Ch Isla de Zapara
D " de Toas
E " de Pescaderos
F " de Providencia
G " de Burros.
1 El Moján
2 Gonzalo-Antonio
3 Punta de Capitán-Chico
4 Bellavista
5 El Milagro
6 Maracaibo
7 La Ranchería
8 Punta Palma de sotavento
9 Puerto Corona
10 Boca del Catatumbo
11 " del Uribante
12 Bobures
13 Gibraltar
14 La Ceiba
15 Punta Camacho
16 Punta Piedra
17 Puertos de Altagracia
18 Punta de Palma de barlovento
19 Playas Olivitos

....Ruta Marítima
†††† Buques republicanos
**** " españoles.

¿Qué causas motivaron la Disolución de la Gran Colombia?

Premiada con la Violeta de Oro en los segundos Juegos Florales del Zulia, Venezuela, en 1921.

Si nos fuera posible a los hombres estudiar i analizar las tendencias psicológicas i el abierto instinto de cada individuo antes de emprender sus obras, con fijeza matemática i mui amplia afirmación sabríamos un mes antes, un año por adelantado o con un siglo de anticipación, el resultado material i espiritual, desnudo e íntegro en sus valores trascendentales, puros en sus máculas i virtudes, puros en sus tersuras i asperezas, puros por su bien o por su mal, de todas las voliciones de los pueblos, desde la domesticidad de un pájaro hasta la perfección en las matanzas humanas, porque el detalle i el conjunto han correspondido siempre en su consecuencia efectiva i defectiva, a la inclinación instintiva del individuo.

Las obras de los hombres son un muestrario de almas: las de sus propios creadores; es tan fuerte i tan ilimitada la influencia personal en cada acto; es tan severa la resultante de la inclinación individual i colectiva en el fermento de sus trazos, que bastaría medir, filtrar, dosificar la sensibilidad absoluta o dudosa de las personas frente a sus productos. Dentro de esta teoría que el modernismo científico ha hecho triunfar por sobre métodos enflaquecidos; dentro de esta teoría concluyente se hallará el por qué de la *Disolución de la Gran Colombia*, la empresa por excelencia del valor i de la voluntad de su época; bastaría medir, filtrar, dosificar la psiquis i el instinto de los personajes que la

iniciaron i fundaron, para descubrir en su vientre político i moral todos los errores i todos los vicios que motivaron su dolorosa caída.... Autopsiar desde Bolívar, divinamente blasfemo sobre las ruinas del terremoto del año 12, hasta Santander, pasionalmente vengativo sobre el cadáver de Leonardo Infante.

La ambición inmoderada de los caudillos sería el *positivo* de esa enorme placa fotográfica colocada frente a frente de los más arduos i de los más simples acontecimientos que ocasionaron la división de la hermosa República mestiza, nacida de cuarteles i de congresos improvisados, a orillas del Pacífico i del Atlántico, como una pomposa hembra india, sangre ibera, sangre aborigen i sangre africana, como una derrota i un saludo a las monarquías que formaban la Santa Alianza europea.

La ambición inmoderada del Libertador que no se fatigó con veinte años de autoridad, ni se satisfizo con tántos ramos de laureles, para quererse asomar, él solo, sobre el picacho más alto i más frío de los Andes, cuando por detrás, tocándole su dormán venían los demás, los vencedores con él, la caravana milagrosa que miraba también alturas imposibles....

Su psiquis i su instinto que lo habían hecho temible con el Decreto de Trujillo; sabio i solemne en el Congreso de Angostura; en Carabobo deslumbrante; poderoso en Junín; múltiple i sorprendente en Pativilca; lo volvieron ofuscado i débil en los días del Proyecto monárquico, cuando el Estado vitalicio alertó a las demás ambiciones republicanas; se metió mui adentro de los partidos descuidándose de sus generales armados aún de las bayonetas i de los cañones vencedores; no se dió tiempo para conjurar a aquel conglomerado de aspiraciones i odios, de recelos i resentimientos, que habían surgido i aumentado bajo los toldos campales i a lo largo de los tinglados legislativos; i el Libertador, que había fusilado a Piar i a Padilla en nombre de la disciplina; que había ejecutado a ochocientos españoles en La Victoria, agitadores reincidentes, se hizo corifeo

de Páez cuando el vencedor del Yagual le dió en Valencia el primer lanzazo a la Constitución de la República; ahorcó la Legalidad apoyando la cuartelaria caída del Presidente Mosquera, que fué como caerle a planazos a su propia obra. Es la segunda vez en la historia de la Emancipación que se sorprende a Bolívar protegiendo a hordas desenfrenadas, con un talento político tan inferior a su talento intelectual, que rebosó más i más la balanza del separatismo. Al convenir en el desafuero militar contra Mosquera i al aceptar el llamado de Urdaneta, no recordó, o no quiso recordar sus propias i evangélicas palabras: «BAJO LA DICTADURA ¿QUIEN PUEDE HABLAR DE LIBERTAD»?

El Libertador lo decía en aquel nervioso instante de su culpabilidad: «¿QUÉ HE DE HACER YO CONTRA UNA BARRERA DE BRONCE QUE ME SEPARA DE LA PRESIDENCIA? ESA BARRERA ES EL DERECHO, NO LO TENGO, NI LO HA CEDIDO (Mosquera) EL QUE LO POSEE» Debió asímismo decirles a Urdaneta i a los bandoleros del «Callao»: «LA DICTADURA ES LA NEGACIÓN DE LA REPÚBLICA», como sus manos debían haberse paralizado antes que escribirle a Páez este desatino escandaloso: «A MIS OJOS, LA RUINA DE COLOMBIA ESTÁ CONSUMADA DESDE EL DÍA EN QUE UD. FUÉ LLAMADO (para ser juzgado) POR EL CONGRESO». Era la atentatoria enhorabuena a la desobediencia del primitivo llanero.

La ambición inmoderada del Libertador que «quiso amontonar cumbres sobre cumbres»; que en sus puros ensueños de púrpura republicana hizo un comprimido político de naciones que habían ido juntas por su Independencia, desde el Orinoco hasta el Desaguadero, pero que regresaban sin conocerse, sin tolerarse, sin amarse, pues eran mui distintos sus principios i tendencias; comprimido político que lo formaban, según lo dijo ótro, un Cuartel, una Universidad i un Convento, que otra cosa no eran Venezuela, Nueva Granada i Ecuador, con sus lanzas, sus libros i sus campanas....

———

La ambición inmoderada de Páez que mandaba el Cuartel i visionario de glorias más altas concebidas en

sus regresos triunfales; su ambición inflamada por el truculento i tormentoso talento del doctor Peña, que lo inclinó irresistiblemente a la Demolición, i que lo obligaba a escribirle así a su compadre Cornelio Muñoz: OPONGÁMOSLE (a Bolívar) FIRMEZA, LANZAS I ESPADAS, I DERRIBAREMOS SU PODER; ÉL ES UNA SIRENA QUE PIENSA HALAGARNOS CON PALABRAS DE MIEL....»; con la espada de su incomparable valor perforó el Libro fundamental que lo mantenía subalterno, a él, corajudo de las pampas venezolanas que tenía sus arneses repletos de trofeos extranjeros.

La ambición de Páez, cauteloso de monarquías constitucionales i de presidencias vitalicias, se revelaba a cumplir órdenes del Paraninfo de Santa Fé, de gentes lejanas i sospechosas que acababan de izar la cabeza del bravo ginete del Pantano de Vargas, como una bandera de desafío....; él se negaba a cumplir órdenes cuando su espada las dejó escritas en Las Queseras i Carabobo sobre miles de soldados realistas; su ambición inmoderada que lo hizo insubordinado i pertinaz caudillo de la Defección sobre los tres campesinos asesinados el treinta de abril, i sobre la albura cívica de Peñalver. «LOS INTRIGANTES VAN A PERDER LA PATRIA», le escribía Páez a Bolívar, i él yá era la primera intriga, armada hasta los dientes, en su potro salvaje.

Su ambición que lo volvió ingrato i cruel descerrajando su psiquis i su instinto sobre la yá agonizante persona de Bolívar, que fué como un rudo hachazo al enfermo lirio libertario....

———

La ambición inmoderada de Santander que presidía la Universidad, el punto convergente de las agitaciones de los caudillos i partidos después de Ayacucho; que presidía con su hondo i peligroso talento, i el cerebro más reposado i más intrigante de la Revolución; su ambición que lo preparó i ejercitó para ganarse un puésto en el puente de Boyacá, para la tempestad del Congreso de Ocaña donde fué a desahogar venganzas, i para todas las normalidades i todos los sacudimien-

tos de la democracia naciente, en la que él era a manera de faro giratorio que alumbraba según la razón del momento. Le escribía Bolívar a Montilla: «LA DESESPERACION ES LA SALUD DE LOS PERDIDOS», i Santander siempre fué un desesperado....

La ambición de Santander que militarmente se medía con Páez i era un convencido de que su pluma, su malicia, su diplomacia se ensartarían por siempre en las lanzas del llanero; su ambición inquieta i trasnochada que le hacía ver la gran verdad, de que venezolano era hasta el último Jefe Civil de la Gran Colombia, i que su edad le iba entumeciendo sus alas antes de emprender el vuelo apetecido....

Su ambición inmoderada que le hizo escribir esta blasfemia laica: «ESTA GENTE REPUBLICANA ES INFERNAL»; que le hizo fusilar a Barreiro i demás compañeros, inútilmente; que organizó o toleró el 25 de setiembre; que premió con el título de Coronel la asonada brutal de Bustamante en el Perú, i que fué otra desventura nacional; que le inspiró esta terrible sentencia al Libertador: «ESTE HOMBRE (Santander) SERA LA ULTIMA RUINA DE COLOMBIA».

———

La ambición inmoderada de Flores que administraba el Convento dentro de aquella espectativa inquietante e indecisa, la que aprovechaba para prepararse a la ruptura, defendiéndose de Bogotá i siguiendo los rumbos de Valencia; que lo apartó del Libertador para buscar pretexto en la deserción pastusa en connivencia con Obando, el fariseo fronterizo, i que culminó con el bárbaro asesinato de Sucre, esa rosa blanca i pura que flotaba, sin deshojar un solo pétalo, en aquella charca de calumnias, de cobardías i de crímenes....

La ambición de Flores que resentido i humillado no olvidó nunca las palabras del Libertador para Sucre: «EL MAS DIGNO GENERAL DE COLOMBIA»; ni las palabras para Urdaneta: «USTED ES EL EJE DE MIS OPERACIONES EN EL RAMO DE LA GUERRA». Sintió tristeza por el elogio a sus antiguos compañeros de armas i se abrió paso hacia el renombre continental,

enrollando la Constitución de Colombia en su morral de soldado, que era como la soga de la pampa contra el Capitolio!

La ambición inmoderada de Urdaneta, leal con el Libertador vivo i con el Libertador muerto, pero que igualmente planeó la Legalidad al negarse a sostener a Mosquera en su sillón Presidencial, en nombre del decoro público ultrajado; que le hizo preferir el asalto a la Magistratura de la Gran Colombia antes que hacer respetar los fundamentos de la Lei, olvidando o queriendo olvidar la tremenda energía que desplegó con sus fusilados del año catorce i con el asesinato jurídico de Padilla; cuando mandó a Arismendi preso a Guayana; cuando le quería «QUITAR LAS MULETAS A PAEZ» para que no se enfureciera con Bogotá; su ambición que le hizo sancionar los atentados del batallón «Callao», para así echarle garra a la Dictadura provisional, quemando con un golpe de Cuartel el último refugio de la República....

La ambición de Urdaneta que tenía lejos a Páez i a Flores; moribundo a Bolívar i su espada sobre la ancianidad constitucional del pudoroso granadino, para trepar el pico más alto del militarismo en aquella hora de angustia, cuando el Estado Civil, desde La Grita hasta la ría de Guayaquil, estaba refugiado en almas incontaminadas e indefensas....

La ambición inmoderada de los caudillos hicieron venir a tierra aquel dilatado imperio republicano, temible por sus hombres i apetecido por su territorio i sus riquezas; que en cerebros i energías británicos hubiera asumido una preponderancia inaudita, única acaso en el desfile de los siglos democráticos. La ambición de Bolívar sobre todas, que fué ilimitada, amenazante para los demás como toda grandeza sin límites. El Libertador le decía al Senado colombiano: «YO MISMO NO ME SIENTO INOCENTE DE AMBICION I POR LO MISMO ME QUIERO ARRANCAR DE LAS GARRAS DE ESTA FURIA PARA LIBRAR A MIS CONCIU-

DADANOS DE INQUIETUDES»; muerto él i vista yá en el horizonte la raya terminal de su estrella tronante i olímpica, las demás ambiciones buscaron rumbos amplísimos i seguros, queriendo tener cada una la magnitud del mar i la grandiosidad de la sabana....

Muerto él, con su último suspiro se sancionó el auto Disolutivo que el Libertador mismo había iniciado el 1° de enero de 1.827 en Venezuela; i él, que organizó las batallas para el triunfo de sus tenientes; que preparó a sus tenientes para el éxito de sus campañas, desde la pavorosa retirada de Caracas hasta la arrogante fanfarronada de Córdoba, no pudo desviar, ni reprimir su propia psiquis ni menos la de sus valientes legionarios, instintivamente frenéticos en los espasmos del amor o del odio.

Si después de Ayacucho aquel militarismo victorioso i tumultuoso depone sus casquetes ante el civismo reposado; si la llanura se sumisa a la ciudad; si los excelentes generales se hubieran identificado con los excelentes pensadores que la República había preparado dentro de las angustias de la Guerra; si en el sereno ambiente de los Congresos i en la austeridad de la Magistratura la genitora palabra de los Vargas, de los Mosquera, de los Peñalver, de los Caicedo es oída i acatada como la voz sacrosanta de la nueva biblia democrática, quizás se hubiera perdido en los brisotes del Sur la frase de Santander para el Libertador: «LA AMERICA ESTA CONDENADA AL DESORDEN PROMOVIDO POR LA AMBICION DE SUS HIJOS»; entonces, la Gran Colombia perdura, pudorosa e inaccesible como sus propias montañas.

Pero el santo Ideal se fragmentó en pasionales i feroces personalismos, i cuando este se vuelve luchas de partidos, dice el sabio español, entonces yá está fracasado i las banderas de los guerrilleros vienen a ser como los sudarios del Ensueño!

SINTESIS: LA AMBICION INMODERADA DE LOS CAUDILLOS determinó la Disolución de la Gran

Colombia; la Historia nos dice ahora los rumbos ciertos o inseguros del Cuartel, de la Universidad i del Convento; nos dice si fué posible aquella Confederación con tales elementos, llenos todavía del barro i de la sangre de los campamentos; instintivos, hambrientos de mando i de cumbres, orgullosos con sus heridas i con sus magníficos trofeos marciales, se desbordaron al reparto de la fragante i deleitosa manzana de la República.

EL 19 DE ABRIL DE 1810

fué el punto inicial de la Emancipación de la América hispana.

Los Cabildos de Caracas, Bogotá i Buenos Aires ante la historia.

De la invasión napoleónica a España, brotaron cuatro JUNTAS SUPREMAS que gobernaron sucesivamente la Península i a sus Colonias de Ultramar. La primera actuó en Madrid en nombre del Rey ausente; la segunda en Aranjuez, la tercera en Sevilla, i la cuarta en Isla de León, todas tres en nombre del Rey, cautivo de los franceses.

El 4 de mayo de 1.808, en Bayona se declaró nuevamente a Carlos IV Rey de España, i cuatro días después renunció la corona en favor de Bonaparte, con la facultad de que dispusiera de ella a su antojo.

De hecho i de derecho, las Colonias españolas de América quedaban libres de darse Gobierno propio, roto como estaba yá el pacto político con la Metrópoli. Carlos IV había cedido al corso imperial lo que le pertenecía por derechos de sangre, surgiendo entonces ante tan escandalosa renuncia, los sucesos que la Historia conoce con el nombre de la Emancipación de los pueblos suramericanos, disimulada ésta en su génesis con un velo de lealtad a la persona de Fernando VII, no obstante declarado «*no Rey*» por el Consejo de Castilla que era el primer Tribunal de la Monarquía.

Ipso facto, las Colonias iniciaron la Independencia que las debía conducir a la República, declarada ésta

por los venezolanos en Caracas el 5 de julio de 1.811, i finalizada continentalmente por los hispano-americanos el 9 de diciembre de 1.824 en Ayacucho.

Venezuela. El 19 de abril de 1.810, el Cabildo de Caracas se constituye en **Junta Conservadora de los Derechos de Fernando VII,** i desconoce el Gobierno de la Regencia, depone al Capitán General Emparan, lo hace preso el mismo día, lo conduce a La Guaira i lo expulsa del País.

El 27 de abril les dice a los Cabildos de las Capitales de América: «CARACAS DEBE ENCONTRAR IMITADORES EN TODOS LOS HABITANTES DE AMÉRICA EN QUIENES EL LARGO HÁBITO DE LA ESCLAVITUD NO HAYA RELAJADO TODOS LOS MUELLES MORALES».

Convino también la Junta en «formar cuanto antes el plan de administración i gobierno que sea más conforme a la voluntad del pueblo», para «elevar la América a la dignidad política que tan de derecho le pertenece».

Argentina. El 20 de mayo de 1.810, el Cabildo de Buenos Aires destituye al Virrey Cisneros i se declara en posesión del Gobierno de las Provincias del Río de la Plata. El 21 el Cabildo nombra una **Junta Suprema** i elige a Cisneros para su Presidente, el que también asumía la Jefatura del Ejército. El 24 pide el pueblo la inmediata disolución de esta Junta, i el 25 de mayo el Cabildo nombra otra con el nombre de **Gubernativa Provisional**; para su Presidente sale electo el coronel argentino Cornelio Saavedra i éste la declara bajo la autoridad de Fernando VII.

Nueva Granada. El 20 de julio de 1.810, el Cabildo de Bogotá desconoce al Virrey Amar, nombra una **Junta Suprema** bajo la autoridad de Fernando VII, i designa como Presidente al mismo Amar; pero éste es reducido a prisión el 25, i el 12 de octubre siguiente se le embarca en Cartagena rumbo a La Habana.

Chile. El 16 de julio de 1.810, la Real Audiencia de Santiago obliga a que renuncie el Presidente interino de Chile García Carrasco, i nombra en su lugar al Conde de la Conquista, el chileno Mateo de Toro Zam-

brano, conservando intacto los derechos reales de Fernando VII. Cuatro meses después, Toro Zambrano formó una **Junta de Gobierno** de puros criollos, de la que surgió el primer Congreso republicano.

México. El 16 de setiembre de 1.810, el cura Hidalgo da el grito de guerra en el pueblo de Dolores contra el Virrey Venégas, desconoce todo Gobierno español i proclama ante su Ejército de 100.000 indios, completa fidelidad a Fernando VII.

Bolivia. El 25 de mayo de 1.809, don Juan Alvarez de Arenales, a la cabeza del pueblo de Chuquisaca—Alto Perú—atacó la guardia del palacio i libertó a los liberales detenidos; hizo preso al Gobernador Ramón de Pizarro, formando una **Junta de Gobierno** bajo la autoridad real de Fernando VII, pero los revolucionarios fueron sometidos prontamente.

Ecuador. El 10 de agosto de 1.809, se reune en Quito la primera **Junta Suprema** con diputados del pueblo; ésta hace preso al Presidente del reino Ruiz de Castilla, jura «Obediencia i fidelidad a Fernando VII como su Rey i señor», i reconoce la autoridad de la Junta Central de Sevilla; pero el segundo Presidente de esta Junta capitula con Ruiz de Castilla bajo promesa de amnistía, la que es violada, concluyendo la traición con los asesinatos del 2 de agosto de 1.810 en Quito.

Paraguai. El 14 de mayo de 1,811, el capitán Pedro Juan Caballero, bajo la dirección del Dr. Francia, proclama en la Asunción la Independencia absoluta, constituyéndose una **Junta Gubernativa.**

Perú. El 5 de noviembre de 1.813, los patriotas del Cuzco asaltaron el Cuartel de la ciudad i proclamaron la Independencia del Perú, pero fueron sometidos. El 3 de agosto de 1.814 don Juan Angulo da en Cuzco el segundo grito de insurrección, prende al Presidente realista Concha, i al día siguiente se instala el Gobierno propio.

Sumariamente, hé aquí el punto de partida de la Independencia en cada una de las nueve Naciones que se dejan anotadas. Verdad es que desde 1.641, la His-

toria registra en el Continente conmociones en favor de la Libertad, pero ellas fueron casos completamente aislad s que, por lo mismo, fracasaron bajo la rápida i fuerte presión de las autoridades españolas.

Era que para la solidaridad colectiva, se necesitaba que las clases superiores, por naturaleza depositarias del alma, del talento i de la voluntad nacional, asumieran la dirección del proceso, pues así las ideas i los procedimientos casi siempre han obtenido la victoria!

En los Cabildos de la Colonia residían esas clases, las que en Caracas, Buenos Aires i Bogotá, rompieron con la unidad gubernativa que las subyugaba a la dinastía borbónica; por eso es por lo que hallamos idéntica doctrina ejecutiva en los procederes de estos tres Cabildos: creación de una Junta, destitución i expulsión de Emparan, Cisneros i Amar, i el aparatoso reconocimiento de los derechos reales; actos éstos que fueron la primera consecuencia del romp miento revolucionario, i los precursores de la República.

Cada uno de los siete cabildantes tenía la dirección de un ramo de la Administración pública: Juez Visitador, Inspector de Cárceles, de Mercado, de Casas de Ventas, Alguacil de Vara, Depositario General i Juez de Policía. Como se ve, dominaban por completo las ciudades, i tanto era su poder ejecutivo i administrativo, que cuando el mismo Rey, el Gobernador Solano i el Tribunal Supremo de Caracas resolvieron i ordenaron que don Sebastián de Miranda vistiera el uniforme de Capitán de blancos, el Cabildo caraqueño se opuso autoritariamente.

En 1.816, con su sereno criterio analítico, le dice Morillo al Rey: «Es preciso que se tenga presente que los Cabildos de las capitales de provincia mandan a los demás pueblos de ella, como podría hacerlo un Capitán General en su Distrito, a pesar de que haya pueblos de mayor centro que el de la residencia del Cabildo; de modo que en realidad no es un cuerpo de Ayuntamiento para una población, sino un gobierno para todo un término o provincia. Respeto demasiado las leyes para atreverme a pedir se destruya este sistema sólo por mi

dicho, pero puedo asegurar a S. M. que desde que llegué a Caracas estoi temiendo fatales consecuencias de tánta autoridad en una corporación que todos los lunes puede juntarse sin que la presida el Jefe del Gobierno....»

La Independencia de la América hispana es obra exclusiva de los Cabildos, i éstos tienen su origen en el espíritu libertario de Castilla i de Arangón. Si españoles nos importaron el Municipio aragonés, si españoles constituían los Cabildos en el Nuevo Mundo castellano, i si fueron ellos los primeros en romper con la Monarquía proclamando la Democracia republicana, hai que llegar a la conclusión de que la Emancipación indo-ibérica es producto íntegro de los Peninsulares, con el vizcaíno Simón Bolívar a la cabeza.

De un interesante estudio inédito de Américo Briceño Valero, trujillano de Venezuela, copiamos estos novedosos párrafos que van directamente a destruir la enorme mentira que se nos ha venido repitiendo hace un siglo, al sostener la mayoría de los historiadores que nuestro proceso político arrancó de la Revolución francesa. Dice así:

> «Las libertades espartanas, la integridad personal del ateniense, el Derecho del ciudadano romano, obrando sucesivamente i con energías de razas superiores sobre el dúctil carácter de un pueblo amante de la Independencia i celoso de su egoísmo colectivo, fueron los cofactores precisos de aquella maravillosa estructura político-social que en Arangón se resultó en los *Fueros* i en las Castillas, en la institución de los Ayuntamientos; ambas expresiones de una sola concepción social: el Municipio, que es la piedra fundamental de la República i guardián de la Democracia.
>
> «El Municipio, como institución netamente española, síntesis prodigiosa de los derechos del hombre, llamados posteriormente *libertades públicas*, i, hoi, *garantías ciudadanas*, es el

germen de la República, i creación española; a él deben las democracias hispanoamericanas la razón de su existencia política.

«La República, es, pues, creación española. En la América i en la misma España se ha escrito mucho, pero ligeramente, sobre los orígenes democráticos del Nuevo Mundo, i la mayor parte de los historiadores atribuyen nuestra Revolución a una suerte de imitación de los terroristas franceses del 93. Nada hai en el mundo de las letras que sea más desatinado que esa aseveración. La Revolución francesa nada tiene de común con la indo-hispana. Es verdad que ambas tuvieron un solo ideal, la República, pero cada una de ellas tiene sus causas propias, mui distintas, tanto i tan distanciadas, como están entre sí los polos de la esfera celeste.

«Fueron los republicanos españoles, proscritos de la Península, i encerrados en las fortalezas de las Antillas i de Tierra Firme, los que propagaron las ideas libertarias i enseñaron a los indo-hispanos los caminos de la Libertad; i esto acaeció antes de la Revolución francesa, i nada de común había entre estos libertadores i los damagogos de la Francia revolucionaria».

———

Los Cabildos fueron desde la antigüedad hebrea i helena, el principio legislativo de las democracias; ellos fueron el punto inicial de la Federación universal, i así vemos en los albores del Cristianismo intituyéndose el Cabildo sagrado, que hoi se llama Capítulo. ¿Que otra cosa sino clubs revolucionarios eran las catacumbas, en las cuales San Pablo daba principio a la excelsa cruzada de la democratización del mundo? En las carabelas de Colón nos vino, junto con la espada del Conquistador, la Cruz de la Libertad!

Así, pues, de las nueve Naciones convulsas que hemos citado, tres de ellas únicamente exteriorizaron sus

derechos políticos por medio de sus Cabildos, las cuales fueron Venezuela, Argentina i Nueva Granada, por orden cronológico; las demás lo hicieron por órgano de sus caudillos, o de sus representativos sociales, como Chile, México, Bolivia, Ecuador, Paraguai i Perú.

A excepción del Perú i Paraguai, los demás Estados aparecen sometidos a la autoridad de Fernando VII, disimulada obediencia ésta que se hizo inevitablemente imperativa en los primeros días de la rebelión, porque de otro modo las masas analfabetas i fanatizadas por tres siglos de permanente monarquismo, no hubieran seguido a los nuevos hombres que surgían del fondo mismo de la servidumbre.

Escritores ha habido que con sinceridad i elocuencia han discutido que el *19 de abril de 1,810*, no fué la fecha inicial de la Independencia indo-hispana, i como razón esencial aducen el hecho de que la autoridad del Rey quedó reconocida en el Acta del Cabildo caraqueño; pero tales escritores examinaron superficialmente toda la honda filosofía colectiva que contenía ese inevitable i diplomático reconocimiento en el hervor de aquella hora, cuando los agitadores de abril se hallaron frente a los intereses creados de la Monarquía Peninsular. Otra habilidad de política continental ejercieron los patriotas con esa provisional i disimulada fidelidad, desde los Andes venezolanos hasta los chilenos: la de ir contra las aspiraciones de la infanta Carlota, esposa del Príncipe Regente de Portugal i hermana mayor de Fernando VII, que reclamaba la corona de España e Indias.

Hai un oficio del Arzobispo de Cuenca a la Junta de Bogotá—setiembre de 1.810—el cual rompe la tela de araña de esa velada sumisión. Dice así: «Por más que se quiera palear la enorme mutación del gobierno en Santafé con los hermosos títulos de religión, rei i patria, ella siempre será una verdadera insurrección i un manifiesto deseo por la Independencia». El Arzobispo se ingirió la droga azucarada i sintió sus efectos amargos, que no eran otros que la absoluta Independencia; el perspicaz mitrado sabía discurrir ante los fuertes

brisotes de la época. La farsa, pues, era un admirable recurso para el más sereno i rápido desarrollo de los sucesos, siendo éste uno de los casos en que el fin justificó los medios....

Hai otro oficio del Ayuntamiento de Coro al Marqués del Toro—junio de 1.810—en el que se descubren los rumbos misteriosos de los revolucionarios de Caracas. Dice así: «La Junta de Caracas, tanto por su naturaleza, cuanto por el motivo i modo con que se ha formado, es ilegal i tumultuaria. Aunque invoca astutamente el nombre amado de Fernando VII, solicita al mismo tiempo quebrantar la obediencia que le debe».

La misma Regencia de España mide con claridad los inminentes peligros del atentado del *19 de abril*, i declara a los tres meses i medio—31 de julio—el bloqueo riguroso de los puertos venezolanos, procedimiento que no había ejecutado con ninguno de los anteriores pueblos sublevados. I el Comisionado español Cortavarría, le dice desde Puerto Rico a la Junta de Caracas—diciembre de 1.810—que viene «a pacificar las Provincias de Venezuela i a restablecer el orden».

En Caracas, más que con su elocuencia i con su audacia, el Canónigo Madariaga se impuso a la multitud ignara con su túnica teológica, clásico distintivo que fué siempre grato en el ambiente realista. Hábilmente en el engaño, la Junta de Caracas decretó para los Jefes de Batallones de pardos una Medalla de oro con el busto de Fernando VII, i en la Alocución que la misma Junta les dirigió a las Provincias venezolanas, les decía del peligro en que estaba «la augusta i santa religión que hemos recibido de nuestros mayores». Recuérdese que los indios i mulatos gustaban de besar la imagen de su Rey, i mientras más deslumbrantes eran los uniformes de sus generales, con más obediencia i temor los seguían.

En México, el Párroco Hidalgo llevaba a la cabeza de sus grandes montoneras un cuadro de la Virgen de Guadalupe, haciéndoles creer que la bella joven que, vestida de hombre lo acompañaba en los campamen-

tos, era el mismísimo Fernando VII, i también que los franceses se querían apoderar de México.

En Bogotá, el 20 de julio de 1.810, «las campanas de todos los templos no cesaron de tocar a fuego en toda la noche hasta el mismo rayar la aurora, a fin de que no creyera el pueblo que estaba seguro, sino permanecía constantemente en vela para evitar alguna traición». El Acta del 20 de julio está firmada por trece eclesiásticos, a la cabeza de ellos el Arcediano Pey, encargado del Obispado de Santafé. Desde el primer momento la Junta de Bogotá se declaró bajo la autoridad de su «amado» Rey Fernando VII, i los patriotas granadinos llevaban una cinta blanca en el sombrero con esta inscripción: *Viva Fernando VII.*

En Norte América, el primer Congreso Continental reunido en Philadelphia—5 de setiembre de 1.774—cubrió también su propósito revolucionario con el mismo tul de fidelidad. En su Manifiesto al pueblo británico, en su Circular a las diversas Colonias Anglo-americanas. i en su Petición al Soberano inglés, en todos los tres documentos revolucionarios se declara la sumisión al Rey Jorge III i a su Parlamento; pero sin perder tiempo, los oradores de la Revolución, entre ellos Patricio Henry i Samuel Adams, preparaban para la próxima guerra el espíritu colectivo; i cuando le prometían fidelidad a Jorge III, el Congreso publicaba una *Declaración de los derechos Coloniales*, la cual, lógicamente, rompía los vínculos de obediencia con la Metrópoli.

Concretándonos a Venezuela, abundan las razones para fundamentar el principio histórico de que el *19 de abril de 1.810* se inicia en Caracas i toma fisonomía universal la Independencia de la América hispana, porque fué de los tres Cabildos el que primero formuló i ejecutó sustantivamente los motivos de la Emancipación.

Es verdad que antes que Caracas, en Chuquisaca-1.809-estalló una insurrección; pero más que un ideal separatista, al caudillo Alvarez de Arenales lo impulsó

una cuestión local, originada en la imbecilidad policial del Gobernador Ramón de Pizarro.

También en Quito–1.809–gente distinguida había formado una Junta, pero se declaró sometida a la JUNTA CENTRAL de Sevilla, dejando dentro de los límites de la Capital al Presidente del Reino, Ruiz de Castilla, el que pudo reaccionar fácilmente.

Asímismo en México–1.808–fue destituido i expulsado el Virrey Iturrigaray sospechado de bonapartista, pero se creó una Junta de realistas, e igualmente se declaró sometida a la Central de Sevilla.

Queda, pues, el Cabildo de Caracas abanderado de la Revolución, anunciándole al mundo esta fórmula jurídica: «LA PROPIEDAD ES DEL UNICO I EXCLUSIVO DOMINIO DEL QUE LA POSEE»; Pero resalta más el hecho republicano de la *Junta Suprema* de Venezuela al observar las tendencias i procederes de algunas de las ocho Naciones catalogadas atrás.

Por ejemplo: la primera Junta de Quito decretó suntuosos uniformes para sus miembros; se decretó el título de *Magestad*, nombrando para su Presidente a un Marqués, i al que ordenó se le llamara: *Alteza Serenísima!*

La Junta de Buenos Aires festejó el triunfo de su ejército en Suipacha, con lujosa pomposidad; en la testera del Salón de sesiones se colocaron dos coronas, i llegado el momento del ambigú, el Capitán Duarte tomó dichas coronas, se las presentó al Presidente de la Junta Coronel Saavedra i a su esposa, diciéndoles. «Emperador, la América espera con impaciencia que V. E. tome el cetro i la corona».

En México, Hidalgo se hacía llamar *Alteza Serenísima* por aquellos amontonamientos de gentes ignorantes e inocentes, acostumbradas a la púrpura de los emperadores, haciéndoles creer también que era él la reencarnación de Moctezuma.

En Caracas, después del *19 de abril*, los nobles se suprimieron los títulos que por la sangre poseían, i fueron esos nobles vestidos de lienzo i con la alpargarta del llanero, los que se le enfrentaron al impetuoso Bo-

ves, i al caballeresco Morillo; el Escudo de los Bolívares se fundió para las lanzas de Carabobo, i el Marquesado del Toro quedó bajo los arenales de Coro cuando la naciente República expedicionaba por primera vez.

La democracia con todas sus excelencias i con todos sus desórdenes, entró a los pueblos i hogares de Costa Fi·me hecha evangelio en la forma oficial del Manifiesto del *19 de abril*, i de allí en adelante el sistema monárquico perdió para siempre su esplendor en América; sistema revivido brevemente en el desequilibrio mental de Iturbide, San Martín i José Antonio Páez, ofuscados por el exceso de poderío militar en sus horas de absolutismo tumultuario!

La humanidad de 1.810 vió aparecer sobre el Avila la bandera republicana con toda su magnificencia, i con la que más tarde, sobre el indómito caballo de las pampas tropicales, el Libertador cruzaría el Pisba, el Chimborazo, el Cundurcunca, hasta clavarla encima de las nieves del Potosí.

El Avila, el Pisba, el Chimborazo, el Cundurcunca i el Potosí, las cinco tribunas de piedra de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú i Bolivia, desde las cuales se leyó la *Alocución de los Derechos Políticos*, que el *19 de abril* les escribió Roscio a los pueblos de la América hispana.

———

—Es un error de O'Leary asegurar en sus Memorias que La Paz fué el primer pueblo que enarboló el estandarte de la Revolución en América en 1809, porque, como yá se ha visto, Chuquisaca lo efectuó dos meses antes. Lo de La Paz no fué un asunto nacional como lo de Venezuela, La Argentina i Nueva Granada. Más que por un principio de absoluta Independencia, Pedro Domingo Morillo lo hizo motivado a que los paceños sospecharon que se estaba tramando la entrega de las Provincias del Alto Perú al Imperio del Brasil, cuando a Carlota de Borbón le metieron en la cabeza sus favoritos, "Los derechos Eventuales" sobre el Virreinato de Buenos Aires. Tan no fué insurrección colectiva, que a los cien días, el 26 de octubre, los realistas ocupaban de nuevo la ciudad sin mayores obstáculos.

Pero antes de Chuquisaca i La Paz, Miranda había invadido a la Provincia de Coro en 1.806 con la bandera de la Repú-

blica; i el 17 de julio de 1.808, se había instalado en Caracas una Junta republicana.

Varios escritores hacen valer contra el *19 de abril de 1.810*, los anteriores sucesos revolucionarios habidos en América; sí los hubo i mui notables, pero casi todos aparecieron fuéra del cauce republicano.

La revolución del negro Miguel Primero, en San Felipe de Buría, 1.553, fué contra los blancos i con ínfulas monárquicas. La de los araucanos de Chile también en 1.553, conducidos por el cacique Lautaro, fué contra la violencia de los conquistadores.

La revolución de los indios Quiriquires en 1.600; la de los Guagiros en 1.766, i la de los Motilones en 1.799, (indios todos del Lago de Maracaibo) fueron contra los colonizadores, sin ideales republicanos i puramente por la soberanía de las tierras que ocupaban en su comercio en la circunsferencia de la laguna.

La del licenciado José Antequeras i la de Fernando Mompoz en el Paraguai, en 1.732, fué por las exportaciones de los Jesuitas. La del negro Andresote en Puerto Cabello i Tucacas, también en 1.732, para proclamarse Rey de Venezuela.

Las revoluciones en el Perú, 1.750 i 1.780, para coronarse los íncas Felipe i Tupac Amaru.

La de Quito en 1.765, para coronarse el Conde de Vega Florida.

La de los Comuneros en El Socorro, Nueva Granada, en 1.781, fué por una cuestión de impuestos, conmoviéndose desde Casanare, San Cristóbal, Mérida, Trujillo hasta Maracaibo.

La conspiración de Chile en 1.781; la de Gual i España en Caracas, en julio de 1.797; la de Cartagena de Indias en abril de 1.799, i las de Maracaibo en marzo de 1.799 i en diciembre de 1.808, no estallaron i por lo tanto no deben enumerarse.

La revolución del mulato Vicente Ogé en Santo Domingo, en 1.790, fue asunto esclavitud. La del mulato Rigaut i el negro Toussaint-Louverture en Santo Domingo, en 1.798, los llevaba el libertar a su raza, i a que luégo los nombraran Procónsules de la isla, sometiéndose ambos al Gobierno francés. La del mulato Juan Jacobo Dessalines, también de Santo Domingo, fué para proclamarse Emperador, como lo hizo en octumbre de 1.804.

La del negro José Leonardo Chirino en Coro-1.795, fué por la libertad de los esclavos de Venezuela.

Solo las revoluciones de los araucanos del Sur de Chile, i las tres de los indios de Maracaibo alcanzaron el triunfo absoluto, porque el Gobierno español reconoció en enero de 1.641 la independencia de la Araucanía, i en julio de 1.798 la independencia de los guagiros.

BOLIVAR EN VIENA

CAPITULO QUE SE LES OLVIDO A LARRAZABAL I A O'LEARY.

Se tiene a Felipe Larrazábal i a O' Leary como a los dos más precisos recopiladores, i narradores de datos sobre la vida de Simón Bolívar, i, asímismo, como dos autoridades consagradas por las generaciones que nos han precedido.

Larrazábal nació en 1.816, i yá de quince años, pudo darse cuenta en 1.831, de la disolución de la Gran Colombia, de los antecedentes de la guerra i de su orientación frente a los hombres i a los acontecimientos; del mantuanismo colonial i de amplios talentos, le fué fácil ir recogiendo crónicas, documentos, libros i periódicos, e ir planeando su VIDA DE BOLIVAR.

Más afortunado O' Leary, desde 1.818 que fué cuando llegó a Venezuela, conoció al Libertador en la antigua Angostura, i a su lado estuvo hasta su muerte. Doce años al lado del Gran Hombre, de sus propios labios aprendió el recuento de la primera edad del héroe, como el de sus campañas hasta el arribo de la Legión Británica a Costa Firme; de allí en adelante, el nobilísimo irlandés fué testigo, otras veces actor, en los sucesos colombianos de 1.818 a 1.830, hasta ver descender al Caudillo a su fosa en la Catedral de Santa Marta.

Extraña, pues, i no llega a explicarse úno, cómo es que Larrazábal i O' Leary no den cuenta en sus in-

teresantes i voluminosos libros (1) del viaje de Bolívar a Viena, de su estada, de su enfermedad, i de lo que tan gratamente supo entonces, todo ello de tánta trascendencia para el porvenir del caraqueño, de la América hispana, i de la Revolución continental.

El Libertador llegó a la ciudad fundada por los Wendos, creyéndose arruinado....; yá era viudo; sufría una tremenda extenuación por exceso de vino, de mujeres i por las trasnochadas de París, esa bella, i terrible, i atrayente vorágine de amor i de dolor, que ha aturdido al mundo con sus vicios, redimiéndolo otras veces con sus virtudes!

En busca de su Maestro, allí encontró a Simón Rodríguez, aquel otro Simón también caraqueño que «*no quería parecerse a los árboles, que echan raíces en un lugar i no se mueven sino al viento.* Allí lo sorprendió metido en un laboratorio hurgando los secretos de la física. Yá iba enfermo Bolívar i fué entonces cuando hizo cama bajo los cielos de los Hapsburgo, frente a los jardines de María Luisa; fué allí, embriagado con los románticos paisajes del Danubio, donde supo por Rodríguez que no estaba arruinado, i que tenía, al contrario, cuatro millones de pesos, efecto de una buena administración.

Entonces se reincorporó a la vida, que en él era: amor, vino, mujeres, el juego, viajes, lecturas, como si el destino lo precipitara por todos los caminos de la locura, a esa edad, a los 24 años, para después absorbérselo íntegramente, i llevarlo al Monte Sacro, hacerlo bajar hacia Angostura, hacerle atravesar los Andes en su potro salvaje, i llevarlo hasta la línea que divide, con una cinta de luz, lo humano de lo divino!

La escena de su enfermedad i de la revelación de su inesperada riqueza; la noche del acceso palúdico, cuando la fiebre de Aragua reapareció por sobre aquel sacudimiento de su quebrantado organismo, nos los

---

(1) "Vida del Libertador Simon Bolívar." Larrazábal, Editorial América, Madrid.

"Bolívar i la Emancipación de Sur América." O'Leary. Editorial América, Madrid.

describe así el mismo enfermo, en ésta carta para su deliciosa Fanny du Villars:

«Caigo mui pronto en un estado de consunción, i los médicos declaran que voi a morir: era lo que yo deseaba. Una noche que estaba mui malo me despierta Rodríguez con mi médico. Los dos hablaban alemán. Yo no entendía una palabra de lo que ellos decían, pero en su acento i fisonomía comprendí que su conversación era mui animada. El médico, después de haberme examinado bien, se marchó. Tenía todo mi conocimiento i aunque mui débil, podía sostener todavía una conversación. Rodríguez vino a sentarse cerca de mí: me habló con esa bondad afectuosa que me ha manifestado siempre en las circunstancias más graves de mi vida. Me reconviene con dulzura, i me hace ver que es una locura el abandonarme i quererme morir en la mitad del camino. Me hizo comprender que existe en la vida de un hombre otra cosa que el amor, i que podía ser mui feliz dedicándome a las ciencias o entregándome a la ambición. Sabéis con qué encanto persuasivo habla este hombre; aunque diga los sofismas más absurdos, cree úno que tiene razón. Me persuade, como lo hace siempre que quiere. Viéndome entonces un poco mejor, me deja; pero al día siguiente me repite iguales exhortaciones. La noche siguiente, exaltándose mi imaginación con todo lo que yo podía hacer, sea por las ciencias, sea por la libertad de los pueblos, le dije: Sí, sin duda, yo siento que podría lanzarme en las brillantes carreras que me presentáis pero sería preciso que fuese rico.... Sin medios de ejecución, no se alcanza nada; i lejos de ser rico, soi pobre i estoi enfermo i abatido. ¡Ah, Rodríguez, prefiero morir!.... Le dí la mano para suplicarle que me dejara morir tranquilo. Se vio en la fisonomía de Rodríguez unn resolución súbita: quedó un instante incierto, como un hombre que vacila acerca del partido que debe tomar. En este momento levantó los ojos i las manos hacia el cielo, exclamando con voz inspirada: ¡Se ha salvado! Se acerca a mí, toma mis manos, las aprieta con las suyas que tiemblan i están bañadas en sudor. I en seguida me dice con un

acento sumamente afectuoso: Mi amigo, ¿si tú fueses rico, consentirías en vivir? Dí, responde.... Quedé irresoluto: no sabía lo que esto significaba. Respondo: Sí. ¡Ah, exclama él, entonces estamos salvos!....¿El oro sirve, pues, para alguna cosa? Pues bien, ¡Simón Bolívar, sois rico: tenéis actualmente cuatro millones!.... No os pintaré, querida Teresa, la impresión que me hicieron estas palabras: *Téneis actualmente cuatro millones.* Tan extensa i difusa como es nuestra lengua española, es como todas las otras, impotente para explicar semejantes emociones.

«Rodríguez no me había engañado: yo tenía realmente cuatro millones. Este hombre caprichoso, sin orden en sus propios negocios, que se enredaba con todo el mundo, sin pagar a nadie, hallándose muchas veces reducido a carecer de las cosas más necesarias, ha cuidado la fortuna que mi padre me dejara, con tan buen resultado como integridad, la ha aumentado en un tercio. Sólo ha gastado en mi persona, ocho mil francos durante los ocho años que me he estado bajo su tutela».

Extraña, pues, i no llega a explicarse úno, que narradores de la talla de Larrazábal i de O' Leary, que bebieron en las puras fuentes de la verdad; que se hallaron frente a los grandes testigos de la época, aparezcan silenciando o ignorando este valioso capítulo de la vida del Libertador; capítulo que nos los describen, de un modo conciso, Mancini, Gil Fortoul i Lozano y Lozano.

Hai más, el itinerario que, según Larrazábal, siguió Bolívar de París a Caracas en esta ocasión, es distinto, en parte, al de O' Leary; ambos se contrarían, i úno silencia lo que el ótro anota.

Larrazábal dice que Bolívar salió de París i descansó en Chambery, i luégo siguió a Turín, Milán, Florencia, Venecia, Roma, Nápoles, París, Holanda, Hamburgo, Nueva York i Caracas.

O' Leary dice que fué en Lyón donde hizo su descanso, para seguir así: Milán, Venecia, Bolonia, Flo-

rencia, Roma, Nápoles, París, Estados Unidos i Caracas. De estos itinerarios ¿cuál será el auténtico?

Mancini nos informa también, que a su regreso de Viena, Bolívar buscó en los placeres el indispensable alimento de su alma, i que las galerías del Palais Royal eran un continuo eco de sus ruidosas locuras....En una sola noche, Bolívar pierde cien mil francos, i es entonces cuando Rodríguez deja la urbe de las doce puertas i vuela hacia el Sena, lo riñe, le hace serias observaciones, le recorta los pedidos de dinero, se muda con él a un barrio más tranquilo, lo mete en reposo dentro de aquel torbellino imperial, lo acerca a Humboldt que acaba de efectuar una recorida de 9.000 leguas por la América meridional, i, puede decirse, es desde ese momento cuando empieza la existencia ordenada i metódica del Libertador, consagrándosela por entero a su Ideal, que no era otro que la emancipación de las colonias de la América hispana.

———

Así está casi toda la historia de los hombres i de los pueblos, desde el génesis hasta ayer: llena de lagunas....A cada paso es un silencio, un error, una contradicción, una desarmonía que interrumpe el avance de lo que se va depurando....I esto es igual con lo moderno, lo de la edad media, i lo del mundo antiguo.

Hasta hace poco, se tenía a Frai Juan Pérez de Marchena por un solo personaje, cuando son dos, confundidos por la ligereza de los biógrafos de Colón. Frai Juan Pérez era el Prior del Convento de la Rábida, i Frai Antonio de Marchena era un famoso Astrólogo también de la comunidad de la Rábida. Los dos, por igual, se interesaron en la realización de la empresa del bravo marino, pero ambos estuvieron varios siglos perdidos en los pergaminos del Archivo de las Indias, hasta que Lyonnet buceó la verdad rehaciéndolos a su primitiva fisonomía personal.

De modo, pues, que los que solo lean a Larrazábal i a O' Leary, ignorarán siempre la visita i enfermedad de Bolívar en la pomposa ciudad de los trágicos Archiduques.

Labor depuradora es la que necesita la historia del Continente indo-hispano, desde el primer viaje del famoso Almirante, hasta la disolución de la Gran Colombia, ya que la de allí en adelante apenas se empieza a escribir. Pero una labor de filosofía cáustica, de análisis de cincel, que desenrede mentiras, limpie tropiezos, queme libros inútiles, fijando el fundamento del laurel, i el de las responsabilidades....

El periódico del follaje, del adjetivo, debe dejarle el campo al período de los principios; hai que continuar la averiguación de los hechos nacionales i continentales bajo el punto de vista del libre pensamiento, sin el cual no es posible analizar los sucesos para establecer la verdad, que es la razón de todas las civilizaciones.

Por supuesto, no faltarán siempre las muecas de los conservadores irredentos; los que han establecido la bárbara jurisprudencia histórica de que lo dicho por nuestros anteriores historiadores, no se puede, no se debe, so pecado de sacrilegio, criticar i corrregir, comentar i desmentir, si para todo ello hai motivo.

SUMARIO:

ESTUDIOS DEL MISMO AUTOR

PUBLICADOS:

Puntos de Mira: el peligro yanqui, sajón i amarillo, en la América hispana.

La Fuerza es la Civilización: conceptos sobre la Guerra Europea.

Mosaicos Verbales; capítulos de sociología.

Medios adecuados para estrechar i hacer efectivas las relaciones entre España i las veinte Repúblicas indo-castellanas—Tesis que obtuvo el Primer Premio en los Juegos Florales del Real Consistorio Hispano—americano del Gay Saber, de Madrid—1924.

El Bolívar de Villaespesa—Crítica.

Descripción de la Batalla de Carabobo—Primer Premio en el Concurso venezolano—Táriba—1.921.

La Ciudad de Trujillo (Venezuela) *Tribuna del ciclo boliviano.*

Sucesos de Cartagena (Nueva Granada) *i Asesinato Jurídico del Almirante José Padilla—1.828.*

Olvido de Caracas con el General Rafael Urdaneta.

PARA PUBLICARSE:

Historia del Zulia—En dos partes: desde 1.830 hasta el triunfo de la Federación, i desde allí hasta nuestros días.

En defensa de los españoles, acusados exajeradamente en los tres períodos de su dominio en Hispano—américa: Conquista, Colonización i Gobierno.

Un siglo de Monroísmo—Análisis i crítica a la Doctrina yanqui de 1.823.

Nuevo Punto de Vista para la Paz Universal.

Las Siete Estrellas de la Bandera Venezolana—Injusticia histórica.

El General Rafael Urdaneta—Segundo Libertador de la Gran Colombia, frente a los demás generales bolivianos.

Caudillos de la Democracia hispanoamericana: Páez, Artigas, Facundo i Juarez.

